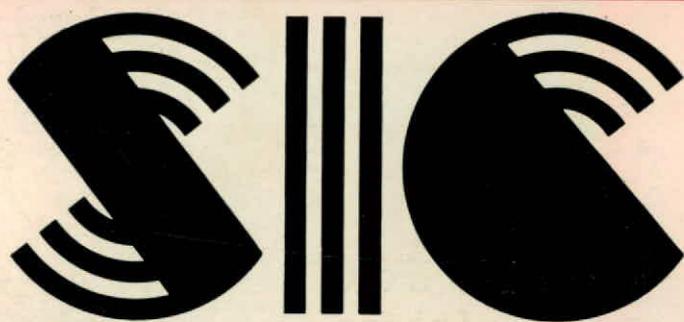


**HELDER
CAMARA:
SACERDOTE
HOY**



CENTRO GUMILLA

Año XXXIV Nº 339 Noviembre 1971

**FUNDACOMUN
Y EL MUNICIPIO
AVANZAN**

Asistencia Legal

Orientación
Económica

Servicios
Públicos
Municipales

Planificación
Urbana

Asistencia Técnica
a las Fundaciones
Locales
y Regionales

Catastro.

Administración
Fiscal Municipal

Autoconstrucción
de Viviendas

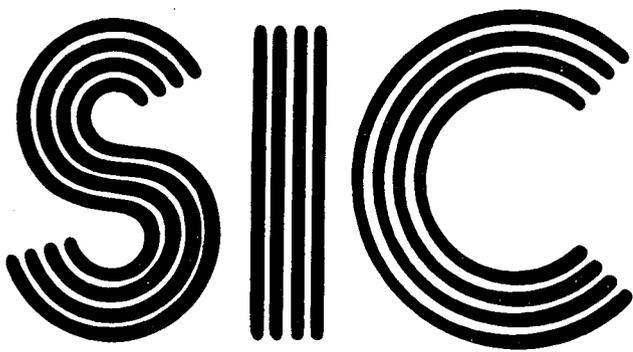
Vivienda

Acción Comunal



CON EL HOMBRE, SUJETO
Y OBJETO DEL DESARROLLO

FUNDACION PARA EL
DESARROLLO DE LA
COMUNIDAD
Y FOMENTO
MUNICIPAL



NOVIEMBRE 1971
Año XXXIV, N° 339
**CENTRO
GUMILLA**
Av. Berrizbeitia, 14
El Paraíso
Apartado 29056
Teléfono: 42.34.82
CARACAS, 102
(VENEZUELA)

sumario

SACERDOCIO Y JUSTICIA

- Iglesia y mundo
Editorial 407
- Sínodo '71: Inquietud y esperanza de la Iglesia 409
- Crisis de Identidad** 411
- El celibato sacerdotal y el porvenir de la Iglesia venezolana** 414
- Ricardo Herrero-Velarde
- José Ignacio Arrieta
- Luis Ugalde
- La justicia en el mundo
Alberto Micheo y Mauro Barrenechea 420
- La Iglesia de los años 70 ante la injusticia social
José Martínez Terrero 423

ARTICULOS VARIOS

- ¿Se va a reevaluar, ¡sí o no!, el bolívar?
Manuel Pernaut, S. J. 425
- Remedios para los médicos
José Miguel Cordero M. 426
- Una educación sin ideología
Ricardo Herrero-Velarde 428
- El III Congreso de CODESA
Mauro Barrenechea 442

LIBROS NUEVOS

- Un libro de Juan José Caldera: "Estudio sobre el Pacto Andino"
José Martínez Terrero 443

CINE

- Cine del Tercer Mundo: un cine de emergencia
R. H.-V. 430

COMENTARIOS

418

VIDA NACIONAL

431

DOCUMENTOS

- La Iglesia peruana ante la injusticia 400
- Iglesia y liberación de los pueblos
Discurso de Julius Nyerere, presidente de Tanzania 435

SIC no se responsabiliza por los juicios y opiniones de los artículos firmados. La responsabilidad de los mismos compete a sus autores.

Fundador: † Manuel Aguirre Elorriaga, S. J.

Director: Fernando Martínez Galdeano, S. J.

Consejo de Redacción: CENTRO GUMILLA

Administración: Heliodoro Avendaño

Portada: Creación y diseño de José Luis Quílez

Suscripción anual: Bs. 25. **Extranjero:** \$6. **Núm. suelto:** Bs. 3

Imprenta: Edit. Excelsior - Bárcenas a Dolores, 8-A, Caracas. Telf. 42.84.17

LIBROS NUEVOS

RIBEIRO, DARCY

"El proceso civilizatorio". Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1970.

"El proceso civilizatorio es la primera parte de un ambicioso proyecto que intenta repensar lo que los pueblos americanos han llegado a ser y las perspectivas que están abiertas para el futuro. Este primer tomo es un marco de referencia indispensable, una introducción de categorías y una iniciación metodológica que abre paso a "Las Américas y la civilización" (cinco volúmenes de los que ya han aparecido tres), a una tercera parte que se va a titular "El desafío latinoamericano" y que culminará en "El dilema brasileño".

Darcy Ribeiro no necesita presentación en Venezuela. Cerebro y Rector de la Universidad de Brasilia, Ministro de Educación en el gobierno de Goulart, del que surgieron primeras figuras para la educación latinoamericana, exilado de su país en la diáspora de los intelectuales, viajero empedernido y estudioso de las raíces americanas, es conocido también entre nosotros por sus cursos en la Universidad, por sus escritos unos y diversos, por su original interpretación de la realidad latinoamericana.

Este primer volumen es a la vez un estudio crítico de las teorías sobre evolución sociocultural y una presentación de la teoría riberiana que intenta recoger el proceso de formación de los pueblos americanos, las causas de su desarrollo desigual y las perspectivas de autosuperación que se abren ante los más atrasados. El proyecto no puede ser ambicioso y en él se mezclan los datos antropológicos, sociológicos e históricos para generar una visión global de las etapas de la evolución sociocultural "en términos de una sucesión de revoluciones tecnológicas y procesos civilizatorios".

Quizá la más importante contribución de Darcy Ribeiro en este estudio es la metodología que emplea en el tratamiento de diez milenios de historia. Las sociedades humanas, según su apreciación, pueden ser calificadas en diversas categorías según el grado de eficacia que alcanzaron en el dominio de la naturaleza. La civilización humana será, por tanto, una sucesión de revoluciones tecnológicas que afectan sustancialmente el ser del hombre en sociedad. Tres sistemas fundamentales de organización interna sirven como modelos normativos: el adaptativo, el asociativo y el ideológico. De acuerdo a sus conquistas tecnológicas, habrá pueblos que se distingan por una aceleración evolutiva y otros que se caractericen por su atraso histórico.

Con estos instrumentos de ordenación y análisis, se procede a una descripción del proceso civilizatorio en su conjunto. Más tarde, en los volúmenes posteriores, se estudiará el caso específico de los pueblos americanos. Esta introducción general tiene el valor de una apreciación original y sugerente, con algunas reducciones excesivas y una óptica incompleta. Pero no deja de ser una hipótesis americana de gran validez y actualidad.

R. H.-V.

NUÑO, JUAN

"Sartre". Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela. Caracas, 1971.

"Este libro es una recaída: la vuelta a Sartre." Así presenta Juan Nuño su libro sobre

FUNDACION

Padre Manuel Aguirre, S. J.

La FUNDACION PADRE MANUEL AGUIRRE, S. J., ha sido creada para promover y canalizar aportaciones económicas hacia:

a) El estudio de la realidad social de Venezuela desde el punto de vista de una reflexión evangélica;

b) La formación de personas que queden preparadas para trabajar en busca de la justicia y el bienestar social de acuerdo con la filosofía cristiana.

Conforme a este criterio, la Fundación trata de ayudar al Centro Gumilla en la financiación de su biblioteca. Esta cuenta en la actualidad con 8.000 volúmenes especializados en ciencias sociales y 250 títulos de revistas diferentes, también de la misma especialidad. El mantenimiento técnico de la biblioteca exige gastos mensuales mínimos por cinco mil bolívares.

Como se sabe, Venezuela tiene un déficit de bibliotecas, especialmente en materias sociales, de tal forma que queremos hacer utilizable todo este material.

Los objetivos se plantean a dos niveles. En primer lugar, la biblioteca es el instrumento básico de trabajo del Centro Gumilla; en segundo lugar, se pondrá al servicio de especialistas y estudiantes universitarios, los cuales cada día aumentan en número en Venezuela; asimismo se podrá establecer conexiones con instituciones similares, públicas y privadas, centros de docencia, etc.

Para cumplir estos objetivos es necesario el financiamiento que ahora públicamente solicitamos de aquellas personas e instituciones que comprenden y aprecian nuestra labor social profundamente humana y cristiana.

Los interesados en ayudarnos pueden comunicarse con el P. FERNANDO MARTINEZ GALDEANO, S. J.

Avda. Berrizbeitia, 14 - El Paraíso

Apartado 29056 - Telf. 42.34.82

CARACAS 102 (Venezuela)

Sartre. Un libro de apenas 167 páginas, dedicadas exclusivamente a la obra literaria del escritor francés; un libro que no pretende abarcar en extensión todo lo no-filosófico de Sartre, pero que tiene la ambición de captar toda la intensidad del ya famoso "compromiso sartriano".

Juan Nuño es uno de los profesores más brillantes de la Facultad de Humanidades de la U.C.V.; perspicaz conocedor de la filosofía contemporánea, y muy concretamente de la filosofía de Jean-Paul Sartre. Es este conocimiento el que le permite tratar con autonomía la obra literaria de Sartre, con apreciaciones y críticas personales. Y es que, para nuestro autor, en el intelectual francés cabe distinguir lo filosófico de lo literario, con méritos propios en cada parcela.

"La náusea", "El muro" y "Los caminos de la libertad" son las obras que el nuevo libro de J. N. analiza como las más representativas de la novelística sartriana. Este capítulo primero es el más largo, con análisis detenido de personajes que encarnan temas típicos de Sartre: la situación, la libertad, la elección, la mala fe en la conciencia. Posiblemente, es el capítulo más difícil, al menos para el que no esté habituado a los conceptos del filósofo francés.

El capítulo segundo, dedicado al teatro, destaca el empeño de Sartre por comunicarse con el lector y con el espectador. Es patente la evolución literaria de Sartre: busca "poner en marcha las ideas, darles vida, hacer que sirvan práctica y moralmente en una dada situación humana". Son cuatro las obras que J. N. analiza: "Las moscas", "Los secuestradores de Altona", "A puerta cerrada" y "La puta respetuosa". A través de las mismas nos resulta fácil observar el paso desde un teatro esquemático-filosófico a otro más vivo, reflejado en la fuerza participante del espectador.

En el capítulo tercero, J. N. presenta la teoría literaria de Sartre. Se basa más que todo en "Qué es la literatura". Tal vez uno de los mejores logros de Juan Nuño esté en la nítida captación de la revolución interna ocurrida en Sartre. El Sartre de "La náusea" es distinto del Sartre de "A puerta cerrada", y éste distinto a su vez del Sartre de "Qué es la literatura". El filósofo-literato se transforma en comprometido-literato, director de "Les Temps Modernes". Y, sin embargo, la autocrítica de Sartre no rompe con la continuidad de algo aceptado desde el principio; por eso, en su época de comprometido-literato predica y vive "la exigencia radical de aunar el sentido de la libertad personal con el imperativo de hacer la revolución".

Juan Nuño termina su libro con breves pero lúcidas alusiones sobre el "autoanálisis biográfico" de uno de los últimos impactos de la literatura sartriana: "Les mots". En un juego sutil de ideas y apreciaciones, J. N. parecería desconfiar del "extraño converso", de la "antilitreratura" de Sartre. ¿Será que nuestro autor —no sólo Sartre es inteligente, y se las sabe todas— conoce demasiado bien a su amigo, objeto de recaída, como para no creer en "palabras" de última hora, y menos en "palabras" de conversión?

S. E.

JAVAU, J.

"¿Dios demostrable?" Versión castellana de José Pombo. Editorial Herder, S. A. Barcelona, 1971.

¿Pensar en Dios? ¿Discutir de Dios? ¿Demostrar su existencia cuando a nuestra civilización afrodisiaca la embriagan de entusiasmo los ritmos frenéticos del canto y de la danza? ¿Es que tiene esto algún sentido? No, eso es demasiado poco para nosotros, confesarán algunos. ¡Dios es un aguafiestas! No tenemos tiempo, no tenemos ganas de fijar ahora nuestros ojos en la faz austera de un Dios personal.

Por otra parte, ¿es que el protoplasma de los científicos no puede explicar todo? El psicoanálisis ¿permite aún conceder algún valor a una prueba moral? Este problema y otros de no menor actualidad son planteados en esta obra y respondidos con la sencillez y profundidad de quien ha pasado la mejor parte de su vida en la reflexión serena y en la búsqueda de respuestas claras.

En esta obra se compaginan de forma admirable, pero expuestas de forma plenamente actual, las pruebas de razón, dignas émulas de las de Santo Tomás en sus cinco vías, de Descartes o de San Anselmo, con aquella prueba antigua fundada en la organización de los seres vivos y que para muchas gentes sencillas (¡y de un sólido sentido común!) constituye la prueba decisiva.

El lector, el hombre de acción cristiano, especializado o no, que trate de contemplar y servir a Dios con el descubrimiento y la ordenación de este mundo, se verá obligado a concluir con el autor que la ilación lógica de la mujer piadosa que concluye en la afirmación de Dios, es más "razonable" y más conforme a las certezas "precientíficas" que el recurso de ciertos biólogos a un magma vital inconsciente, del que dicen que "inventan".

Obra, en definitiva, que deberá ser leída por cuantos sientan en sí el impulso de Dios que habla muy calladamente en lo más hondo de la conciencia.

MORELLI, ALEX

"Libera a mi pueblo". Editorial C. Lohlé, Buenos Aires. Col. Cuadernos Latinoamericanos.

Con este libro, A. M. se sitúa en la avanzada de lo que se ha llamado la nueva teología latinoamericana. El mundo del hombre común, con sus lágrimas, luchas y esperanzas, situado en el tiempo concreto de las dominaciones que agobian al continente latinoamericano, interpela a la Revelación y, en la respuesta, la Palabra de Dios adquiere densidad. Esta teología aparece sin tecnicismos que apasionan al hombre de la calle. No se crea que el libro va a brindar recetas hechas. Porque ni la Iglesia ni la Revelación tienen la competencia de traducir en formas concretas la socialización a que apunta el itinerario de Dios salvador y liberador y el itinerario de los hombres, al encontrarse en el hoy de la historia. Esto no se debe a falta de compromiso, sino al nivel en que se sitúa éste. Quien lea este libro no podrá sentarse al borde de los acontecimientos, viendo discurrir la historia, sin comprometerse ante las servidumbres de Latinoamérica.

M. A. Mora

MARCUSE, HERBERT

"Para una teoría crítica de la sociedad". Versión española de Claudine Lemoine de Francia. Editorial Tiempo Nuevo, S. A., Caracas, 1971.

La Editorial Tiempo Nuevo se ha anotado un tanto muy positivo al traducir para el público de lengua española esta recopilación de artículos de Marcuse, autor de moda cuyo valor está más allá de la moda.

En este libro se recogen tres estudios distintos de Marcuse. El primero es tal vez el menos novedoso, pues, escrito en 1932 a raíz de la primera publicación de los "Manuscritos económico-filosóficos" de Marx, se limita a resumir las ideas fundamentales de estos escritos, cuya aparición causó tanto revuelo entre los estudiosos de Marx. Todavía hoy tiene gran actualidad la discusión sobre la relación entre el joven Marx humanista y más filósofo que economista y el Marx maduro de El Capital.

El segundo y el más amplio de los trabajos está dedicado al estudio de la libertad, la autoridad y la familia en ciertos teóricos influyentes en la mentalidad de la sociedad capi-

talista. Hace un penetrante análisis de la ideología burguesa que respalda la existencia de la sociedad capitalista. El estudio comprende los siguientes autores: Lutero, Calvino, Kant, Hegel, el pensamiento de la contrarrevolución expresado en autores como Burke, Bonald y de Maistre y finalmente Marx, Sorel y Pareto. Entre todos ellos Marcuse acoge el papel crítico de Marx frente al culto a la libertad "íntima" que convive en paz con la esclavitud social, y la autoridad capitalista como encarnación de una falsa totalidad. La dualidad entre hombre interior y exterior, de la interpretación que hace Lutero del cristianismo, con el abandono del mundo político a la arbitrariedad de la autoridad —pues sólo interesa el mundo interior en orden a la salvación— y la justificación teocrática del orden existente que hace Calvino, dan pie a la dominación social sin trabas.

Kant intenta resolver esta dualidad buscando la confluencia entre el individuo y la generalidad expresada en la ley. Búsqueda infructuosa e ideologizante, dado que el supuesto interés general canonizado por la ley no es tal, sino interés del grupo dominante.

No menos interesantes resultan las observaciones con respecto a la familia y su papel en la socialización del individuo para el acatamiento sin discusión de la autoridad del Estado. Resalta los aportes de Marx que rompen esta cadena de apoyo al capitalismo. Pero su presentación de Marx es todavía triunfante y acrítica en este estudio. En este sentido contrasta con el último y brevísimo ensayo titulado "Hacia el concepto de negación en la dialéctica". A pesar de su brevedad, nos resultan de enorme interés las preguntas que plantea el último Marcuse (el ensayo es de 1966) con respecto a la utilidad del materialismo histórico para interpretar y cambiar el capitalismo superdesarrollado. ¿Produce realmente el capitalismo dentro de sí una negatividad que vaya a destruirlo? "¿No subestima el materialismo marxista las fuerzas de integración y de cohesión vigentes en la fase avanzada del capitalismo?" (pág. 210). La duda de Marcuse llega a la médula misma de la teoría marxista. ¿No tiende más bien el capitalismo a perpetuarse y asimilar y domesticar toda fuerza negadora que surge en su seno? Marcuse hiere el esquema de la relación estructura-superestructura de los escolásticos marxistas con una pregunta fecunda: "¿No reduce el materialismo dialéctico su propia base material al no colocar con suficiente profundidad el efecto de las instituciones sociales sobre el ser y la conciencia de los hombres?" (pág. 210).

Y termina con una afirmación —tal vez verificación con respecto a ciertos países— muy dudosamente marxista: "Como sabemos la fuerza de la negación actualmente no está concentrada en ninguna clase y representa todavía una oposición caótica, anárquica, política y moral, racional e instintiva." (página 213).

La presentación y el formato del libro están muy logrados. Con todo quisiéramos sugerir que hubiera sido muy práctico y orientador señalar de qué fecha es cada artículo y en qué publicación salió por primera vez al público. En las citas de la traducción de la primera parte se usa repetidas veces el término alemán "ebenda", que desorienta al lector. Sería más propio usar el "ibidem" latino consagrado ya u otro equivalente español.

Si la Editorial Tiempo Nuevo pudiera traducir al español el libro de Jurgen Habermas "Technik und Wissenschaft als Ideologie" (Técnica y Ciencia como ideología), de la misma editorial alemana Suhrkamp, haría un buen aporte para los lectores deseosos de seguir avanzando en las preguntas abiertas por Marcuse sobre la negatividad en el capitalismo avanzado y las vías de cambio global.

Luis Ugalde
(Sigue en la pág. 406)

LA AVENTURA HUMANA

Enciclopedia de las ciencias del hombre

SEIS ESPLENDIDOS VOLUMENES PRESENTADOS POR:

PEDRO LAIN ENTRALGO - ANDRÉ MAUROIS
TIBOR MENDE - RAYMOND ARON
CLAUDE LEVI-STRAUSS - JEAN PIAGET
PIERRE AUGER - LOUIS ARMAND

Y PUBLICADOS BAJO LA DIRECCION DE

PAUL ALEXANDRE

TOMO IV: EL HOMBRE ENTRE LOS HOMBRES

—INTRODUCCION:

- NOSOTROS, TU, EL y YO: Pedro Lain Entralgo
- NORMAS CULTURALES DEL COMPORTAMIENTO: Otto Klineberg

—SOCIALIZACION DEL INDIVIDUO Y RELACIONES HUMANAS:

- ARTICULACION DE LO SOCIAL Y LO BIOLOGICO: René Zazzo
- PSICOGENESIS DE LAS RELACIONES INTERINDIVIDUALES: D. Ancidieu
- LA ACULTURACION: Otto Klineberg
- FUNCIONES MENTALES Y SOCIEDAD: J. C. Filloux y P. Greco
- LA COMUNICACION VERBAL: Antoine Culioli
- LA LENGUA Y LOS QUE HABLAN: Luis J. Prieto
- EL PARENTESCO: C. Tardits y L. Bernot
- ESTUDIO EXPERIMENTAL DE PEQUEÑOS GRUPOS: C. Flament
- LA SOCIOMETRIA: Jean Maisonneuve
- PAPEL DE LOS PEQUEÑOS GRUPOS EN LA INTERVENCION SOCIAL: Robert Meigniez
- LA VIDA SEXUAL: J. K. Garfield

—EL MEDIO Y LAS ACTIVIDADES DEL HOMBRE:

- LA FAMILIA: René König
- LA ESCUELA Y LA PEDAGOGIA: André Berge
- EL HOMBRE Y EL JUEGO: Roger Caillois
- ORIENTACION PROFESIONAL: M. Reuschlin
- LA PSICOLOGIA INDUSTRIAL: C. Levy-Leboyer
- PSICOPATOLOGIA DEL TRABAJO INDUSTRIAL: C. Veil
- LA VIDA COTIDIANA: J. Maisonneuve y J. C. Filloux

—PSICOLOGIA DE LOS MARGINALES:

- LA JUVENTUD: L. Rosenmayr
- EL VIEJO: J. P. Junod
- LOS DISMINUIDOS EN LA MOTILIDAD: H. Grafiot A.
- LOS DISMINUIDOS EN LA AUDICION: K. H. Seifert
- PSICOLOGIA Y PEDAGOGIA DE LOS CIEGOS: P. Henri
- EL VAGABUNDO: A. Vexliard
- EL INMIGRADO: A. Girard
- EL DELINCUENTE: G. Favez-Boutonier
- ENFERMEDAD MENTAL Y SOCIEDAD: G. Devereux

—LA ESTRUCTURA DE LA PERSONALIDAD: A. M. Rocheblare-Spenle

Salvat Editores Venezolana, S. A.

EDIFICIO ARAUCA - GRAN AVENIDA DE SABANA GRANDE
APARTADO 51.106 - CARACAS - TELEFONOS: 72.68.15 al 18

Tecni-Ciencia

Libros, S. A.

*que
sais - je?*

EN CASTELLANO

¿qué sé?

Semanalmente publica títulos sobre temas completos de Historia, Geografía, Sociología, Ciencias Políticas y Económicas, Literatura, Pedagogía, Bellas Artes, Filosofía, Medicina, Electrónica, Religión, Química, Filología, Deportes, Matemáticas, Física, etc.

Volúmenes de 11,5 por 17,5 cm.
128 páginas. Rústica. Cubierta a tres colores.

13. **La química de los seres vivientes.**—M. Javillier y J. Lavollay.
14. **Historia del deporte.**—Bernard Gillet.
15. **La resistencia de los materiales.** A. Delachet.
16. **La opinión pública.**—Alfred Savvy.
17. **El hambre.**—Michel Cépède y Hugues Gounelle.
18. **Biología social.**—Gaston Bouthoul.
19. **La simbólica.**—Olivier Beigbeder.
20. **Materia y antimateria.**—Maurice Duquesne.
21. **Los derechos naturales.**—Jean Marquiset.
22. **Los Jesuitas.**—Alain Guillermou.
23. **Cibernética y biología.**—Andrée Goudot-Perrot.
24. **Gramática rusa.**—Charles-J. Veyrenc.



Torre Phelps, Mezzanina Central,
Telfs. 55.20.91 - 55.16.83 - 54.38.85
Plaza Venezuela - Caracas

LA IGLESIA PERUANA ANTE LA INJUSTICIA

Documento para el Sinodo

Como fruto de dos semanas de intenso trabajo en que participaron obispos y un buen número de sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos, la Iglesia peruana aportó al Sinodo el siguiente trabajo sobre el tema de la justicia. Lo transcribimos de CELAM, núm. 49, set. 1971, pp. 5-10.

Introducción

LA REALIDAD NACIONAL

LA EXPERIENCIA PERUANA

1.—La Iglesia peruana se encuentra en un país que vive una encrucijada de su historia, en la que está presente la voluntad de nuestro pueblo de forjar una sociedad más justa. Esta experiencia, con sus aciertos y ambigüedades, es un aporte para la comunidad de naciones y de iglesias en el mundo. La historia de cada pueblo es patrimonio común de una historia solidaria de la humanidad en el designio salvador de Dios.

SITUACION DE DEPENDENCIA

2.—Compartimos con las naciones del Tercer Mundo el ser víctimas de sistemas que explotan nuestros recursos económicos, controlan nuestras decisiones políticas, nos imponen la dominación cultural de sus valores y de su civilización de consumo. Esta situación, denunciada por el episcopado latinoamericano en Medellín, se refuerza y mantiene por la estructura interna de nuestros países, de creciente desigualdad económica, social y cultural, de perversión de la política que no sirve al bien de todos, sino al de unos pocos.

VOLUNTAD DE CAMBIO

3.—Compartimos también con estos países el esfuerzo por una liberación. En nuestro país, por circunstancias históricas, surge una aspiración por la liberación en todo orden. Es el resultado de la miseria de los marginados, de su organización en grupos de presión y de su lucha; es efecto también de la interpretación de nuestra realidad como subproducto del desarrollo capitalista de la sociedad occidental, considerada como centro del sistema. Esta interpretación lleva a quienes detentan actualmente el poder político a tomar medidas que significan un inicio de romper la dominación interna y externa. Tales medidas son, por ejemplo, el intento de recuperación de nuestros recursos naturales, la repatriación de capitales y control de divisas, la reforma agraria, creación de comunidades laborales, la reforma de la educación, el apoyo a la movilización social. Estas medidas apuntan hacia una reafirmación de nuestra soberanía, hacia un mayor control de la economía por parte del Estado; hacia la más justa distribución del ingreso entre los sectores campesinos, hacia la participación de los trabajadores en las utilidades, gestión y propiedad de las empresas; hacia la capacitación del sentido crítico para confrontar creadoramente la respuesta del hombre peruano ante su medio y su destino histórico, hacia la participación del pueblo como agente de su propia liberación.

PRESIONES EXTERNAS

4.—Cuanto más empeño se pone en el cambio, más se evidencian las fuerzas de la dominación. La presión externa recrudece sus medidas represivas con sanciones económicas en el mercado internacional, en el control de los préstamos y demás ayudas. Las agencias noticiosas y los medios de comunicación, bajo el control de los poderosos, no expresan el derecho de los débiles y deforman la realidad filtrando interesadamente las informaciones.

PRESIONES INTERNAS

5.—La resistencia al cambio se manifiesta también por presiones internas; los grupos dominantes luchan por no dejar sus privilegios; se retraen los capitales para obstaculizar el proceso de cambio, con evidente menosprecio de las vidas humanas que serán afectadas por el desempleo; los valores individualistas de la sociedad de consumo determinan la actitud reticente de las clases medias; los sectores populares, largamente alienados por una historia de dominación, no logran descubrir los cauces y el sentido de su participación, desorientados ante políticas represivas o ante manipulaciones poco honestas de grupos políticos. Estos sectores, ilusionados falsamente por la propaganda de una sociedad de consumo, con frecuencia sólo buscan la promoción individual que les saque de su medio, sin solidarizarse con sus hermanos de clase en una promoción total. La presencia de los cristianos es ambigua, manifestando unos el apoyo decidido a las medidas de cambio, e inclusive exigiendo una mayor radicalización de ellas, mientras que otros pretenden justificar desde su fe la defensa de sus privilegios, por la carencia de una visión más amplia de la solidaridad basada en el Evangelio.

LA EXPERIENCIA DE LA IGLESIA

6.—Ante esta situación surgen en la comunidad cristiana opciones por los oprimidos identificándose con sus problemas, sus luchas, sus aspiraciones. Muchos cristianos ven iluminado su compromiso por una teología que, a partir de la fe, interpreta esta realidad como una situación de pecado y una negación del plan de Dios y que mueve al compromiso por la liberación como una respuesta al Señor que nos llama a construir la historia. La Iglesia descubre así la inevitable implicancia política de su presencia, y que no puede anunciar el Evangelio en una situación de opresión sin remover las conciencias con el mensaje de Cristo liberador. Ve en la pobreza evangélica la expresión de su solidaridad con los oprimidos y la denuncia de pecado de la sociedad opresora de consumo, creadora de necesidades artificiales y de gastos superfluos. Percibe la urgencia de abrirse a los problemas del mundo para ser fiel a su misión, ya que en el pasado, y aun ahora, tiende a vivir encerrada en sus problemas internos y corre el riesgo de no ser signo, si se mantuviera ausente de las angustias y preocupaciones de los hombres.

Primera Parte POR UN MUNDO JUSTO

JUSTICIA Y SANTIDAD

7.—El problema de la justicia en el mundo es "el problema central de la sociedad mundial de hoy" (Documento romano para la preparación del Sínodo). Y la realización de la justicia entre los hombres está en el corazón del mensaje bíblico. Obrar la justicia es conocer, es decir, amar a Dios (cf. 1 Jn. 2, 29). Cuando la justicia entre los hombres no existe, Dios es ignorado. Por eso dice Medellín que "allí donde se encuentran injustas desigualdades sociales, políticas, económicas y culturales, hay un rechazo del don de la paz del Señor; más aún, un rechazo del Señor mismo" (Paz, 14).

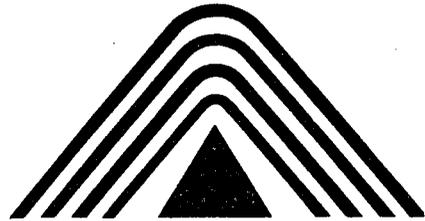
La justicia, entendida como santidad, don del Señor, es el fundamento último de la justicia social. Pero ésta es, a su vez, respuesta necesaria e insustituible a la primera. Luchar por establecer la justicia entre los hombres es comenzar a ser justo ante el Señor. Amor a Dios y amor al prójimo son inseparables.

LIBERACION Y SALVACION

8.—Construir una sociedad justa en América Latina y en el Perú significa la liberación de la actual situación de dependencia, de opresión y de despojo en que viven las grandes mayorías de nuestros pueblos. La liberación será, por un lado, ruptura con todo aquello que mantiene al hombre imposibilitado de realizarse como tal, personal y comunitariamente; y por otro lado, es construcción de una sociedad nueva más humana y fraterna.

La salvación de Cristo no se agota en la liberación política, pero ésta encuentra su lugar y su verdadera significación en la liberación total anunciada incesantemente por la Sagrada Escritura, llevando al hombre a su dignidad de hijo de Dios (cf. Medellín, Justicia, 3). Un pueblo de Dios que promueva a todos los hombres y a todo el hombre (PP, 14) es lo que Dios quiere y la humanidad espera (cf. GS, 11).

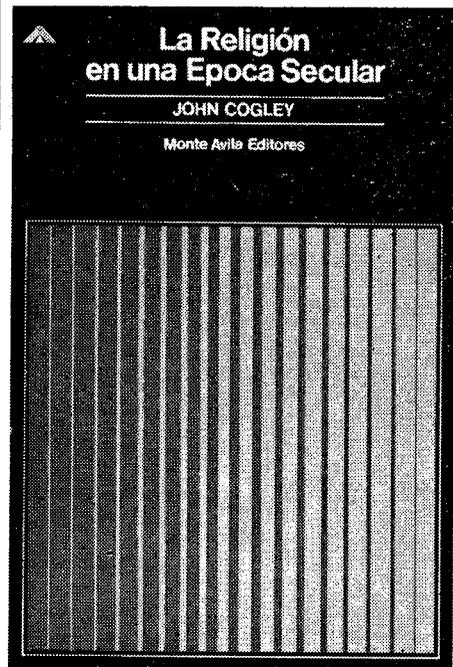
Para la comunidad eclesial peruana esto implica optar por los oprimidos y marginados, como compromiso personal y comunitario. Esta opción no excluye de nuestra caridad a ningún hombre, antes bien optar por quienes hoy experimentan las formas más violentas de la opresión es para nosotros una manera eficaz de amar también a quienes, quizá inconscientemente, están oprimidos por su situación de opresores.



Libros Monte Avila ACERCA DE DIOS Y DE LOS DIOSSES

*La CONDUCTA RELIGIOSA y
el PENSAMIENTO TEOLOGICO
en las diferentes culturas.*

**OBRAS PARA COMPRENDER,
PARA CREER
Y TAMBIEN PARA DUDAR**



La Religión en una Epoca Secular

**Prefacio de Arnold Toynbee (Bs. 18)
DE VENTA EN LAS MEJORES
LIBRERIAS Y EN EL DEPTO.
DE VENTAS DE MONTE AVILA
Telf. 35.98.08
CARACAS**

PARA LA GENTE QUE PIENSA

SEMANA

La revista venezolana que analiza
y recuenta los hechos más impor-
tantes de la semana para quienes
necesitan estar al día.



PARTICIPACION EN EL PROCESO DE LIBERACION

9.—El hombre debe ser artífice de su propio destino (cf. PP, 15), responsable ante la historia, creador de su propia cultura y civilización; lo que se hace aún más urgente en el proceso de cambio socio-político que vivimos.

Esto significa que el pueblo debe tener una participación real y directa en la acción revolucionaria contra las estructuras y actitudes opresoras y por una sociedad justa para todos. Esa participación se manifestará en la toma de conciencia crítica y en la actividad creadora que urgen la existencia de canales de participación en las decisiones. Sólo así podrá evitarse la ficción de una democracia formal encubridora de una situación de injusticia: "Efectivamente, si más allá de las reglas jurídicas falta un sentido más profundo de respeto y de servicio al prójimo, inclusive la igualdad ante la ley, podrá servir de coartada a discriminaciones flagrantes, a explotaciones constantes, a un engaño efectivo." (OA, 23)

Esta participación rebasa los límites de una ley u organismos del gobierno, aunque éstos fuesen destinados a favorecerla. Pues ha de evitarse que la participación popular se encauce solamente en una línea preestablecida o bajo un caudillaje político. Debe ser un proceso creador y autónomo.

Por lo demás, no hay participación política sin participación económica. Por eso tenemos que afirmar que el trabajo da legítimo y primordial título de propiedad sobre los bienes. Esto implica una nueva concepción humanista fundamental del proceso económico y una superación del modelo capitalista, donde el capital fue privilegiado, considerándose al trabajo como una simple mercancía.

Como una consecuencia de esta concepción del trabajo, se sigue la necesidad de superar la exclusiva apropiación privada de los medios de producción y promover una propiedad social que responda más eficazmente a la significación del trabajo humano y al destino universal de los bienes. Dios Creador ha puesto los bienes para todos los hombres.

Más aún, la gestión de la empresa ha de ser patrimonio de todos los que trabajan en ella, como forma específica de la movilización y participación social. Ha de evitarse, por tanto, no sólo el predominio del capital sobre el trabajo, sino también el paternalismo y la manipulación posible por parte de dirigentes o empresarios, y ha de fomentarse el interés por los compañeros de empresas menos favorecidas y por el bien del país.

UNA NUEVA SOCIEDAD

10.—Lo antedicho y la experiencia de nuestro pueblo lleva al rechazo del capitalismo, tanto en su forma económica como en su base ideológica, que favorece al individualismo, el lucro y la explotación del hombre por el hombre.

Por tanto, ha de tenderse a la creación de una sociedad cualitativamente distinta. Entendemos por tal una sociedad en la que rige la "voluntad de justicia, de solidaridad y de igualdad" (OA, 31), que responde a la "aspiración generosa y la búsqueda de una sociedad más justa" (OA, 31), y en la que se realicen "los valores, en particular, de libertad, de responsabilidad y de apertura a lo espiritual, que garanticen el desarrollo integral del hombre" (OA, 31).

Ahora bien, para que se dé una sociedad de este tipo es menester que la educación de todo el pueblo sea hecha en el sentido social y comunitario de la vida humana, en el ámbito total que abarca la cultura, la economía, la política y la sociedad entera. Por eso, tantos cristianos reconocen hoy día en las corrientes socialistas, así entendidas, "un cierto número de aspiraciones que llevan dentro de sí mismos en nombre de su fe" (OA, 31).

Una educación así concebida conduce a la creación de un hombre nuevo y de una nueva sociedad. Un hombre social y una sociedad comunitaria, en la que la democracia sea real por la participación política efectiva de los miembros de la sociedad, por la propiedad social de los bienes de producción, por una concepción y una práctica humana del trabajo, por una sumisión del capital a las necesidades de toda la sociedad. Por consiguiente, esa sociedad así entendida excluye en su concepción a ciertos socialismos históricos que no admitimos por su burocratismo, por su totalitarismo o por su ateísmo militante.

Propuestas al Sínodo

11.—Frente a la situación de injusticia que presenta el tipo de educación generalizado en los países del Tercer Mundo, especialmente en América Latina, por sus características clasistas y su orientación a formar seres dependientes, individualistas y pasivos;

Proponemos: que la Iglesia rechace este tipo de educación y se comprometa a canalizar sus esfuerzos y recursos dedicados a la educación en favor de una orientación liberadora.

12.—Frente a la situación de injusticia en que se encuentran gran cantidad de grupos etno-culturales, calificados de "indígenas o nativos", que son atropellados sin reconocerles ni sus mínimos derechos como hombres con graves peligros para su supervivencia cultural y aun biológica;

Proponemos: que la Iglesia exija el reconocimiento de sus derechos básicos mediante:

- La reafirmación de la realidad humana del nativo y el respeto máximo de su cultura, lo que exige el derecho de ser reconocidos legalmente como personas y como grupos; el derecho de propiedad sobre las tierras que necesitan y habitan desde tiempo inmemorial, el derecho de vivir dignamente y el derecho de ser "diferentes";

- Considerar obligación de la Iglesia descubrir, conocer y apreciar los valores de estos grupos étnicos que muestran la presencia de Dios y de Cristo encarnado en su historia;

- Estar convencida de que tiene el deber primordial de realizar la justicia entre los indígenas como única base para la verdad, el amor y la paz de la Buena Nueva: Cristo.

13.—Ante el surgimiento de gobiernos que buscan implantar en sus países sociedades más justas y humanas;

Proponemos: que la Iglesia se comprometa en darles su respaldo, contribuyendo a derribar prejuicios, reconociendo sus aspiraciones y alentándolas en la búsqueda de un camino propio hacia una sociedad socialista, con contenido humanista y cristiano, reconociendo el derecho a la expropiación de bienes y recursos, tanto cuanto su tenencia cause grave daño al país (PP, 24), como cuando la acumulación injusta de riqueza se haga dentro de marcos legales.

14.—Frente a la política represiva de todo gobierno, y más aún de los que en nombre de la civilización cristiana utilizan la violencia e inclusive la tortura sobre hombres que luchan por la liberación de sus pueblos;

Proponemos: que la Iglesia condene esos métodos represivos y reconozca el derecho que asiste a esos hombres a luchar por la justicia y manifieste solidaridad con sus ideales, aunque no apruebe siempre sus procedimientos.

15.—Frente a la retracción de inversiones por parte de los países desarrollados en aquellos países que —condicionando las inversiones extranjeras a sus objetivos políticos nacionales— luchan por su autonomía, pero ven obstaculizado su desarrollo por dicha retracción de inversiones que imposibilita la creación de puestos de trabajo y causa hambre, miseria y desocupación;

Proponemos: que la Iglesia universal denuncie esta traición a la fraternidad humana, aprovechando los foros internacionales para expresar su protesta.

Proponemos igualmente que el Sínodo denuncie la pseudoneutralidad de los países que a través de sus sistemas bancarios favorecen la fuga, acumulación y protección de capitales, y realizan una política que pauperiza países como los nuestros.

Proponemos asimismo que las Iglesias de las naciones poderosas tomen conciencia de que su acción y omisión son factores en el juego que sus países ejercen como dominadores sobre otros pueblos y, por consiguiente, empleen sus mejores esfuerzos por luchar contra esta situación, denunciándola y ejerciendo su influjo moral y social para superarla, por ejemplo, censurando la venta de armamentos a países del Tercer Mundo y los criterios arbitrarios con que se realizan empréstitos internacionales.

16.—Dada la situación de injusticia y de pecado que supone el hecho de que millones de seres humanos vivan en una situación inhumana al mismo tiempo que se gastan ingentes recursos económicos en una desenfrenada carrera armamentista con el objeto de seguir manteniendo situaciones de dominación, estado de cosas que se agrava en el caso de los armamentos nucleares, no sólo por los recursos que consume y el peligro potencial, sino también por el daño ya causado a la humanidad con las pruebas experimentales;

Proponemos: que la Iglesia universal denuncie rotundamente esta situación en términos generales, así como también en los casos concretos en que estas armas son utilizadas por los países poderosos para oprimir a pueblos pobres.

17.—En lo relativo a la conquista espacial, si bien se reconoce que puede generar un gran avance tecnológico, se ve con preocupación que ésta se realice en forma de competencia política, duplicando innecesariamente los gastos, así como también el peligro de que este avance tecnológico sea utilizado para la destrucción masiva de la humanidad o para beneficiar exclusivamente a los centros de poder mundial, con el consiguiente refuerzo de la situación de dominación;

Proponemos: que la Iglesia universal exija una integración de esfuerzos de las potencias comprometidas en la carrera por la conquista espacial y pida que los nuevos descubrimientos sean empleados en bien de toda la humanidad.

Implicancias a nivel nacional

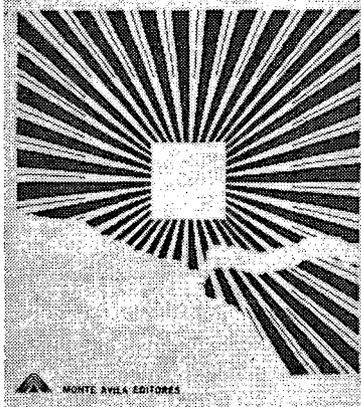
18.—Damos nuestro apoyo y aliento a los cristianos que, realizando y viviendo una opción clara por los sectores populares, se identifican con sus problemas, sus luchas y sus aspiraciones. Frente a los cambios estructurales de nuestra patria decimos que las necesarias renunciaciones deben recaer sobre todos, porque sólo es posible tener autoridad moral para imponer sacrificios cuando se precede, con el ejemplo, en la austeridad. Así nos lo enseñó Cristo.



LIBROS MONTE AVILA
ACERCA DE DIOS
Y DE LOS DIOS

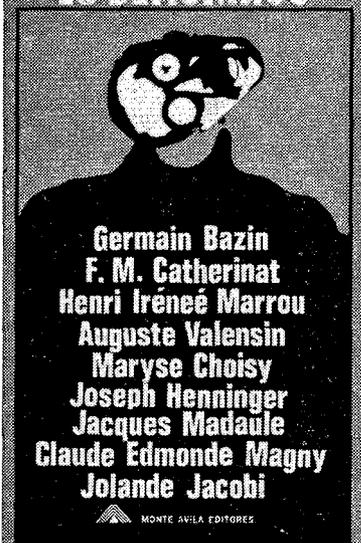
LA MUERTE DE DIOS

Paulus Lenz-Medoc | Dionys Mascolo
Manfred Kerkhoff | M.J. Altizer
Gerhard Sczopeny | Hermann Weir
E. M. Cioran



Paulus Lenz-Medoc y otros
LA MUERTE DE DIOS (Bs. 11)

LO DEMONIACO



Joseph Henninger y otros
LO DEMONIACO (Bs. 14)

De venta en las mejores librerías y en el Depto. de Ventas
Monte Avila
Telf. 35.98.08 - Caracas

Alternativa ideológica:

COMUNITARISMO

HISTORIA

DEMOCRACIA

TRABAJO

por

Lino

Rodríguez-Arias

Bustamante

*Profesor de las Universidades
de Panamá y de Los Andes
(Mérida, Venezuela)*

Colección Justitia et Jus

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
FACULTAD DE DERECHO
CENTRO DE JURISPRUDENCIA
MERIDA - VENEZUELA (1971)

HISTORIA de los hombres entregados a la ideología del Personalismo, la revolución en libertad, el socialismo comunitario...

DEMOCRACIA con alto sentido de responsabilidad social, siempre al servicio de la persona humana, de la justicia y del bien común

TRABAJO autodisciplinado y creativo en una sociedad en que se eliminan la envidia, el odio, la desconfianza y la vagancia, y en que las instituciones políticas se basen en la Comunidad de Trabajadores.

478 páginas

Precio de venta, Bs. 25

19.—Ante la mentalidad manipuladora y despersonalizante de muchos funcionarios y empleados, sobre todo en provincias, señalamos que estas actitudes y conductas no sólo contradicen la realización de la justicia, sino igualmente los esfuerzos que se vienen haciendo por romper viejas estructuras y construir una nueva sociedad. Igual contradicción implican la desidia, la rutina, la falta de mística.

20.—Frente a actitudes de las autoridades inmediatas al pueblo, que se preocupan más de reprimir la crítica a las incoherencias internas —naturales a todo proceso de cambio— que de examinar la objetividad de tales denuncias, creemos oportuno señalar la exigencia de una actitud y la búsqueda de nuevas formas de ejercicio de la autoridad.

21.—Frente a la discriminación racial y cultural que todavía sufren nuestros pobladores del campo, y a la marginación que sufre la mujer, sobre todo en la sierra, tenemos que recordar que todos somos personas, hijos de un mismo Padre, destinados a una misma liberación y salvación.

22.—Frente al hecho de una reforma agraria que aun pretendiendo dar una respuesta justa puede generar nuevas situaciones de injusticia, tales como la adjudicación exclusiva de los fundos a los trabajadores estables al momento de la afectación, lo que genera grandes desniveles entre los nuevos propietarios de fundos ricos y de fundos pobres, así como también al marginar de este proceso a gruesos sectores campesinos que no estaban en la situación de trabajadores estables;

Proponemos: que se contemple este problema en el proceso de adjudicaciones, buscándose creadoramente las formas de propiedad que permitan beneficiar al mayor número posible de campesinos, así como también dar el debido resguardo a la finalidad social de la propiedad, estableciéndose los mecanismos legales que aseguren el mayor servicio a la sociedad.

23.—Las comunidades laborales han sido creadas como un intento de conciliar, al interior de la empresa capitalista, los intereses del capital y del trabajo, permitiendo a éste la participación gradual en la gestión y en la propiedad de los medios de producción. Tal innovación ha sido hecha a partir de la decisión del gobierno, sin la participación de los trabajadores, a quienes se pide amoldarse a una medida que, por ser radicalmente diferente a las experiencias hasta ahora conocidas, rebasa posibilidades y genera frustraciones e inadecuaciones. Urge, pues, la redefinición del papel de los trabajadores y empresarios dentro de un proceso de cambio que, por ser abierto, es capaz de generar mecanismos propios cuya dinámica lleva a la total revalorización del trabajo humano en la nueva sociedad.

Segunda Parte

LA IGLESIA, SACRAMENTO DE LA UNIDAD DEL MUNDO

24.—En un mundo y en una humanidad marcados por el pecado y caracterizados por sus consecuencias de injusticia, despojo, explotación y opresión, la unidad que Cristo pide al Padre (Juan 17, 21) es vocación del mundo entero (Col. 1, 20, Ef. 1, 4-10) y tarea de la Iglesia que se presenta así como sacramento de la unidad del mundo (LG, 1 y 43), la unidad de los hombres es posible sólo en la justicia efectiva para todos.

25.—La Iglesia es sacramento de esta unidad, de esta recapitulación final de la historia, del mundo y de la humanidad (Rom. 8, 22 ss), de esta salvación plena y universal que ya obra en el corazón de los hombres y en su realidad. Sacramento del mundo en sus aspiraciones de paz, de justicia, de solidaridad, de comunión fraterna y con Dios (PP, 13), la Iglesia se define como Pueblo de Dios en marcha, en búsqueda (LG, 8).

26.—La Iglesia, concebida como sacramento de salvación (LG, 1) y como comunidad de hombres que reconoce, proclama y celebra a Jesús como salvador de la humanidad (LG, 8), descubre con nueva luz su misión de anunciar el Reino (AG, 1, 5), el sentido de su acción evangelizadora y de la promoción temporal, los roles y tareas de sus miembros.

27.—Una Iglesia definida a partir del mundo latinoamericano implica para nosotros redefinirnos como comunidad de fe en un mundo marcado por diversas formas de opresión. Fe y compromiso revolucionario, fe y acción política es, en otras palabras, el problema de los creyentes latinoamericanos. La relación entre escatología y política se da en el esfuerzo por plasmar un proyecto histórico que sea liberador, es decir, que procure el advenimiento de una sociedad justa, fraterna y solidaria y de un hombre verdaderamente nuevo. La historia humana cobra una significación y una orientación que la hacen nueva, con la novedad misma que es Jesucristo en el mundo. No se trata de pedirle a la fe y a la Iglesia un modelo de sociedad, un esquema de interpretación científico de la realidad o criterios de opción política.

28.—Además, el Evangelio predicado auténticamente a un hombre oprimido cumple necesariamente una función concientizadora, es decir, contribuye a ha-

cerle percibir su calidad de persona, su situación de despojo e injusticia en que se halla, con todas sus implicancias económicas, sociales y políticas y a luchar contra ellas.

29.—En el marco concreto de un mundo en lucha por su liberación es donde la comunidad de fe peruana se interroga y se redefine como anunciadora de Cristo, que ha venido a revelarnos cuál es el sentido pleno de la historia; y renueva su corazón por un llamamiento de su Señor en los signos y exigencias de la liberación a la autenticidad, a la generosidad y a la fidelidad.

Papel de la Iglesia

30.—Evangelización: la presencia y la acción de la Iglesia tiene una inevitable implicancia política, ya que no se logra evangelizar sin un compromiso en la lucha contra la situación de dominación. De una pastoral doctrinal y expositiva hay que pasar a una auténtica asimilación del Evangelio que transforme la vida. El Evangelio, lejos de favorecer una evasión de las responsabilidades terrenas, lleva a asumirlas y a vivirlas ante el Señor.

31.—Autenticidad: la intervención de la Iglesia en el proceso de cambio le exige una profunda renovación interna de sus formas de trabajo. Por tanto:

- Debe estar en condiciones tales que pueda ejercer un papel profético y de enérgica denuncia de las fuerzas que de una u otra manera, directa o indirectamente, impiden el proceso de cambio en favor del pueblo,

- Merecen respaldo los sectores de la Iglesia (obispos, sacerdotes, religiosos, laicos) que han asumido un compromiso serio, y muchas veces de por vida, y que con hechos más que con palabras buscan su identificación con el pueblo que lucha por su liberación plena.

32.—Pobreza: una condición para que la comunidad eclesial intervenga en el proceso de cambio es que ella asuma la pobreza efectiva como identificación y como protesta. Su palabra y su acción quedarían prácticamente anuladas mientras no se supriman las distancias económicas que separan a un pueblo sumido en la miseria y a una Iglesia con fama de riqueza. Esto implica:

- Asumir el sentido de pobreza evangélica como expresión tanto de solidaridad como de denuncia de una situación no evangélica y desafío de una sociedad que mancilla su nombre cristiano al encubrirse con él.

- Buscar formas de poner en común nuestros bienes como un modo concreto de socializar e integrar nuestros recursos materiales, nuestras energías, nuestras capacidades y posibilidades, individual y comunitariamente, para construir una sociedad más justa y humana.

33.—Educación: en un proceso de transformación social se produce una inadecuación entre los cambios estructurales y los cambios de mentalidad y actitud. Así, por un lado, la mentalidad de privilegios económicos no se ajusta a los necesarios sacrificios que un proceso de justicia social exige; por otro lado, el sector popular largamente alienado en una historia de dominación no logra descubrir el sentido de su participación. La responsabilidad de la Iglesia en este campo se torna grave cuando a la enormidad del desafío geográfico y del aislamiento de muchas de nuestras poblaciones los hombres añadimos obstáculos que provienen de la inercia, del egoísmo, de la explotación. Esto exige:

- Que la Iglesia, por los cauces debidos, elabore un pensamiento teológico que informe el compromiso de los cristianos y que ofrezca las bases para una interpretación, a partir de la fe, del proceso que vivimos;

- Que las congregaciones docentes hagan una revisión seria y urgente de las formas concretas de presencia educativa a partir de las nuevas exigencias y necesidades del pueblo; en este sentido deberán enriquecer su misión con nuevas expresiones de acción educativo-pastoral;

- Que los grupos y asociaciones de la Iglesia, por los cauces debidos, se renueven en una línea de creación de una conciencia crítica en sus miembros y en su medio de acción;

- La urgente promoción de dirigentes, recordando que para la edificación de la paz y de la justicia el hombre, imagen de Dios, debe ser capacitado como responsable de su propio devenir y de la comunidad humana;

- Que la Iglesia movilice sus recursos humanos hacia la educación de adultos, preferentemente informal y desescolarizada; esto implica una amplia colaboración en los planes nacionales de concientización y alfabetización; implica igualmente denunciar el uso de medios de comunicación para una propaganda que fomenta el egoísmo y el consumo desmedido de bienes, todo lo cual va contra el sentido social y fraterno necesario para la sociedad que hemos señalado;

- Que en la línea de una puesta en común de nuestros bienes estudiemos desde ahora las implicaciones y nuestro aporte al sistema de nuclearización.

El papel de la Iglesia es el de informar y animar la implantación de la justicia y de cambiar interiormente al hombre, creando en él una nueva escala de valores y un sentido de corresponsabilidad en el logro de una nueva sociedad.

EDITORIAL TIEMPO NUEVO, s.a.



Ultimos titulos

Georges Heuyer

LA DELINCUENCIA JUVENIL

En este libro, el autor afirma que la juventud delincuente es una minoría desgraciada e irresponsable. Es la víctima de un determinismo de causas múltiples, unas genéticas y hereditarias, las otras familiares, educativas y sociales.

Colección FUEGOS CRUZADOS.
269 páginas (empastado), Bsñ 14,00

Luis Mercier Vega y otros

FUERZAS ARMADAS, PODER Y CAMBIO

Los estudios aquí publicados, dice el autor, muestran cómo difiere, según los países, el papel de las Fuerzas Armadas en la evolución de las sociedades latinoamericanas.

Colección FUEGOS CRUZADOS.
269 páginas (empastado), Bs. 14,00

Miyó Vestrini

HISTORIAS DE GIOVANNA

Días de pasión y esplendor, confrontados con la penuria cotidiana o la maravilla de lo posible, estallan aquí a través de una sabia alternancia entre verso y prosa, en una escritura llana, espontánea, brusca y, sin embargo, particularmente intensa.

Colección LETRAS DE VENEZUELA.
46 páginas, Bs. 4,00

Arturo Uslar Pietri

LA VUELTA AL MUNDO EN DIEZ TRANCOS

Con estos incisivos apuntes, Arturo Uslar Pietri enriquece de modo incomparable uno de los aspectos más significativos de su obra de ensayista: el de viajero universal, maestro en el arte de ver, inquirir y examinar comarcas extrañas, seres y paisajes remotos.

Colección LETRAS DE VENEZUELA.
87 páginas, 12 fotografías, Bs. 7,00

Distribuye DILAE, C. A.

Telf. 72.09.71. Aptdo. 50.304

CARACAS

(Viene de la pág. 399)

BONETA SENOSIAIN, J.

"La mano derecha de Dios". Colección Posconcilio. Desclée de Brouwer. Bilbao, 1970.

El decreto "Ad Gentes", sobre la actividad misionera de la Iglesia, es el que obtuvo la votación más alta de todas las realizadas en el Concilio: 2.394 "placet", con sólo cinco "non placet".

En él el Concilio "desea delinear los principios de la actividad misionera y reunir las fuerzas de todos los fieles para que el Pueblo de Dios, caminando por el estrecho sendero de la Cruz, extienda por todo el mundo el reino de Cristo, Señor que preside los siglos y prepare los signos de su venida".

Pero será un mal entendimiento de la "Declaración sobre la libertad religiosa" del mismo Concilio; un prestar atención preferencial al movimiento ecuménico: "Al movimiento ecuménico es preciso ponerlo por encima del mismo movimiento misionero", decía el Cardenal Bea; un decaer general de la fe, esperanza y caridad en el pueblo de Dios...; lo cierto es que hoy, de hecho, la cooperación misionera de los seglares, de los Institutos de Perfección, de los sacerdotes, de las comunidades diocesanas y parroquiales... ha sufrido notable detrimento.

El libro de Boneta reúne una serie de artículos sencillos, poniendo en ellos a los misioneros de ayer y de hoy en el lugar que les corresponde: viviendo un ideal que también hoy merece la pena de ser vivido en toda su amplitud.

Félix Moracho, S. J.

BOUYER, LOUIS

"La descomposición del catolicismo". Editorial Herder, Barcelona, 1970.

El Padre Louis Bouyer, conocido en el ámbito católico mundial por la calidad de sus numerosas publicaciones, fue pastor protestante hasta el año 1939; después se hizo sacerdote católico e ingresó en la congregación del Oratorio; durante quince años fue profesor en la Facultad de Teología del Institut Catholique de París, puesto que dejó de ejercer en el año 1962. Desde entonces, periódicamente, profesa cursos en diversas universidades norteamericanas (especialmente en la Notre Dame University, de Indiana).

En este librito breve y enjundioso con el cual Editorial Herder inicia la serie Controversia, analiza las causas de la grave crisis por la que atraviesa actualmente el catolicismo. A su juicio, una no poco importante es el hecho de que los grandes temas del Concilio han sido deformados por periodistas y teólogos ávidos de sensacionalismo y hasta de escándalo. Así, el tema central del Concilio, la colegialidad, ha sido interpretado no como comunión, sino como democracia total y negación del magisterio de la Iglesia. El ecumenismo se ha convertido en falso irenismo; la apertura al mundo, en postración ante el mundo.

El autor denuncia la aparición de un doble virus: la sustitución de la sólida doctrina por los slogans y la presencia de nuevos "mitos", de los que presenta una aguda enumeración. Todos ellos son deformaciones de otras tantas ideas conciliares, tales como las ideas de servicio, pobreza, colegialidad, ecumenismo, apertura al mundo, aggiornamento.

El tono de la obra es de acerada sátira e ironía incisiva. Ataca tanto el inmovilismo de los llamados "integristas" como las audacias de los "progresistas". Con todo, el libro está lleno de informaciones útiles y observaciones razonables y ha merecido ser citado por el Papa Paulo VI, en su alocución del 2 de abril de 1969, como acertada enumeración de los males que padece actualmente la Iglesia.

DAVIS, CHARLES

"La gracia de Dios en la Historia". Colección Nueva Biblioteca de Teología". Desclée de Brouwer, Bilbao, 1970.

El libro contiene las primeras conferencias pronunciadas por un católico en la cátedra Maurice del King's College de Londres.

Trata de la actitud del cristiano ante el mundo secular contemporáneo.

Interpretando el proceso de secularización —aprecio del puesto y del valor de lo secular— a la luz de los principios cristianos, tendremos una más profunda comprensión de la intervención de Dios en la historia. El Reino de Dios tiene su manifestación máxima en la historia. El lugar principal de la presencia de Dios no es el tabernáculo, sino los acontecimientos humanos, la "historia de la salvación". ¿En qué momentos sucede esto? En los "Kalroi"; en los acontecimientos de mayor densidad humana, de poder salvador de Dios, que se hace presente a lo largo de los siglos. Como el cosmos está en "devenir", Dios se manifiesta también a este ritmo del "devenir": son los signos de los tiempos. Y en estos "signos de los tiempos" —la sociedad secular de hoy es uno de ellos— hay que descubrir los signos de salvación de Dios. La historia de la salvación no se contraponen a la historia humana, sino que es parte de esta historia con un potencial salvífico.

Son tres conferencias:

La primera trata de la distinción entre lo sagrado y lo secular, analizando el fenómeno de la secularización.

La segunda aborda el problema de integrar lo sagrado y lo secular.

Y la última examina la misión de la Iglesia en la moderna sociedad secular: las estructuras actuales de la Iglesia ¿son adecuadas a sus tareas presentes? ¿Cuál es la función de la Iglesia? ¿Qué debe hacer?

Si el mundo se seculariza, no es necesario que la Iglesia y los cristianos nos secularicemos. La Iglesia no debe desaparecer ante el mundo, sino ser siempre ella misma y más auténtica.

De ahí: Evangelización directa por la que la Iglesia ponga ante los hombres la revelación explícita de la autocomunicación de Dios: el desafío del Evangelio invitando a los hombres a la conversión, a la profesión explícita de la fe y a construir la comunidad visible del Pueblo de Dios.

Indirectamente: santificación de lo secular por la actividad de los creyentes, que son Iglesia, en la colaboración con todos los hombres de buena voluntad en la promoción del desarrollo humano.

Quizá, ante la secularización radical, terreno fértil para el ateísmo, sea necesario añadir que los cristianos tenemos una misión profética a ejercer: la de contestar la tendencia del hombre secularizado a encerrarse sobre sí mismo, a encontrar en sus propias fuerzas la salvación y la liberación de todos sus males. Creer en Dios, para nosotros los cristianos, debe significar: vivir de tal suerte que la vida no pueda ser vivida si Dios no existe.

Félix Moracho, S. J.

GARCÍA RODRÍGUEZ, S.

"Biblia para la familia". Desclée de Brouwer. Bilbao, 1970.

Dos volúmenes componen este excelente trabajo de Santiago García Rodríguez. El primer volumen contiene los cuatro Evangelios y el segundo volumen contiene los Hechos de los Apóstoles, las Cartas de Pablo, Santiago, Pedro, Judas y Juan y el Apocalipsis.

Las lecturas de estos dos volúmenes serán de inmenso provecho para todos los cristianos y familias cristianas que quieran de verdad iluminar su vida con la Palabra bíblica.

El autor no sólo analiza la disposición y

la estructura literaria de los escritos y su contenido teológico, sino que nos brinda también una serie de reflexiones dignas de ser comentadas en el seno de la familia o comunidad, excelente camino para una aplicación consciente a la vida, es decir, para una auténtica vivencia de esta Palabra de Dios.

Eduardo Gadea

BRITTO GARCÍA, LUIS

"Rajatabla" (Premio de Cuentos). Editorial Casa de las Américas, La Habana, 1970.

"Rajatabla" es un libro de 85 cuentos. ¿Cuentos, clichés, afiches narrativos, cortometrajes, brochazos surrealistas? Todo esto y más es "Rajatabla". Pero, sobre todo, es un desafío a la narrativa tradicional, a los temas convencionales, a la realidad social, que es torturante y deshumanizada. Retazos de vida, salidas de oficina, violencia psicológica, viajes en bus, publicidad, sexo, ruidos, humo y como nota final la destrucción y la muerte como la verdad más irritante del hombre.

"Rajatabla" son 85 instantáneas, un esfuerzo de abrir en canal la vida del hombre; 85 situaciones humanas, breves, secas, brutales; 85 experiencias humanas que terminan en un ¡ay!, en una burla, mueca o quejido lastimero. Pero hay una constante. Es el ácido que destila continuamente contra la sociedad capitalista y su pesadilla de aire contaminado.

Todo esto lo logra con una actitud de parodia demoleadora, satirizante. Disconformidad, humor negro, enfoques grotescos. Y, sobre todo, destreza y novedad técnica, fantasías e imaginación cínica y penetrante, lenguaje fílmico e incisivo. Y lo que queda de "Rajatabla" son cuadros dantescos, golpes demoleadores de la sociedad que es vibrante, densa. También implacable.

Pero abusa de la novedad. Por eso cansa tanto movimiento y vaivén.

C. V.

ZAVALLONI, ROBERTO

"Psicopedagogía de las vocaciones". Editorial Herder, S. A., Barcelona, 1969.

El autor de la obra que comentamos se dedica preferentemente a los estudios e investigaciones de la psicología aplicada a la educación, con particular referencia al problema de los muchachos, a la preparación de profesores y educadores, a la formación de candidatos al estado religioso y sacerdotal.

R. Zavalloni ha emprendido estos estudios de psicopedagogía de las vocaciones con la esperanza de que pueda proporcionar a los educadores, y a cuantos tienen responsabilidad en este campo, un enriquecimiento de experiencia y una más consciente convicción de la urgencia y de la gravedad del problema.

Este trabajo representa el fruto de un estudio de más de diez años de estudio y de investigación; en él se recogen, después de haberlos elaborado en forma sistemática, los resultados de investigaciones psicológicas y de experiencias pedagógicas, en virtud de las cuales se formulan aquí sugerencias para una labor educativa.

Los problemas tratados no son locales, nacionales ni restringidos al ámbito de un instituto religioso particular; son problemas universales e interesan a todos aquellos que tienen la misión de descubrir, cultivar y formar las vocaciones sacerdotales y religiosas.

El libro comienza con una visión panorámica sobre el estado actual de los estudios relativos al problema vocacional; se desarrolla con la exposición sistemática del material investigado referente a la génesis, la selección y la formación de las vocaciones, se cierra como en síntesis con un conjunto de orientaciones para una renovación conciliar.

Editorial

Iglesia y mundo

La prensa mundial destacó como noticia hace unos meses: "El General de los Jesuitas visita en la cárcel al P. Berrigan." Muchos la interpretaron como aprobación oficial de la actuación subversiva de un sacerdote en un campo ajeno a su ministerio. Otros consideraron demasiado débil la actuación del P. Arrupe en defensa de un súbdito...

Tampoco se trata de un hecho aislado. Nos estamos acostumbrando a leer: "Sacerdote y guerrillero", "Tres sacerdotes expulsados por las autoridades", "El P. Wuytack expulsado del país por el gobierno", "Dos sacerdotes sorprendidos en un intento de fuga de la cárcel de Zamora". ¿Se tratará de puro sensacionalismo periodístico o de manifestaciones de un problema de fondo? Creemos sinceramente que se trata de un problema fundamental.

A pesar de la diversidad, tanto geográfica como factual, de los hechos en que se fundamentan estos titulares, se descubre una confluencia común: tensión entre el mundo representado por la Iglesia y el del Estado, entre lo sagrado y lo profano, entre lo sacerdotal y lo laico. Están en crisis los límites de la tradicional identidad específica de estos dos mundos.

Las reacciones ante el hecho son también distintas: Para unos, no significa nada nuevo y consideran el problema tan viejo como la humanidad. Para otros, supone algo nuevo y desconcertante, un signo más de la crisis definitiva que afecta a la humanidad.

SOLUCION JURIDICA

La teoría de las dos sociedades perfectas —Iglesia y Estado—, autosuficientes en sí, para sus propios fines, inter-relacionados por ligamentos jurídicos de separación o de concordato, han regido durante muchos años las relaciones entre ambos mundos. Esto no fue obstáculo a que en la práctica personas pertenecientes a uno de los mundos hubieran actuado en asuntos objetivamente pertenecientes al otro. Conocemos la historia de los "reyes sacristanes" y "clérigos héroes en problemas políticos". Es normal encontrar algún sacerdote entre los grandes de la independencia latinoamericana.

Sin embargo, esta mutua intromisión no causaba problemas en el "modus vivendi" establecido, ya que estas actuaciones no cuestionaban el status jurídico institucional. Más bien lo presuponían. Eran consideradas como concesiones mutuas, como parte de las reglas de juego que no afectaban la autonomía de ambos. Más aún, estas actuaciones cruzadas eran factor positivo para el fortalecimiento mutuo en situaciones de emergencia o en la realidad exitosa de proyectos con intereses comunes.

La historia de la conquista y colonización de América Latina está tan imbuida de estas formas de inter-relación que se puede afirmar, sin temor a equivocaciones, que la Iglesia latinoamericana no podría contar con su historial misionero sin colaboración del Estado, ni el Estado tendría en su haber muchas de sus glorias sin la participación decisiva de la Iglesia.

NOVEDAD ACTUAL

¿A qué se debe, entonces, el resentimiento e incertidumbre contemporáneos? Aunque la actuación cruzada de clérigos en el campo del bien común material no sea nada nuevo, sin embargo, el fundamento de las actuaciones modernas encierra una cualidad novedosa y específica. En tiempos pasados la actuación del clérigo en asuntos del Estado no era partiendo directamente de la fe, sino de su condición de ciudadano o a lo más como una labor supletoria. Por el contrario, las actuaciones del presente son consideradas como exigencias directas de la fe.

Esta diferencia de fundamentación significa un cambio total en el contenido de la actuación. Lleva consigo un cuestionamiento radical de las posiciones jurídicamente establecidas; rompe los límites de lo acordado; es un entrar en campo tradicionalmente ajeno, no por concesión, sino por derecho propio.

A esta revolución de los hechos ha precedido la de los conceptos. Estamos en plena revolución cultural. Los límites conceptuales de Iglesia y de Estado se han enriquecido y,

en consecuencia, las instituciones jurídicas establecidas en conceptos del pasado no abarcan todo el significado moderno y comienzan las tensiones en las actuaciones concretas.

LA BRECHA EN LA MURALLA

El muro jurídico que separaba al clérigo del campo reservado a la autoridad política se ha roto, principal aunque no exclusivamente, en el sector correspondiente a la justicia en el mundo. Tradicionalmente se reconocía una distinción abstracta entre justicia y caridad. De la primera se encargaba la institución política, y la eclesiástica de la segunda. El sacerdote de hoy fundamenta el cumplimiento de su misión enfatizando el concepto de que la religión es más un compromiso vital que una serie de conceptos. De esta manera la distinción, válida en la abstracción conceptual, no lo es en la praxis. La práctica de la caridad envuelve el campo de la justicia y, por lo tanto, se introduce en las instituciones responsables de implantarla.

Tras muchas discusiones teológicas, el documento emanado del Vaticano para ser discutido en las conferencias episcopales de todo el mundo estampa la siguiente afirmación categórica: "La caridad es, ante todo, EXIGENCIA DE JUSTICIA." Las consecuencias de esta afirmación son claras: el sacerdote que debe implantar la caridad auténtica debe adoptar, partiendo de su misión, una posición crítica de las instituciones encargadas de implantar la justicia en el mundo: políticas y económicas.

Los límites de las dos sociedades perfectas, trazados jurídicamente con conceptos del pasado, quedan eliminados para dar paso a la búsqueda de una nueva relación mucho más existencial, integradora y realista.

INICIATIVA DE LA BASE

Como en todo cambio radical, la iniciativa ha partido de la base. La vivencia existencial del sacerdote que comparte mano a mano con el laico cristiano las angustias y esperanzas del hombre moderno ha experimentado que aquella distinción jurídica era irreal y obstaculizadora. Sacerdote y laico han comprendido que el evangelio no consiste en el cumplimiento de normas preestablecidas, sino en una forma de vivir la realidad de la vida. En consecuencia, tanto el sacerdote como el laico en la base han saltado las reglas de juego jurídicas y enfrentan, partiendo del mismo principio de la fe, las responsabilidades comunes: la justicia con dimensión de caridad (el laico) y la caridad basada en la justicia (el sacerdote).

El sacerdote, partiendo de su fe, cuestiona la división entre un mundo eclesiástico y otro civil, un reino de este mundo y otro de Dios. Proclama que el reino de Dios es único, que comienza en la tierra como base indispensable para su consumación en el cielo. Y este reino incluye al hombre entero, en su dimensión religiosa y civil.

Por su parte el laico, en su cumplimiento de la función típicamente temporal, cuestiona a la Iglesia como unidad separada y su concertada autonomía con respecto a los problemas temporales del hombre. La Iglesia se encuentra en una situación nueva donde la sociedad, en su dinamismo, le cuestiona la doctrina que desde fuera poseía acerca del "deber ser" de la sociedad y le exige una encarnación efectiva en la realidad de la sociedad tal cual es.

La Iglesia institucional resiente que la sociedad temporal la cuestione y el Estado repudia y castiga la intromisión clerical en las estructuras sociales tradicionalmente de su exclusiva competencia. Actuaciones legales impuestas de común acuerdo entre la Iglesia y el Estado no satisfacen ya ni al eclesiástico ni al laico comprometidos.

SIGNOS DE ESPERANZA

Es patente la crisis de las dos instituciones y de sus tradicionales relaciones. Una nueva síntesis apunta para el futuro. En la base, donde se sufren las penas y se disfrutan los goces, se está derrochando valentía y audacia en la búsqueda. Hay ya realizaciones exitosas donde los principios religiosos apoyan grandes realizaciones temporales y donde fundamentos temporales de justicia sirven de base a una auténtica vivencia religiosa. Tanto la misión temporal como la religiosa quedan enriquecidas con la dimensión adquirida.

La contabilidad fría de los sacerdotes que defecionan en el proceso puede darnos una impresión alarmante para el futuro de la Iglesia. Sin embargo, podemos afirmar que hacía tiempo que la Iglesia no había dado tantas señales de vida. Se proclama la frase retórica de que "Dios ha muerto" y, por otra parte, nunca se ha pedido y esperado tanto de la Iglesia en la crisis del mundo.

Morirán formas institucionales, religiosas y civiles, pero seguirá viviendo el hombre. La vitalidad de ese hombre será siempre garantía del futuro de la sociedad; y la creatividad del mismo, hecho pueblo de Dios, es la esperanza de la Iglesia, porque para el creyente cristiano el Espíritu Santo en él habita. También hoy su dinamismo vital lo está demostrando.

SINODO '71

Inquietud y esperanza de la Iglesia

Durante el mes de octubre del año en curso se ha reunido en Roma el tercer Sínodo. Cables de agencia y escuetas informaciones aisladas han llegado a Venezuela para sumarse y perderse entre los miles de noticias que recoge la prensa diaria. El Sínodo, rodeado de misterios eclesiásticos y de precisiones teológicas, no tiene buen cartel publicitario. Ni llega a la magnitud deslumbrante del Concilio ni posee el atractivo de una asamblea contestataria. Sin embargo, en el otoño romano se han debatido cuestiones cruciales para el futuro de la Iglesia. Pero el futuro de la Iglesia, sus tensiones y proyectos, ¿mueven y preocupan al hombre de hoy en Venezuela? La respuesta está abierta para nuestros lectores.

El Sínodo intenta recoger la antorcha del Vaticano II para interpretar con una luz siempre nueva los problemas de nuestro tiempo. Dos temas de singular importancia han ocupado la atención del tercer Sínodo episcopal 1971: el sacerdocio ministerial y la justicia en el mundo; o, dicho de otra manera, la forma de ejercer la autoridad y la actitud de la Iglesia para con el mundo. Dos puntos neurálgicos para la Iglesia al comenzar la década del setenta. El primero no lo pudo abarcar el Vaticano II con suficiente detención: la crisis actual del sacerdote, el resquebrajamiento de su identidad, las formas ministeriales del futuro, están clamando por una reflexión seria en un contexto vital. En lo que respecta a la justicia, son demasiadas las urgencias como para que la Iglesia pueda soslayarlas.

Nuestra intención, en este informe especial, no es reproducir la noticia sinodal, sino interpretar su sentido; no se trata de analizar las deliberaciones de la Asamblea, sino de desentrañar, en nuestra medida, el alcance y el contorno de los dos grandes temas del Sínodo. Porque quizás el logro más importante ya se consiguió antes de que el Sínodo comenzara: las asambleas sacerdotales, las Conferencias Episcopales, los cuestionarios y encuestas, la reflexión eclesial sobre sí misma y sobre su situación en el mundo. Son muchas las cuestiones pendientes, las desilusiones crecientes, las dudas e incertidumbres que cada día nacen. Muchas de ellas se han suscitado o formulado en la preparación del Sínodo, y de las mismas dudas brotan las esperanzas que penetran los problemas más angustiosos. No conviene que olvidemos esta pequeña y apasionante historia de la Iglesia en los años 70 y 71.

No puede menos de preocuparnos lo que ocurre en Roma, como miembros que somos de una Iglesia universal. Pero nos atañe más directamente lo que sucede en Venezuela, nuestra Iglesia local, con sus problemas específicos y sus tendencias propias. Nuestro marco de referencia será preferentemente venezolano, aunque tendremos que acudir frecuentemente a otros países para establecer una relación siempre necesaria. Y en Venezuela, a nuestro entender, el sacerdocio y la justicia son también dos temas vitales que nos inquietan. Bienvenido el Sínodo, el misterioso y adusto Sínodo, si tiene la virtud de suprimir prejuicios, suscitar reflexiones y colocar el rumbo de la barca de Pedro hacia puertos cada vez más promisoros.

Ricardo Herrero - Velarde

José Ignacio Arrieta

Luis Ugalde

Ricardo Herrero Velarde, José Ignacio Arrieta y Luis Ugalde son miembros del cuerpo de redacción de SIC.

UN DOCUMENTO DISCUTIDO

Las deliberaciones del Sínodo se han

basado en un documento de trabajo (1) que preparó el Secretariado permanente del Sínodo después de una consulta al episcopado mundial (mayo 1970). El es-

tudio relativo al sacerdocio se había confiado a una subcomisión especial de la comisión teológica internacional; pero, en noviembre de 1970, cuando se habían da-

do los pasos para preparar el esquema sinodal, se formó secretamente una nueva comisión en la que solamente participaba uno de los miembros de la primera. Ya en los primeros preparativos del Sínodo comienzan a manifestarse varias líneas ideológicas que dan lugar a dos documentos diferentes (2). El que no pudo llegar al Sínodo se ha publicado en lengua francesa (3). El que se ha repartido a los Obispos se ha editado en un texto oficial latino (4) y el episcopado francés lo hace público el 18 de marzo de 1971 (5).

En la práctica se había echado a andar aquel deseo del Cardenal Marty en el Sínodo de 1969: "Se debiera preparar... con la colaboración de todo el pueblo de Dios: sacerdotes, religiosos y laicos" (L. 66). Respondía, por otra parte, a los deseos de Paulo VI, quien, refiriéndose a dos formas de ejercer la autoridad, decía: "La segunda consiste en ayudar a que los demás se expresen de una manera libre, responsable y justa" (L. 10). Y más tarde, refiriéndose directamente al tema que nos ocupa: "No teman las discusiones sobre el sacerdocio. Pueden ser providenciales si sabemos ver en ellas un llamado a renovar la verdadera concepción de nuestro sacerdocio." (L. 79)

El texto preparatorio sobre el ministerio sacerdotal fue enviado a los obispos a partir del 24 de febrero. Se puede suponer que con siete meses de antelación aproximadamente con respecto a la apertura del Sínodo, llegaba el esquema a todos los obispos del mundo. Algunos pensaron que no habría "excesivo tiempo para consultar debidamente a la base" (6). Sin embargo, la base, en las naciones debidamente motivadas, no tuvo problema de tiempo. Las reacciones no se dejaron esperar. Algunos insistieron sobre la argumentación del esquema, tan interesada en defender el *status quo*; otros acusaron al documento de falta de vigor en cuanto a los hechos, las fuentes, los métodos y el vocabulario. René Laurentin sintetizaba con fuerza: "Hay que cuestionar la herejía sociológica según la cual la Iglesia está situada en principios abstractos, en cuadros e instituciones independientes de los hombres, y no en los hombres mismos. Esta perspectiva facilita cierto tipo de gobierno que salvaguarda una pureza de fachada independientemente de la realidad." (L. 151)

**UN MOVIMIENTO ESPONTANEO,
O LOS PROBLEMAS DE
LA PARTICIPACION**

La preparación del Sínodo y la discusión del documento sobre el sacerdocio han motivado miles de reuniones al más

diverso nivel. Como una gran colmena de estudio y reflexión, de confrontación y discernimiento, se ha montado en los países más distantes y en las circunstancias más diferentes los consejos presbiteriales europeos, se reunieron antes de que el documento sinodal se hubiese redactado y plantearon la presencia del sacerdote en el mundo (L. 69). La Asamblea final se tuvo en Ginebra (abril 71) y allí estuvieron representados 160.000 sacerdotes, es decir, casi la mitad de los sacerdotes del mundo entero. Los asuntos parecen acelerarse de tal manera que ya se ha previsto una reunión preparatoria para el Sínodo del 73. Esta participación es un dato muy positivo para la Iglesia.

El movimiento de la base no es exclusivo de Europa, sino una poderosa reacción de muchos países. Algunas consultas han tomado la forma de vastas encuestas sociológicas. Dos de ellas en EE.UU. (marzo-abril 71), otra en el Congo, que recoge la opinión del 80% del clero; otra en España, que ha reunido cuatro millones y medio de datos recibidos de 16.000 sacerdotes. El CELAM ha patrocinado un estudio para América Latina.

Es posible que para algunos el Sínodo tenga una composición demasiado jerárquica y una participación excesivamente rígida; que el Pueblo de Dios no esté representado, sino parcialmente; que los cardenales y obispos no sean jóvenes; que la mujer esté casi ausente. Todo induce a pensar que "la representatividad va a plantear problemas delicados en el futuro" (7). Sin embargo, lo que no se ha podido lograr en las altas esferas sinodales ha podido conseguirse en la base salvo contadas excepciones. La frontera que separa la preparación oficial y la preparación oficiosa tiene una clara tendencia a suprimirse (L. 78). Pero un problema en el que está implicado el concepto de autoridad, la desconfianza con respecto a la institución eclesial y el deseo de auténtica participación no deja de presentarse. La participación dentro de la Iglesia es hoy problema, como lo es en la sociedad civil. La auténtica representación por unos pocos, de personas distribuidas en todo el mundo, es una ambición legítima difícil de satisfacer.

¿Y EN VENEZUELA?

Una Carta del Episcopado venezolano a sus sacerdotes decía en 1969 textualmente: "Las perturbaciones, las angustias, tensiones y crisis que en no pocos sitios han afectado a la Iglesia... apenas si han repercutido en nuestra Patria." (8) Sin embargo, el texto sinodal se abre con palabras más preocupantes: "El ministe-

rio de los sacerdotes católicos se encuentra afectado por una crisis que en muchos lugares aparece como grave y que nadie podrá negar." (9) Con unas características especiales, pero con una singular gravedad en muchos casos, el sacerdocio y la justicia son también dos temas de envergadura en Venezuela (10). Pero dejemos la palabra a un grupo de sacerdotes que, en carta fechada 21 de noviembre de 1969, se dirigía a los obispos: "O no vemos los problemas o queremos encubrirlos. En ambos casos, nuestra postura colectiva está lejos de una actitud verdaderamente sacerdotal... Esta tranquilidad exterior, esta falta de planteamientos y de lucha nos parece **el mayor de los problemas.**" (Subrayado de los sacerdotes.) (11) La historia de la preparación del Sínodo en Venezuela lleva esta realidad de trasfondo.

Con alguna antelación a la Conferencia Episcopal que se va a encargar de preparar el Sínodo en Venezuela (segunda quincena de julio 1971), se reparten a los obispos de cada diócesis documentos, información y cuestionarios que puedan ser distribuidos entre los sacerdotes. Ha sido materia de alguna discusión el hecho de que el texto completo del documento oficial proveniente de Roma no llegara a todos los sacerdotes. En favor de esta medida estaba la recomendación de Monseñor Rubin: "La distribución del texto de este documento no parece ser el modo más apto para promover la consulta." En contra, la conveniencia de que los sacerdotes dispusieran del texto completo como documento de trabajo en un tema que les concierne tan directamente.

A los sacerdotes llegan simultáneamente dos documentos cuyo origen no puede deducirse claramente, ya que falta en ellos la referencia de fuentes. Por un trabajo comparativo, se deduce que en uno de ellos se hace una síntesis del documento oficial romano, se introducen una serie de apreciaciones que han sido incluidas en Venezuela y se termina con un "cuestionario aparte doctrinal"; en el otro se formulan una serie de cuestiones que corresponden, con ligeras modificaciones, a las del documento romano.

Los dos documentos están redactados de tal forma que no facilitan una adecuada interpretación. Por otra parte, las preguntas formuladas o no trascienden el esquema doctrinal que las precede o son demasiado abiertas para ser tabuladas con exactitud.

Inducidos por estas dificultades, varios grupos sacerdotales decidieron presentar sus propios cuestionarios. Ninguno de los que conocemos se distingue por su perfección técnica ni por su total precisión en las cuestiones; sin embargo, estos cuestionarios espontáneos fueron respondidos

por mayor número de sacerdotes y finalmente tabulados y presentados a la Conferencia Episcopal.

Tal vez, ninguna de las encuestas puede decirnos algo definitivo sobre lo que piensa o siente el sacerdote venezolano. Las motivaciones y cauces de representación son todavía tan débiles que muchos sacerdotes optan por silenciar sus inquietudes y sus proyectos. No es buen síntoma para la Iglesia de Venezuela el desconocer lo que piensan y viven sus sacerdotes. Todo parece indicar que quizás los obispos se han encerrado excesivamente en sus deliberaciones y se piensa que no escuchan con suficiente atención la vibración de sus colaboradores. Porque las pocas respuestas recibidas, aun consideradas como un muestreo relativo, descubren tendencias que de ninguna forma conviene menospreciar.

El CELAM, de forma no oficial, ha editado una encuesta a escala continental (12). Quiso difundir esta información extraoficial entre los delegados al Sínodo. Esta encuesta no ha llegado a Venezuela. De todas formas, la representación episcopal venezolana ha hablado en el Sínodo. Se adivinan una serie de tendencias típicas de la Iglesia venezolana: la preeminencia de planteamientos doctrinales, la facilidad en decidir por argumento de autoridad sobre materias que convendría matizar y discutir, la exigua pluralidad de acciones y opciones de apostolado, la poca audacia de innovación en el afrontamiento del futuro. Los sacerdotes cada vez en mayor número desean conversar con sus obispos, el pueblo con sus sacerdotes. Experiencias recientes confirman que esto es posible.

Todos éstos son signos de una Iglesia que quiere y comienza a ser comunidad. La tarea es nuestra misión. La responsabilidad es de todos: obispos, sacerdotes y laicos. Y Cristo, nuestra garantía.

Cuadro 1 AUTORIDAD CORRESPONSABILIDAD OBEDIENCIA

1.—Una amplia mayoría postula la participación de la comunidad en la elección de las autoridades, ya sea: a) por elección conjunta de autoridades y súbditos; b) por elección directa de los súbditos, confirmada luego por la autoridad competente. Queda radicalmente descartado el exclusivo criterio de los superiores.

2.—La participación efectiva en la toma de decisiones responde también a una opinión visiblemente mayoritaria en cuanto al ejercicio de la autoridad, ya sea que habitualmente: a) las decisiones se tomen en conjunto; b) las decisiones se tomen previa consulta. Se rechaza la verticalidad.

3.—La corresponsabilidad traducida concretamente en el diálogo, la representatividad y la colegialidad domina característicamente el ejercicio de la autoridad en la Iglesia.

4.—Respecto de la duración de los cargos, la casi totalidad se inclina por su limitación, notándose un significativo equilibrio entre dos opciones: a) por edad, e incapacidad física y/o psíquica; b) periodicidad temporal. Exclusión de la duración "ad vitam" o por sólo límite de edad.

5.—La obediencia es asumida activamente como ejercicio personalizante de la responsabilidad compartida, en actitud de servicio, en el marco de la iniciativa personal y la decisión conjunta.

6.—Como base de lo anteriormente indicado, y actitud frente a situaciones conflictivas: el diálogo fraterno.
(Tomado de la Encuesta del CELAM, p. 57.) Véase nota 12.

CRISIS DE IDENTIDAD

La crisis de las instituciones es un hecho sociológico de nuestro mundo en cambio. Rara es, si existe alguna, la que no se siente sacudida. Siendo consciente de ello, le hace repensar su razón de ser.

La Iglesia como institución siente también este fenómeno. Basta para percibirse de ello repasar la literatura eclesial o profana. Esto abarca a laicos o sacerdotes.

Vamos a centrar un poco nuestra atención, como lo ha hecho el Sínodo en la crisis sacerdotal. Al hablar de una crisis, inmediatamente aparece su ca-

rácter de problematidad. No es extraño, por tanto, que algún lector pueda recibir la impresión de un panorama demasiado oscuro. Queda en la penumbra el modo de ser y la identidad de tantos sacerdotes que no son noticia.

Si el cuadro resultante es sombrío se debe a que se ha introducido bajo el lente del microscopio un elemento tan problemático como el analizado. Sabemos de antemano que habrá sacerdotes que no se sentirán retratados en esta crisis. Aun cuando el fenómeno es universal, puede ser que, o por falta de re-

flexión o por determinados circunstancias ambientales o por mil motivos de índole personal, alguno no lo sienta con la agudeza que aparece en las líneas que siguen. Sin embargo, no por ello deja de ser un problema que afecta profundamente a muchos sacerdotes y a la Iglesia. La imagen del sacerdote es frecuentemente blanco de críticas en muchas de sus actuaciones tradicionales por personas comprometidas o no en la Iglesia.

Las manifestaciones de esta crisis son diversas:

a) **Cuantitativamente.**—1) El núme-

ro de vocaciones y ordenaciones sacerdotales van descendiendo progresivamente en el mundo. América Latina no deja de sufrir esta carestía (cfr. Cuadro N° 2).

2) Un hecho que ha ido acentuándose es el fenómeno de sacerdotes que abandonan el ministerio de un modo definitivo.

En 1963 se produjeron en el mundo 167 demandas de reducción al estado laical. En 1969 eran 2.963. Cada año aumentan en una proporción geométrica de un 25% impresionante. América Latina no es excepción, sino, al contrario, registra el índice más elevado del mundo. Kaufmann señala que "el carácter exponencial del fenómeno contrasta por su regularidad poco corriente en la materia. Desde 1965 el número de las demandas aumenta por lo menos en 25% cada año. Si se acumulan las cifras se puede prever que ha de llegarse en Pascua de 1971 a los 15.000." (13)

Esto significaría, según el mismo autor, que, con una aproximación más o menos del 3%, al comenzar 1971 habrían pedido la reducción al estado laical un 3,3% de sacerdotes. (El total son 450.000: 280.000 diocesanos y 170.000 religiosos.) El porcentaje puede parecer pequeño. Pero sabemos que demográficamente ínfimas variaciones tienen un efecto considerable sobre los efectivos, hecho que puede tener consecuencias durante años (14). Por otra parte, no hay que olvidar que a estas cifras hay que añadir los sacerdotes que no han tramitado su reducción al estado laical y han abandonado su ministerio espontáneamente. La cifra total de abandonos ascendería entonces a unos 25.000 (15).

Este hecho, cuantitativamente considerado, nos conduce a una conclusión muy clara: el envejecimiento de la pirámide de edad. Se sabe que las salidas del ministerio se ubican preferentemente entre 30 y 45 años (16). Si a esto se añade el ingreso menor de nuevos candidatos al sacerdocio, aparece patente este envejecimiento del clero, lo cual repercute en su mentalidad y estilo de vida y en la separación de los esquemas juveniles y la falta de interés de éstos hacia una Iglesia envejecida.

b) **Cualitativamente.** — Interesa más analizar el porqué de este hecho. Ello podría indicar la existencia o no de una crisis de identidad.

Según Laurentin, de acuerdo a ciertas

Cuadro 2 EVOLUCION DE HABITANTES POR SACERDOTE EN AMERICA LATINA

1955	5.796
1961	5.671
1965	5.690
1968	5.905
1970	6.021

Seminarios Latinoamericanos (CELAM)
2 (1970), N° 7, 32-40.

encuestas nacionales, hay factores de tensión producidos por un divorcio profundo existente entre la autoridad y la base dentro de la Iglesia. Las manifestaciones de él serían: falta de liderazgo en la jerarquía, posición decepcionante en cuestiones sociales y morales, lentitud en la renovación exigida por el Concilio Vaticano II (L. 94).

Sin embargo, un factor de tensión no puede constituirse en razón motora. Indiquemos algunos motivos, frecuentemente, interconexiónados, que pueden iluminar el problema.

Vivimos una época de cambio que abarca los diversos niveles del hombre en sociedad y sus sistemas de valores. Cosas que tenían validez en un tiempo, hoy pierden su sentido.

Diversas son las actitudes frente al cambio: unos no quieren tomar conciencia de él y buscan diversas motivaciones para ignorarlo o rechazarlo. Otros lo aceptan con todas sus consecuencias y exigencias. Por fin hay quienes creen solucionar sus expectativas con acomodaciones parciales. A la larga resultan insatisfactorias.

Con la división del trabajo impuesto en nuestra sociedad tecnificada, con la democratización de la enseñanza que ha llevado a una profesionalización diversificada, con la especialización creciente en la ciencia y los servicios..., el sacerdote se encuentra cada vez más desplazado hacia sus labores formales y específicas de proclamación directa de la Palabra y de desempeño del ministerio ritual-sacramentalista, a menudo con carácter formalista (17). Los "usuarios" esperan este tipo de funciones del sacerdote. Labores de tipo educativo, o donde predomine la orientación o el consejo u ocupaciones donde los problemas temporales que afligen al hombre de hoy no pueden ser pasados por alto por él sin faltar, a su juicio, a su misión trascendental, van siendo absorbidos por pedagogos, sociólogos, psicólogos...

Por otra parte, el sacerdote consciente de que la salvación ha sido dada al hombre y que éste no se circunscribe a devociones, ritos o sacramentos, sino que debe llegar al hombre en sus circunstancias concretas, va sintiendo cada vez más urgentemente su compromiso con las realidades temporales a la luz del espíritu evangélico. Esto lo lleva a sentirse en tensión y a cuestionar su identidad (cfr. Cuadro 3).

c) **El status** del sacerdote ha sufrido una profunda transformación. En una sociedad agraria era considerado como jefe el hombre de letras, a quien se recurría en diversas circunstancias de la vida, dotado de un respeto o autoridad especial que sobrepasaba cualquier otro tipo. Su educación y conocimiento no permitían críticas honestas. El sacerdocio gozaba de un status elevado de prestigio y poder. Esa era causa inclusive de vocaciones (18).

Cuadro 3 CRISIS DE IDENTIDAD

1.—Surge claramente la existencia de una crisis de identidad sacerdotal.

2.—Como factor determinante de los abandonos sacerdotales se destaca la confusión respecto de la tarea actual del sacerdote.

3.—La falta de una imagen sacerdotal definida aparece como una de las causas más importantes de la disminución de las vocaciones sacerdotales.

4.—Se evidencia la disconformidad del clero con relación a un único tipo de sacerdote vigente, resultado de un determinado proceso histórico cultural.

5.—De modo concluyente se afirma la especificidad de la función sacerdotal en la sociedad actual.

(Tomado de la Encuesta del CELAM, p. 15) Véase nota 12.

Hoy se encuentra, en cambio, como un ser marginal dentro de la sociedad, a menudo sujeto de críticas inclusive en su ministerio específico. ¿No es patente que, p. ej., su predicación es duramente criticada por un público cada vez más exigente? Su formación es puesta en entredicho y considerado como anticuado y aun reaccionario. Ni siquiera sabe dónde ubicarse dentro del conglomerado social, al cual desea servir. Esto es motivo de muchas crisis interiores y exige también su puesto que cree importante para la sociedad.

d) **Esta marginalidad** no es sólo social, es también eclesial. El Concilio Vaticano I había desarrollado la teología del papado. El Vaticano II, que llenó las lagunas respecto al episcopado y al laicado, dejó muy en la penumbra el sacerdocio.

Mientras la teología del laicado avanzó, mientras la colegialidad episcopal se desarrolló, el sacerdocio no era profundizado teológicamente. Más aún, las perspectivas de la doctrina de la colegialidad no parece llegar hasta sus últimas consecuencias con respecto a los sacerdotes.

Aun cuando oficialmente no se reconocía todavía una profundización teológica o un cambio de perspectiva, teólogos y reflexiones sacerdotales hacen ahondar la temática sacerdotal de tal modo que llegan a coexistir como dos pensamientos acerca del sacerdocio: el que podríamos denominar institucional (que se refleja en el documento de trabajo del sínodo) y el de las tendencias nuevas que aparecen en estos teólogos y grupos indicados.

Ante esta duplicidad el sacerdote corriente se encuentra en tensión. ¿"Segregatus" o comprometido en el mundo? ¿Jerarquía o servicio? ¿Sacerdocio ministerial o sacerdocio universal de todos los fieles? ¿Verticalidad u horizontalidad? ¿Autoridad o participación? ¿Celibato opcional u obligatorio?, etc. (19)

Estas tensiones en busca de integración se encuentran enmarcadas dentro de un ambiente de imprecisión de la fe, de incredulidad en la Iglesia institucio-

nal que vive el creyente de hoy y al que no escapa tampoco el sacerdote.

El siente, sobre todo en los países que sufren el subdesarrollo, la necesidad de vivir su fe y proclamar el Reino, partiendo de un compromiso real en ese mundo en transformación. La Teología de las realidades terrestres, el Concilio Vaticano II le da alas para ello. Pero ve que la visión del sacerdocio que se mantiene en las estructuras eclesiales no encuentra adaptabilidad a estas exigencias. Entonces sobreviene su "desintegración": los elementos de institucionalización por un lado y su realidad existencial por otro.

Hay hechos y actitudes que afligen profundamente a nuestros hermanos sacerdotes. Su amor a la Iglesia les induce a menudo a estar en desacuerdo con una posición pastoral demasiado formalista. Sienten profundamente que sus planteamientos sean rechazados superficialmente bajo los tópicos de que les falta fe, espíritu de oración y de obediencia o que desean casarse. La crisis para ellos es bastante más profunda. (cfr. Cuadro 4)

EL SACERDOTE EN VENEZUELA

Sondeando a un grupo de sacerdotes que más se han preocupado por la problemática teológica y vivencial, observamos que recurren las mismas ideas.

El hecho de que hay crisis dentro del clero venezolano es algo que parece in-

dubitable, a pesar de la calma exterior. Existe la convicción en diversos grupos de que la crisis se agravará a menos que haya una apertura hacia un pluralismo teológico y hacia un diálogo franco y horizontal.

Signos exteriores de esta tensión han ido apareciendo. Quizás no han saltado a la gran prensa como el caso Wuytack, la manifestación de los 100 ó el grupo de Los Caracas. Han ido surgiendo, sin embargo, grupos de reflexión a lo largo del país en diversas diócesis compuestos por sacerdotes que disienten en una serie de puntos importantes de la óptica oficial, aun permaneciendo dentro de las estructuras eclesiales. Algunos se han separado del desempeño "oficial" del ministerio sin dejar su misión sacerdotal, con conocimiento de sus obispos, quienes más que aprobarlo lo toleran. Por otra parte, ciertos sacerdotes, resueltos a continuar su labor pastoral, van siendo impedidos con la excusa de que ha terminado "su contrato".

Los hechos dolorosos indicados manifiestan una profunda separación entre autoridad y sacerdocio.

COMPOSICION DEL CLERO

El problema se ha agudizado en Venezuela por el hecho de que el 81,6% del clero es de origen extranjero (cfr. Cuadro 5). Estas cifras hablan por sí mismas.

El sacerdote extranjero no quiere ser

un mero sustituto del criollo. No desea ser un "tapahuecos" con el fin de que no se interrumpa una labor ya "establecida". Un sacerdote extranjero nos comentaba que "él veía su misión como una ayuda a buscar nuevas fórmulas para dar mayor dinamicidad y empuje a la Iglesia local". Si esto no quiere aceptarse, dicen, su papel pierde el dinamismo que debería tener y que exigen los tiempos particulares en que vivimos.

Sin embargo, no podemos pasar por alto que, a pesar del celo y buena voluntad de estos sacerdotes no nativos, es natural que estén muy influenciados de los valores culturales de sus países de origen y tengan dificultades en la acomodación a los valores y modos de ser del pueblo venezolano.

Con mucha razón afirmaba Monseñor Ovidio Pérez Morales que nuestra Iglesia local no puede "hacer depender casi totalmente su futuro de la generosidad de otras Iglesias y del aporte de congregaciones religiosas extranjeras" (20).

Si de Caracas se ausentasen los sacerdotes extranjeros, tendríamos solamente 97 sacerdotes nativos. Es decir, un sacerdote por 20.000 personas (21).

Una base posible de renovación estaría en ese 40% del clero que tiene menos de 40 años (22). Un aporte positivo puede ser la inauguración del Diaconado permanente (23). Estamos cruzando la frontera de unos nuevos ministerios que se fundarán probablemente en torno a las realidades comunitarias. De aquí podrá surgir un sacerdocio nuevo, menos institucionalizado y más cristiano.

A menudo se ha planteado la crisis sacerdotal a nivel de nacionalidad. Se ha llegado a decir que "es preferible trabajar con buenos (?) sacerdotes que seguir importando". Dada la composición etnográfica de nuestro clero, las reacciones y mecanismos de defensa inciden en el malestar general de no pocos sacerdotes.

EL SACERDOTE Y SU MINISTERIO

La función del sacerdote, según un nutrido grupo de clérigos, se centra en proclamar la Palabra con libertad dentro del contexto de vida del pueblo de Dios.

Juzgan que atarse a unas determinadas circunscripciones parroquiales no responde al contexto de vida del hombre de hoy. Limitarse a unas funciones de sacramentalidad o ritualismo, desconectados, según ellos, de la vida real, impide el proclamar la Palabra libremente.

No se puede, por tanto, hablar de una única dimensión del sacerdocio. Como

Cuadro 4 SINTESIS (líneas dominantes)

1.—La problemática sacerdotal no responde, fundamentalmente, a una cuestión de fe, ni puede ser planteada a nivel individual, sino que afecta a las vías de concretización del ministerio sacerdotal en las presentes circunstancias.

2.—Su comprensión nos remite al contexto de una crisis de Iglesia, en relación a su inadecuación institucional respecto de su misión en el hoy y aquí históricos. Son las estructuras mudables de la Iglesia, el tipo uniforme de sacerdocio y la imagen tradicional del mismo quienes se hallan cuestionados en virtud de los condicionamientos que imponen.

3.—El punto de partida de este cuestionamiento es la misma realidad latinoamericana que plantea la exigencia de un cambio radical y necesario como respuesta a su problemática humana en todas sus dimensiones. Entre ellas se destaca un contexto reconocido —directa o indirectamente— de una situación de injusticia.

4.—En la búsqueda de una Iglesia pastoral orientada básicamente a la promoción, evangelización y catequización —atendiendo a las particulares culturales en que se desenvuelve— se delinea una imagen sacerdotal que revaloriza sus dimensiones profética y de servicio.

5.—La inserción en la realidad, la necesidad de un testimonio y compromi-

so eficaz, el deseo de un más auténtico y libre ejercicio del ministerio, abren la perspectiva de una pluriformidad de vida y tareas sacerdotales, y de una diversidad de ministerios eclesiales, en una visión mucho más dinámica frente al quehacer histórico.

6.—Entre las vías sugeridas para concretizar esa pluriformidad y diversidad antedichas se destacan la preferencia por un celibato opcional, y la posibilidad de realizar un trabajo profesional y de asumir un compromiso de acción directa en lo social.

7.—El ministerio sacerdotal se encara no sólo para la comunidad, sino desde las comunidades concretas, y con los miembros de la misma. En este contorno, además de la convivencia sacerdotal, el diálogo y la corresponsabilidad, se destacan netamente como características predominantes, extendiéndose estas últimas a cuantos componen la comunidad cristiana, en orden a un trabajo de conjunto.

8.—Todo cuanto antecede postularía —entre otras cosas— la revisión a fondo de la organización económica, la legalidad en el campo de las decisiones, el replanteo de la formación sacerdotal y la actualización del clero junto con una reflexión continua y una interpretación renovada de las verdades de la fe dentro de una dinámica de adaptación a los procesos de cambio del mundo a evangelizar.

(Tomado de la Encuesta del CELAM, pp. 79-80.) Véase nota 12.

Cuadro 5
DISTRIBUCION PROPORCIONAL DEL CLERO EN VENEZUELA
(Estimación 1970)

Años	NUMERO DE SACERDOTES			HABITANTES POR SACERDOTE
	Diocesanos	Religiosos	Total	
1912	399	70	469	4.400
1945	357	307	664	6.400
1955	487	544	1.031	5.965
1965	761	1.129	1.890	4.608
1970	849	1.158	2.007	5.181

NACIONALIDAD	DIOCESANOS	RELIGIOSOS	TOTAL
	%	%	%
Nativos	12,8	5,6	18,4
Naturalizados	3,3	18,1	21,4
Extranjeros	26,2	34,0	60,2
	<hr/> 42,3	<hr/> 57,7	<hr/> 100,0

(Publicado en Nuevo Mundo, N° 35, Set.-Oct. 1970, p. 305, y preparado por CISOR para World Christian Handbook 1972.)

éste se concibe al servicio del sacerdocio universal de los fieles, el contexto de vida de éste indicará qué funciones deberá desempeñar aquél. Todo debe confluir a la Eucaristía, pero ésta no puede estar desligada del diario acontecer. A estos sacerdotes les duele que se diga que ellos son enemigos de los sacramentos y favorables a la promoción y humanización. El servicio a la comunidad y el dinamismo de ésta indicarán el cómo en su actuación.

No podríamos decir que este grupo de sacerdotes crean tener solucionado el problema de la esencia y funciones del sacerdote. A veces se les ve a tientas, en oscuridad, ante los interrogantes que les imponen las circunstancias de hoy o los modelos culturales de nuestro pueblo. Se

encuentran en búsqueda y los dogmatismos de posición que a veces puedan aparentar son sólo mecanismos de defensa de su inseguridad (cosa que también sucede entre sacerdotes que mantienen posiciones diametralmente opuestas a éstos).

Hay, en cambio, otro sector de sacerdotes más cercanos al pensamiento "oficial" que piensan que el sacerdote tiene una función específica espiritualista y sacramentalista.

Aquí hay dos concepciones del ministerio que pueden producir choques y tensiones si una cierta dosis de pluralismo no es aceptado.

(Celibato y participación, elementos que configuran también la crisis sacerdotal en Venezuela, son tratados en otra sección de este número.)

CONDICIONES PARA UNA SUPERACION DE LA CRISIS

- * Una aceptación del pluralismo teológico y funcional.
- * Una mayor amplitud en la participación eclesial y en el diálogo.
- * Una exigencia mayor en el compromiso con el mundo a partir de la Teología de las realidades terrestres.
- * Pluralismo en la formación de las comunidades de fe.
- * Pluralismo y permanencia en la formación.
- * Una mayor aceptación del espíritu de libertad en Cristo.
- * Un olvido de prejuicios y estereotipos que alejan en vez de unir.
- * Una fe profunda enriquecida con el contacto del Cristo viviente entre nuestros hermanos los más necesitados espiritual y materialmente.
- * Una gran vivencia de amor y caridad que nos haga olvidar de NUESTRA verdad para encontrar LA VERDAD.

El celibato sacerdotal y el porvenir de la Iglesia venezolana

Una vieja institución, para muchos ya con rancio sabor de museo, está demostrando ante el mundo una actitud de revisión juvenil que todavía hace diez años era imprevisible. La Iglesia está sacudiendo, no sin tensiones, ciertos esquemas que parecían intocables. Uno de los temas de discusión del reciente Sínodo ha sido el celibato sacerdotal. Surgida la discusión desde abajo, ya Paulo VI, en carta al Cardenal Villot en febrero de 1970, abrió la puerta a la consideración de la ordenación de hombres casados.

Este problema no sólo atañe al sacerdote que libremente se comprometió a vivirlo, ni se limita a sacudir iglesias distantes

para nosotros, como la de Holanda. El celibato obligatorio es problema que puede afectar definitivamente al porvenir de la Iglesia venezolana. Pues no cabe duda de que los cristianos venezolanos no han resuelto el problema del celibato sacerdotal, diríamos incluso que ni siquiera lo han afrontado. Más del 80% de los sacerdotes celibatarios que trabajan en Venezuela se deben a la colaboración de otras iglesias locales. Y es sabido que entre los numerosos sacerdotes que pueden vivir con alegría y plena entrega sin contraer matrimonio hay no pocos que lo viven como pesada e insoportable cruz. La futura reducción del envío de sacerdotes de otros países, los abandonos no tan raros del sacerdocio y la creciente escasez de

jóvenes en los seminarios obliga a todos los cristianos a plantearse el problema seriamente.

Es fácil eludir el tema o cubrirlo de falsos "tabúes" o "echar el muerto" a los obispos, pero nuestra irresponsabilidad eclesial y la falta de coraje para dialogar hoy sobre realidades concretas puede traer amargos frutos antes de muchos años. Por eso queremos hacer nuestro pequeño aporte a este diálogo necesario.

Lo que no está en discusión

Todos sabemos que entre los apóstoles de Cristo había hombres casados y que en la primera comunidad se ejercía la misión sacerdotal sin obligación de celibato. Cuando Pablo enumera las cualidades que debe tener el episcopo (una mezcla del actual obispo y del sacerdote) señala que sea "marido de una sola mujer" (Cfr. 1 Tim. 3, 2-5; Tit. 1, 6). De manera que una modificación de la reglamentación eclesial permitiendo la ordenación sacerdotal de hombres casados o el matrimonio de sacerdotes no traicionaría el mensaje fundamental de Cristo ni la práctica de la primera Iglesia. (Cfr. Vaticano II, Decreto sobre el ministerio de los presbíteros, N° 16.) Si la Iglesia, por una experiencia de siglos, llegó a ponerse de acuerdo en Occidente sobre la conveniencia de que los sacerdotes fueran célibes y estableció fuertes penas contra los infractores de esta ley, bien pudiera llegar al convencimiento de la necesidad de sacerdotes casados para el futuro. (Cfr. el recuento histórico que hace Manuel Alcalá, S. J., en su artículo "¿Sacerdotes célibes y casados sacerdotes?" en Razón y Fe, Madrid, abril 1971, páginas 383-400.)

Tampoco el problema central está en la supuesta injusticia que se cometería con aquellos sacerdotes para quienes el celibato ha dejado de tener sentido a nivel personal. Los problemas de la pesada tramitación actual de las licencias pueden ser reales, pero no constituyen el centro del cuestionamiento del celibato hoy.

El problema central consiste en la posibilidad de que por aferrarse a una ley eclesial, que en su forma más estricta no existió durante milenio y medio de la vida de la Iglesia, se caiga en un debilitamiento de la comunidad en el anuncio del evangelio y vivencia cristiana fortalecida en la Eucaristía. En forma más concreta nos preguntamos: si la ayuda de otras iglesias (la española, belga, italiana, etc.) cada vez va a ser menor y entre nosotros los voluntarios para el sacerdocio celibatario no son suficientes para atender las necesidades, ¿no es antievangélico excluir de ese servicio a hombres casados que se ofrezcan voluntariamente? Todavía pudiera plantearse la pregunta en forma más radical. Dada la actual valoración teológica, psicológica y sociológica del matrimonio y la sexualidad, ¿no ha llegado la hora de plantearse el sacerdocio como una función tan accesible a los casados como a los célibes —al estilo de la primera Iglesia— y quitar de una vez al sacerdocio de los casados ese carácter de recurso secundario y de emergencia?

La respuesta no es evidente. El Concilio Vaticano II, reconociendo expresamente la posibilidad de separar sacerdocio y celibato, evitó la discusión y mantuvo el celibato sacerdotal obligatorio en la Iglesia Occidental. En un apretado párrafo señala las razones a favor del mantenimiento de la legislación. "Ahora bien, por la virginidad o celibato guardado por amor del reino de los cielos, se consagran los presbíteros de nueva y excelente manera a Cristo, se unen más fácilmente a El con corazón indiviso, se entregan más libremente, en El y por El, al servicio de los hombres..." (Decreto sobre el ministerio de los presbíteros, N° 16.) El sínodo actual tampoco ha sugerido cambios.

Cualquiera que sea la respuesta que en un futuro próximo demos los cristianos a estas preguntas, el valor profético del celibato, con hondas raíces en el Nuevo Testamento, no perderá actualidad y será responsabilidad de todos los cristianos el hacer que el sentido de entrega que tiene el celibato vivido en la construcción de la comunidad se mantenga vivo y siga dando tantos frutos de servicio al prójimo como en el pasado.

Factores socio-culturales que influyeron en la ley del celibato

No cabe duda de que, junto con las razones evangélicas, los factores socio-culturales han tenido una influencia de primer orden en la fijación del celibato sacerdotal. Factores que hoy tienden a desaparecer.

En el Antiguo Testamento (que, por otro lado, valora tanto la paternidad), como en muchas de las religiones antiguas, hay una valoración negativa de las relaciones sexuales. Ellas implican impureza. Esto lleva a exigir de las personas dedicadas al templo la abstención sexual los días en que actúan en el culto e incluso a guardar castidad perpetua. En la religiosidad natural se hace una división entre lo sagrado y lo profano (Durkheim, *Mircea Eliade*) y se considera que los objetos, los instrumentos y las personas dedicadas a la comunicación cultural con la divinidad deben estar separadas del mundo, consagrados y libres de todo contacto impuro. Esta función de las mujeres y hombres vírgenes al servicio del templo y de la divinidad aparece en las religiones más dispares.

En Cristo y sus discípulos no aparece este sentido del sacerdote separado del mundo y dedicado al templo. Más bien con El terminan los lugares, las cosas y las personas sagradas y es el mundo entero, la historia humana, el que cobra una dimensión de diálogo con Dios rompiendo la división de lo sagrado y profano. (Cfr. SIC, N° 334, págs. 158, 159.) En esta nueva realidad cristiana el sacerdote está dedicado a construir la comunidad, no a servir al templo.

Por una combinación de la valoración cristiana de la virginidad (Mat. 19, 12) con el rechazo maniqueizante de la sexualidad —muy presente en el mundo cultural de la comunidad de los primeros siglos y, por tanto, en no pocos santos padres— y la concepción sociológica del sacerdote consagrado al templo propia de esa época, se fue excluyendo cada vez con más fuerza el matrimonio del sacerdote.

Por un proceso normal todos los elementos sociológicos se ideologizaron con más o menos fuerza en la teología, en la moral y en la espiritualidad cristianas. A todo esto vino a añadirse el ataque frontal de los reformadores contra el celibato. Ello provocó la defensa cerrada de la Iglesia católica y un afianzamiento jurídico estricto.

Una realidad tan difícil de llevar a cabo en forma general en el clero requería el apuntalamiento con todo tipo de argumentos y condicionamientos que posibilitaran la fiel guarda de esta ley. De esta manera la creciente infravaloración del sexo en la comunidad cristiana se hizo más aguda en el clero. A partir del Concilio de Trento, los seminarios se encargaron de la socialización para vivir el celibato con una sistemática visión negativa del sexo, de la mujer y con una separación casi absoluta del "mundo". Esto se robustecía con el desarrollo de una espiritualidad y forma de oración que, sin duda, podían llenar, en parte, los vacíos de afectividad creados por el celibato. Esto mismo lleva a crear toda una mística de desposorios y de exaltación del estado de virginidad como propio de los que quieren ser plenamente cristianos. Así los seglares casados se convertirían en cristianos de segundo orden.

Por otro lado, el sacerdote, dentro de su comunidad, goza del respeto y del afecto de los cristianos (en los sitios y momentos en que disminuye este aprecio se pierde una base importantísima que respalda el celibato) y de esta manera se siente realizado en su tarea y compensado afectivamente.

Además, toda la corriente ascética, tan arraigada entre los sacerdotes, acentúa el esquema ahorrista que lleva a renunciar al bienestar actual para así lograr la felicidad futura en la otra vida. El celibato ascéticamente era considerado como una renuncia costosa, pero que aseguraba un premio proporcional en el más allá.

El uso de la sotana ayudaba a guardar el sentido de distancia y sacralidad propia de este tipo de sacerdocio.

Cambios actuales

Influido por los cambios históricos, la valoración que la Iglesia Católica hace de la abstención sexual se ha relativizado enormemente, puesto que se han revaluado el matrimonio y el sexo como expresión de amor personal creador. (Cfr. Vaticano II, Const. sobre la Iglesia en el mundo actual, Nos. 47-52.)

Esto lleva a los sacerdotes a una especie de exaltación lírica (con frecuencia demasiado lírica e irreal) del matrimonio en los sermones, reuniones prematrimoniales, etc. Lo cual necesariamente lleva a algunos a una pregunta malamente reprimida dentro de ellos. Si esto es tan bueno y santo, ¿qué sentido tiene mi celibato? Como en la elección suya del celibato influyeron —no sólo, pero también— todos los elementos sociológicos arriba indicados, al cambiar de contexto sociológico, la duda empieza a tomar cuerpo.

Por otro lado, el mundo se seculariza. Aquella desacralización que anunció Cristo y no realizó el cristianismo más que muy parcialmente por haberse encarnado en un mundo esencialmente sacral, empieza a ser realidad en los mismos cristianos y mucho más, y de otra forma, en los no cristianos.

El sacerdote sacralizado y guardián del templo con necesidad de "pureza" especial para ofrecer el sacrificio tiende a desaparecer. Pierde sus vestidos sacrales que ante la comunidad y ante sí mismo le recuerdan su carácter de "sagrado", distinto y separado del mundo. Sigue siendo un funcionario útil para expresar el misterio de los ciclos vitales del nacimiento, adultez, matrimonio y muerte. Probablemente, cualquier tipo de sociedad mantendrá este tipo de funcionarios.

Además, los apoyos psicológicos que le venían de la meditación interior han sufrido muchos cambios radicales. El tipo de oración corriente hoy en muchos sacerdotes jóvenes no tiene la misma eficacia de sustitución psicológica del vacío afectivo. La comunidad sociológica tradicional, que acoge al sacerdote y respalda su celibato, tiende a desaparecer.

A todo esto se podrían agregar otra serie de cambios no tan directamente relacionados con el celibato, pero que contribuyen a crear una gran inseguridad y restan fuerzas para una entrega tan radical como la exigida por el celibato. (Cfr. el artículo sobre "La crisis de identidad".)

Todo ello explica que el celibato sea no sólo noticia, sino inquietud del clero, punto de incertidumbre para los candidatos al sacerdocio y problema de toda la Iglesia. Ocultarlo ni es honrado ni ayuda a resolver el problema.

El celibato profético

Aunque el celibato litúrgico haya perdido fuerza de atracción, el celibato profético, que es el del Nuevo Testamento, no

ha perdido actualidad. (Cfr. Vaticano II, Const. sobre la Iglesia, Nos. 43 y 44.; Documentos de Medellín, Sacerdotes N° 21, Religiosos Nos. 2, 3 y 4.) Tanto entre clérigos como entre laicos, hay hombres y mujeres llamados por Dios a vivir la vida de entrega con una especial libertad y testimonio escatológico. Más aún, entre nosotros cobra nueva fuerza la necesidad de sacerdotes pobres, libres de espíritu para proclamar y construir la verdad de la justicia, con gran movilidad para atender las necesidades más urgentes y sin más familia propia que la comunidad.

Lo que dice San Pablo de la total disponibilidad para el servicio de Dios y la comunidad, hoy es tan real y necesario como en su tiempo. Creemos sinceramente que para este sacerdocio ágil, arriesgado y comprometido, que es el sacerdocio de Cristo, siempre habrá jóvenes que sientan la fuerza del Espíritu.

Pero no olvidemos que estamos en período de transición de una Iglesia concebida preferentemente como "sociedad perfecta" con sus funcionarios, a una Iglesia "pueblo de Dios" en marcha con sus animadores. Estamos pasando de un sacerdocio, cuya función socio-religiosa era aplacar y manejar los espíritus (considerado sociológicamente) a un sacerdote dentro del mundo, comprometido con su comunidad en la construcción de una sociedad plenamente humana, sin dominio del hombre por el hombre (sin pecado) y abierto a Dios en esa misma receptividad del prójimo. Todavía no hemos descubierto los rasgos del nuevo tipo de sacerdote. Este proceso es semejante a la lucha y tensiones de la primera Iglesia entre los que querían encerrarla dentro del círculo judío y quienes, con Pablo a la cabeza, querían abrirla al mundo entero. La Iglesia llegó a descubrir su propia verdad a través de fuertes tensiones y mutuas desconfianzas entre los mismos hombres apóstólicos.

De más está decir que dentro del cristianismo los dos tipos de sacerdotes no son excluyentes, sino que más bien se trata de énfasis, pues el sacerdocio profético incluye la celebración eucarística que hace presente en la comunidad el acto más radical de denuncia y derrota de la alienación humana que es la muerte y resurrección de Cristo. El "por vosotros" de la Eucaristía trasciende los muros del templo porque es el "por vosotros" de la vida entera. De lo contrario, la asamblea eucarística sería sacrílega. (Cfr. S. Pablo, I Cor. 11.)

Nos parece que la Iglesia venezolana, unida a toda la Iglesia universal, tiene necesidad del servicio sacerdotal de hombres dedicados a fortalecer la comunidad y a realizar el evangelio dentro del matrimonio. Vemos como un paso positivo y realista la reunión que ha tenido lugar los días 24-28 de octubre con el fin de organizar el diaconado permanente en Venezuela. Nos parece un acierto la participación en ella de cristianos laicos, sacerdotes y obispos. El problema del diaconado permanente, así como el del sacerdocio no celibatario, son problemas de toda la comunidad y los debe afrontar toda ella.

En este sentido, como base fundamental de la búsqueda de una respuesta al problema del celibato, no nos parece suficiente el método de encuestas ni las reuniones secretas de obispos. Tampoco es la moda la que ha de decidir. Creemos indispensable la constitución de comunidades vivas de cristianos no periféricos y que a la luz del Evangelio discutan estos problemas, reflexionen, propongan soluciones concretas y las lleven a cabo. La mujer, como integrante de primer orden dentro de la comunidad, ha de participar plenamente en este diálogo. Dios busca una Iglesia humana, no masculina, ni femenina. Nosotros hemos cedido a los prejuicios culturales y hemos levantado muchas barreras que apenas empiezan a ser removidas lentamente estos últimos años. Los sacerdotes y los obispos han de ser parte cualificada de esta discusión sin dominarla ni falsearla. Toda otra solución nos parece escapista.

Un diálogo así abierto y sincero, sin decisiones previamente

te tomadas, aliviaría enormemente la cada día más difícil tarea de ser obispo y restauraría la confianza y cercanía que lamentablemente es tenue entre obispos y sacerdotes y de todos ellos con la comunidad cristiana de la cual deben tomar el apoyo para su dedicación plena al ministerio sacerdotal.

Es la fe de Cristo y la presencia del Espíritu en la Comunidad junto con una audaz decisión de servicio al hombre de parte de toda la Iglesia, lo que puede vencer nuestra inseguridad, que, a veces, nos lleva a aferrarnos más al derecho canónico como tabla de seguridad que al Evangelio siempre vivo y arriesgado.

ENCUESTA LATINOAMERICANA SOBRE CELIBATO SACERDOTAL

Encuesta CELAM	Datos relevantes								
	Costarrica	Ecuador	Honduras	Argentina	El Salvador	Guatemala	Nicaragua	Panamá	Paraguay
Cree usted conveniente la ordenación de laicos casados. (P. 26) SI:	May.	62 %	77 %	77 %	60 %	65 %	69 %	70 %	82 %
Usted prefiere: (P. 37)									
—Celibato opcional para todos ...	May.	52 %	59 %	50 %	44 %	49 %	56 %	49 %	59 %
—Celibato opcional para los futuros sacerdotes		14 %	19 %	24 %	15 %	13 %	7 %	13 %	25 %
—Celibato obligatorio para todos ..		31 %	22 %	22 %	38 %	33 %	32 %	34 %	13 %
Juzga que debe aceptarse —en diversas condiciones— el retorno al ejercicio parcial o pleno del ministerio de los sacerdotes laicizados y casados, (P. 41) SI:	(1)	73 %	89 %	83 %	75 %	72 %	81 %	68 %	88 %

Nota: (1) Tres Diócesis suprimieron la pregunta.

N. B.—Estos datos están tomados del estudio publicado por el CELAM sobre "Problemática sacerdotal de América Latina". Al respecto puede verse la nota 12. Para indicaciones detalladas de la metodología utilizada se ruega consultar la obra citada, referencias básicas, pp. 7-11.

NOTAS

(1) Una nota preliminar, redactada en Roma, indica que este documento es un "instrumento de trabajo que podrá servir como punto de partida para una discusión". ICI, N° 382, p. 15.

(2) Véase René Laurentin, *Nouveaux ministères et fin du clergé*, Editions du Seuil, París, 1971. A este libro, publicado en vísperas del Sínodo, debemos muchos de los datos y sugerencias que aquí se recogen. Para facilidad del lector citaremos en adelante con la abreviatura (L), seguida del número de página.

(3) *Rapport de la Commission internationale de théologie, Le ministère sacerdotal*, París, Cerf, 1971, 128 p.

(4) *Lineamenta argumentorum de quibus disceptabitur in secundo coetu generali, ad usum conferentiarum episcopaliū*, Roma, 1971, 54 pp.

(5) ICI N° 382, p. 15. Añade ICI: "ésta es la primera vez que se hace público un documento de este tipo".

(6) *Pro Mundi Vita*, nota especial 17, p. 12.

(7) *Pro Mundi Vita*, nota especial 17, p. 16.

(8) Caracas, Editorial Arte, p. 3. En este mismo sentido se manifiesta otra carta del Episcopado dirigida al clero. Véase *Publicaciones del Secretariado permanente del Episcopado venezolano*, Edit. Arte, Caracas, 1966, p. 7.

(9) Op. cit. p. 5.

(10) Sobre las preocupaciones de los sacerdotes venezolanos, existe un estudio titulado *Consulta a los sacerdotes venezolanos sobre renovación conciliar en Venezuela*. Primeros resultados, análisis parcial. Caracas, CISOR, 1966. Es significativo que en Venezuela solamente un 31,2% de sacerdotes y seglares se pronunciaron en favor del celibato obligatorio, cfr. *Pro Mundi Vita*, nota especial 18, p. 12.

(11) La Carta, "absolutamente privada", fue publicada en sus partes más importantes por *El Nacional*.

(12) La encuesta se ha publicado bajo el título de *Problemática sacerdotal de América Latina*, Consejo Episcopal Latinoamericano, Departamento de Ministerios Jerárquicos, Secretariado del Clero, 1971, 80 pp. De los 23 países latinoamericanos, todos están presentes, excepto Cuba, Haití, Puerto Rico, Guayanas, Trinidad Tobago y Venezuela. Los temas que se recogen son: crisis de identidad,

situación y cambio, formación, imagen sacerdotal, oración y fe, prioridades pastorales, acción sociopolítica, autoridad, corresponsabilidad y obediencia, celibato, economía y trabajo. Ofrecemos al lector una síntesis de las conclusiones; pero a su vez nos preguntamos: ¿no es decepcionante para nosotros la ausencia de Venezuela?

(13) Kaufmann M. *Regard artistique sur les prêtres qui quittent le ministère*, Social Compass XVII, 1970/4, p. 499.

(14) Id. pág. 500.

(15) Id. p. 501.

(16) Id. p. 502.

(17) PMV, Nota especial N° 18, p. 5.

(18) Laurentin y PMV, o. c.

(19) ICI —Antes del Sínodo—. *Qué es un sacerdote*, N° 384/5, 1° Junio 1971, pp. 38-42.

(20) *Nuevo Mundo*, Mayo-Junio 1968, p. 31.

(21) *Nuevo Mundo*, Noviembre-Diciembre, 1968, p. 40.

(22) *Nuevo Mundo*, Septiembre-Octubre de 1970, p. 307.

(23) Véase libro de Mons. Ovidio Pérez Morales, *Diaconado permanente*, Publicaciones Pastorales, Caracas, 1969.

comentarios

PROFILAXIA POLICIAL.—Todavía me duele el alma. ¡Pobre pueblo de mi tierra! Viví anoche algo que parece ser de rutina. Me dirigí al barrio de La Vega, populosa, hacendosa, pobre. Era de noche y los buses de línea, esos buses llenos de letreros y grandes tubos de escape, se agolpaban uno tras otro en la calle real... Venían llenos porque el horario de trabajo del pueblo termina donde se acaban las fuerzas, gracias a las horas extra...

El paso está interrumpido. Veo muchos carros de policías. Sus luces rojas intermitentes ambientan alguna tragedia. ¡Todos abajo! Nos empujan a otro bus que va en dirección contraria. Lo ordena un individuo en mangas de camisa, un pañuelo a lo hippy en la frente y una metralleta en la mano izquierda... Por su cara y figura lo mismo podía ser un delincuente cualquiera. Su forma de actuar ciertamente lo era...

Nuestro bus arranca camino de Cotiza. Otros, en cola, nos siguen... Se trata de una redada. Es cuestión de la policía... ¿Conocen ustedes el patio de Cotiza? Pues se llena. ¿Mil personas? Quizás. Cola para presentar documentos y ver si tenemos "antecedentes". La gente se agolpa por no pasar toda la noche en cola. Los guardias no pueden controlar la multitud... Así, hasta que llega el turno.

¿Su nombre? ¿De dónde venía? ¡Ah, es usted profesor de la Universidad Católica! ¿Tiene carnet de profesor? —Tengo mi cédula de ciudadano, ¿es que no basta? Y así fuimos pasando todos, mientras en la casa esperaban hijos, la cena comprada con los centavos del día, esposas... ¡Toda la noche en Cotiza! Al llegar a casa me preguntaban: ¿Has visto a José? También a él se lo llevaron cuando compraba pan en la panadería. No, no lo he visto. Había demasiada gente en Cotiza.

¿Verdad que parece imposible que esto suceda en Venezuela? Yo tampoco lo creía. Por eso me duele el alma. Por eso me duele mi pueblo. Por eso entiendo por qué no cree en ningún gobierno, ni en eso del respeto a la persona humana, ni en el bien común, ni en nada... ¿Se puede hablar de paz, de libertad, de diálogo, a un pueblo que teme no llegar a su casa por una labor de profilaxia de la policía?

Con este trato oficial a la persona humana dan repugnancia las discusiones acerca de los 14.000 millones de la Venezuela rica... y mucho más la danza de promesas electorales que ya se inicia.

ASI CAEN LOS IMPERIOS.—Cuando Nixon envió a Rockefeller por los países latinoamericanos con su "nueva" política de "no ayuda, sino intercambio comercial", SIC creyó ver en el aumento de comercio una nueva estrategia para que USA se llevara la parte del león. Desde entonces se ha ido reduciendo fuertemente la ayuda, y ahora el Senado la ha suprimido completamente.

Por otra parte, Nixon impuso recientemente un sobrecargo del 10% a las importaciones —con lo cual se reduce el intercambio necesariamente—, y el 4 de noviembre consiguió que la Comisión de Finanzas del Senado le autoriza a subir dicho sobrecargo al 15%. La Dra. Haydée Castillo resumió esta política en "ni comercio ni ayuda". Y todavía podríamos reducirla a una sola palabra: "aislacionismo". (No es un aislacionismo total, ya que Nixon envía a su asesor Robert H.

Finch a seis países latinoamericanos —Venezuela no incluida— a "oír" quejas y sugerencias... La ayuda suprimida ascendía a 1.026 millones de dólares para Latinoamérica; ahora propondría una ayuda de 225 millones.)

Mientras USA se aísla, China sigue el camino opuesto: en 1970 ofreció cerca de 700 millones de dólares en créditos a países subdesarrollados. Esto equivale a 400 millones más que Rusia; o a 500 millones más que el conjunto de países comunistas de Europa Oriental. Es, pues, el mayor oferente de ayuda en el mundo comunista. Además, ha conseguido entrar en la ONU según sus pretensiones —es decir, expulsando a Taiwan, la China de Chiang Kai-Shek, contra la voluntad presionante de EE.UU.—. China sale de su aislacionismo, mientras USA se recluye.

Toynbee, el famoso historiador británico, sostiene que los grandes imperios han caído siempre bajo la presión del proletariado externo (países inferiores) e interno (grupos que viven EN el imperio SIN ASIMILARSE A EL). En EE.UU. se perfila un fuerte proletariado interno (negros, hispanófonos, indios, hippies, juventud no conformista, etc.) y ahora el proletariado externo —"los 77"— se ha reunido en el encuentro de Lima. ¿Será el comienzo del fin de otro gran imperio?

HATO "LA VERGAREÑA, C. A." — Más sobre el robo de tierras indígenas. (Véase SIC, septbre.-octubre 1971.) En diciembre de 1969 la Comunidad Indígena Arekuna, residente (o confinada) en la isla del Casabe, situada en el río Paragua, a unos cincuenta kilómetros hacia el sur de la población de La Paragua, Dto. Heres del Estado Bolívar, había decidido extenderse hacia el sector conocido desde tiempos atrás como "Mocho Rucio" (unas 5.000 Ha. de buenos pastos). Buscaba posibilidades físicas de expansión que permitieran su desarrollo basado en sus propias características socio-culturales. La Comisión Indigenista, que en aquel entonces tenía la completa responsabilidad en la solución de los problemas indígenas, apoyó plenamente esta decisión. El terreno estaba bajo su control jurídico.

Sin embargo, cuando llegó el día de hacer realidad esta decisión, toda una formación para-militar (rifles, escopetas, vehículos con comunicación radial, suficientes cavas llenas de cerveza) y otra militar (efectivos de la Guardia Nacional) procedieron a contener y arrojar a los arekunas a punta de fusil, a quemarropa. El enviado en esa fecha por el Instituto Agrario Nacional a fin de que diese su apoyo a los indígenas —conforme a la Ley de Reforma Agraria— se paseaba del lado de un personaje gringo, ebrios ambos como cubas (ver declaraciones del cacique Antonio González en editorial de SIC del número anterior) conminando a los indígenas a desalojar el sector. La razón aducida era que esos terrenos pertenecían al fundo denominado "Hato La Vergareña", C. A., en manos de una firma americana. Ante la amenaza real y la falta de apoyo, los indígenas se pasaron de tierra firme a una inhóspita isla situada enfrente del sitio del suceso. Allí permanecieron durante un mes, diezmados por la plaga, la escasez de alimentos y la tristeza de sus conucos frustrados. En resumen, todo había sido un divertido espectáculo: se trataba de indios.

¿Quién o qué es La Vergareña? Empecemos. El 5 de octubre de 1784, la Real Instrucción, representada por el Fiscal de la Real Hacienda mediante Título de Confirmación, concede a Juan Luis de Vergara una extensión de dieciséis leguas (40.000 Ha.

aprox.), lo que hoy es el cuadrilátero central de la pretendida propiedad y las únicas tierras legítimamente poseídas. La extensión mencionada, con sus linderos claramente enunciados, pasó casi integralmente a través de sucesivos propietarios, hasta que el 14 de marzo de 1953 es vendida a la Compañía Anónima "Hato La Vergareña", pero esta vez con los linderos mañosos y dolosamente alterados. Se amplía así la extensión poseída de 40.000 a 170.000 Ha. La operación representaba el acaparamiento y apropiación indebida de 140.000 Ha. de tierras jurídicamente baldías, pertenecientes a la Nación venezolana y afectadas por la Ley al proceso de Reforma Agraria. Sin escrúpulo alguno, 170.000 Ha. de la Nación habían sido incluidas en el activo de una compañía anónima, mientras que una comunidad indígena pretendía para su supervivencia 5.000 Ha. de ese activo expoliador. De esta forma una libre empresa iniciaba mediante el despojo la situación actual de etnocidio de la referida comunidad arekuna.

Y ¿cómo se realizó este robo a la nación venezolana? La explicación es simple. Cosas que suceden tierra adentro en Venezuela. Si en los títulos originales el río Paradero era el límite oeste, y corría necesariamente de norte a sur o viceversa, resulta ahora que corre de este a oeste y es límite sur y no oeste. ¿Cómo puede modificarse la geografía sin bombas atómicas? ¡Nada hay más fácil! Ellos, los buenos, rebautizaron al río Alcahuete, que sí está al sur, y le llamaron río Paradero, y aquí no ha pasado nada (!). Los linderos restantes se expansionaron de forma parecida. Se adueñaron de 130.000 Ha. por lo bajo. Y en esta operación quedaron bajo las cercas de La Vergareña muchas tierras pertenecientes a la nación venezolana.

Pero, cuidado, no queremos con esto desacreditar a la empresa privada! En la actualidad, el "Hato La Vergareña, C. A.", con un capital de 18 millones de bolívares, manejados desde Nueva York, con su pista de aterrizaje donde salen y entran aviones procedentes directamente de EE.UU., aeropuerto internacional sin aduanas ni demás pequeñeces, constituye una especie de estado independiente de unas 200.000 hectáreas dentro de Venezuela. Dos mil kilómetros cuadrados; un pequeño país; algo así como Luxemburgo. No es despreciable.

Por gracia, el caso ha sido llevado a conocimiento del Presidente de la República, quien ordenó a la Procuraduría General de la República iniciar el juicio reivindicatorio respectivo para rescatar las tierras baldías acaparadas, y posteriormente pasarlas al IAN a fin de que éste proceda a dotar de tierras a la comunidad indígena afectada. El final parece feliz. ¿Perderán los malos que pasaban por buenos?

PARQUES... ¿PARA QUIEN? — El doctor Wjwell Hausen —perdón por el apellido— acaba de visitarnos en Venezuela. El Premio Nóbel de la Paz es además creador e impulsor de lo que se ha llamado la **revolución verde**. No sabemos su impresión sobre el urbanismo caraqueño, pero tememos que a él, como a cualquiera de nuestros ilustres visitantes, no le haya producido una buena impresión le deficiente distribución de los espacios verdes en esta metrópoli de los mil tentáculos.

Como débil remedio a esta situación deplorable, durante el mes de octubre se ha procedido a la inauguración del Parque de los Chorros; se adelantan los preparativos del conjunto recreacional de Los Caobos; se nos anuncia la creación de una pequeña Dysneilandia en terrenos de Carrizal; se habla de la remodelación de La Charneca con las consecuencias

que puede traer a sus actuales habitantes; queda La Carlota como privilegio del signo más exclusivista; la zona militar de El Valle atrae las miradas codiciosas de los que hoy no encuentran un palmo de terreno para asentar sus vidas.

Mientras tanto, para que no se olvide, Catia sigue siendo el inmenso colmenar humano en el que próximamente se van a abrir abastos de aire en lata y de manojos de eucalipto; el Cementerio hace honor a su nombre y es mejor tierra para morir que para vivir; Petare está siendo acuchillado sin misericordia por los caterpillars y sigue suspirando por un polideportivo que llegará cuando se acabe la ambición sin medida de las urbanizadoras y los pleitos internos de su Concejo. Es natural. El ingreso fiscal de los ranchos es mínimo, su poder adquisitivo despreciable, su tributo electoral solamente se puede medir cada cinco años.

Niños por las escaleras y por las quebradas, niños entre tablas y rejas, pequeños prisioneros de una injusticia que ellos no han creado. Niños que juegan al papagayo porque solamente se puede jugar hacia arriba en los cerros de Caracas. Niños de tierra y barro, de cambur y monte. Y siguen, para el turista y para el ejecutivo, las serpientes de cemento ahogando el cuello de la ciudad con su sinuosidad femenina; y siguen, para quien quiera verlos, los indefensos niños de Caracas.

MARTIRIO EN EL SIGLO XX.—Hay expresiones que hoy suenan anacrónicas. ¿Un santo? Cosas de la Edad Media. ¿Un mártir? Anécdota de la Roma neroniana. ¿Una canización? Símbolo de la Iglesia constantiniana. Así, con la superficialidad que nos caracteriza, fácilmente ocultamos realidades que nos afectan de cerca. Y en este ambiente nos llega el anuncio eclesial: canonización solemne de Maksymilian Kolbe como santo y mártir...

El acto heroico de Kolbe ha sucedido dentro de los límites de nuestra propia existencia. Fue un religioso franciscano, misionero y editorialista. En feb. de 1941 es apresado por los nazis y en mayo trasladado al campo de concentración de Auschwitz. Según el código del campo, la responsabilidad de las faltas de los miembros de cada bloque-vivienda es colectiva. Hay una fuga y se impone como pena la muerte por hambre de diez compañeros del fugado. Entre ellos, un padre de familia se lamentaba a voces. El P. Kolbe se ofrece a ocupar su puesto y es aceptado. Así muere de hambre en el bunker correspondiente.

Nunca es más grande un hombre que cuando da su vida por otro. Pero, ¿por qué será el rechazo moderno al reconocimiento de un hombre así como santo y como mártir? Es que todo santo y más un mártir es acusación y prueba de una realidad amarga de la que todos somos responsables: nuestro mundo de mentira, de violencia, de injusticia y monstruosidad. Tampoco es un caso aislado. En el mismo escenario fueron martirizados 4 millones de seres humanos. Maksymilian Kolbe es acusación permanente de una sociedad amarga en la que todos hemos intervenido. Y, naturalmente, no nos gusta.

Sin embargo, las equivocaciones actuales tienen sus heroicas contrapartidas. Las mismas tragedias se convierten en esperanzas cuando los criterios que los rigen son distintos. Una vida entregada voluntariamente para demostrar la grandeza humana es como un foco intermitente que orienta al hombre perdido la ruta de su grandeza.

Nos alegramos que la Iglesia no forre ese faro por temor a interpretaciones farisaicas. San Maksymilian Kolbe, aunque el título duela, es tragedia y grandeza, realidad palpante de la existencia nuestra.

LA JUSTICIA EN EL MUNDO

Alberto Micheo
Mauro Barrenechea

Dos líneas contradictorias dominan los sucesos internacionales: por un lado, la proliferación de organismos mundiales en búsqueda de la justicia y de paz: ONU, FAO, AID, etc., y, por otro lado, la mórbida constatación de una cadena continua de conflictos sangrientos entre pueblos y naciones.

Esta realidad se vuelve paradójica cuando se observa que los mismos países que se sientan alrededor de la mesa de la paz son los protagonistas de los conflictos bélicos. No hay duda de que una enfermedad radical afecta a la humanidad como cuerpo social. Cuando esta doble actuación se manifiesta en una persona, concluimos que se trata de un caso de maldad concentrada, o de hipocresía, o de esquizofrenia. Dejamos al criterio de los lectores el calificativo que mejor se adapte a esta enfermedad de la humanidad.

HUMANIDAD: TAREA DEL HOMBRE

La palabra **humanidad**, para que tenga un contenido pleno, debe encerrar todos los elementos componentes. Su elemento esencial lo constituye el **TODOS**. Hablar de humanidad y constatar que su elemento esencial no es el todos, sino el **UNOS SI Y OTROS NO**, indica que hay una falla fundamental.

La realización de la humanidad es tarea de los hombres. La historia es la trayectoria de esa tarea. Sin querer despreciar los méritos a los logros conseguidos por el hombre hasta nuestros días, es de sabios hacer un alto en el camino y analizar la situación presente. El diagnóstico de nuestro presente no es nada esperanzador.

Con dolor apreciamos que las notas que resaltan enlutan el cuadro con tintes oscuros: Una humanidad en explosión demográfica, desequilibradamente dividida en cuanto a la distribución del patrimonio común, con relaciones mutuas agresivas y paradójicas.

CRECIMIENTO VERTIGINOSO (en millones de habitantes)

AÑO	AFRICA	AMERICA DEL NORTE	AMERICA LATINA	ASIA	EUROPA	OCEANIA	TOTAL
1900	120	81	63	857	423	6	1.550
1950	222	166	163	1.381	572	12,7	2.517
1970	348	233	283	2.108	712	19	3.703

Fuente: Para 1900, Population Studies.

Resto: Statistical Yearbook, New York, 1964.

Nótese que en los últimos 20 años el crecimiento en varias regiones y en el total ha sido igual o mayor que en los anteriores 50 años.

PROBLEMAS DEL CRECIMIENTO

Este crecimiento se vuelve problemático al estar directamente relacionado con la producción y adquisición de bienes necesarios para su realización como

personas. Las diferencias en este renglón de disponibilidad de bienes dividen al mundo en dos bloques: uno, desarrollado; y otro, sub-desarrollado.

POBLACION

Mundo desarrollado 34%	Mundo sub-desarrollado 66%
---------------------------	-------------------------------

PRODUCTO NACIONAL BRUTO

Mundo desarrollado 87,5%	Sub-desarrollado 12,5%
-----------------------------	---------------------------

Fuente: Informe Pearson.

La disponibilidad "per cápita" sigue naturalmente a estas proporciones globales:

	\$
Países desarrollados	2.280
Países sub-desarrollados en conjunto ...	184
América Latina en conjunto	407

Fuente: La justicia en el mundo, Comisión Pontificia de Justicia y Paz.

Esta desproporción en la distribución de los bienes disponibles entre las naciones se complica más si nos fijamos en la forma cómo se está realizando el crecimiento dentro de cada nación. Partimos del hecho comprobado de que precisamente las naciones con menos recursos son las que crecen a ritmo mayor. La ubicación geográfica de esta creciente población tiende a polarizarse en unos pocos centros de fuerte concentración urbana. El crecimiento urbanístico de América Latina es de enormes proporciones, como se ve en las siguientes estadísticas:

Año 1950	Año 1965
Población urbana: 39,0%	50,3%
Población rural: 61,0%	49,7%

Esta forma de ubicación del crecimiento desborda la posibilidad de que los mecanismos de producción y distribución funcionen a cabalidad. Este mecanismo es el empleo o trabajo productivo. Dentro de un contexto urbano el tipo de empleo productivo es el correspondiente a la rama de la manufactura. Tradicionalmente los países hoy desarrollados, cuando se encontraban al nivel de los actualmente subdesarrollados, tenían el siguiente porcentaje de relación entre población urbana y la empleada en industrias manufactureras:

Fecha y País	% en ciudades	% en manufactura
1856 Francia	10,7	29,0
1890 Noruega	10,8	22,0
1890 Suecia	10,8	22,0
1888 Suiza	13,2	45,0

Barbara Ward: "The angry seventies" (1).

Mientras que en 1960 la proporción de los países hoy en vías de desarrollo es prácticamente a la inversa, como se ve en estos tres casos típicos latinoamericanos:

(1) Los datos y análisis que presentamos en el resto del artículo provienen, en gran parte, de la misma autora y de un informe del Secretario General de la ONU, titulado "Vivienda, construcción y planificación en la segunda década de desarrollo de las Naciones Unidas".

Fecha y País	% en ciudades	% en manufactura
1960 Brasil	28,0	10,0
1960 Colombia	45,8	9,9
1960 Venezuela	47,2	8,8

Barbara Ward: "The angry seventies".

Las consecuencias de este desequilibrio son claras: una excesiva proporción de la población dedicada al sector improductivo de los "servicios", una concentración penosa de masas desocupadas o semi-ocupadas, un bárbaro desequilibrio en la distribución de la renta nacional y el cordón de miseria coronando nuestras flamantes ciudades capitales.

El hecho de que Venezuela sea el caso más extremo de desproporción entre la población urbana y la empleada en la industria manufacturera constituye un enorme potencial de descontento. Es verdad que alguna parte de nuestro relativamente abultado presupuesto nacional —manejado con la alegría que nos caracteriza— siempre salpica sobre este mundo de los marginados que circunda nuestras ciudades. Es cierto también que la vida miserable de éstos —que en su mayoría proceden del campo— es todavía mejor que la del sistema rural de donde huyeron. Sin embargo, esta sensación de alivio no pasa de la primera generación.

MERCADO INTERNACIONAL CERRADO Y FINANCIACION COSTOSA

Bárbara Ward, en su exposición al Sínodo el pasado 20 de octubre, denunció la desesperanzada situación del Tercer Mundo respecto al mercado internacional. "En los últimos tres meses —dijo— hemos visto debatir a las eminencias financieras del mundo desarrollado sobre el porvenir de todo el régimen del comercio internacional, sin mencionar casi las dos terceras partes de la humanidad en los países en vías de desarrollo, cuyas esperanzas de progreso dependen exclusivamente de este comercio."

La participación del Tercer Mundo en el comercio mundial de exportación manufacturera no pasa del 10%, y no se prevé que las enormes compañías multinacionales estén dispuestas a dejar ninguna oportunidad abierta a los países en vías de desarrollo, respecto a exportaciones de productos manufacturados. Pero aunque les dejaran tal oportunidad, sería imposible repetir ahora el proceso seguido por los países que se desarrollaron antes. Porque ellos utilizaban abundante mano de obra, sin necesidad de maquinaria muy costosa. En concreto, se calculaba a mediados del siglo pasado que bastaba invertir por cada obrero productor un capital equivalente a seis meses de su salario. En cambio, hoy día, se necesita el equivalente a

350 meses de su salario. (En las industrias automatizadas, la proporción de capital necesario es aún muchísimo mayor.)

Por tanto, los países del Tercer Mundo necesitarían, para poder competir en el mercado mundial, un capital enormemente mayor que el de antaño, capital que no tienen. Y, en cambio, la abundante mano de obra no especializada —que sí tienen, y que antes era utilizable en gran proporción— ahora apenas sirve para la producción manufacturera.

ESTANCAMIENTO AGRICOLA Y DESESPERADO EXODO RURAL

En la década del 50 se produjo un pequeño aumento de productividad agrícola en los países en vías de desarrollo. Pero pronto, a medida que crecía rápidamente la población, dicho aumento quedó anulado proporcionalmente al multiplicarse las bocas por alimentar. Incluso en algunos países más populosos —India e Indonesia—, y en otros relativamente avanzados —Argentina y Chile—, el aumento en la producción de alimentos no alcanzó a cubrir el crecimiento de la población; la producción per cápita disminuyó en la última década.

Dado el escaso aumento en la producción de alimentos, no se ofrecen nuevos empleos agrícolas para gran parte de las jóvenes generaciones que llegan a la edad de trabajar, y así crece el desempleo en la zona rural. Las pequeñas parcelas van subdividiéndose en ínfimos minifundios, insuficientes para vivir. Multitud de campesinos se ven forzados a abandonar su tierra natal. Pero ellos no se van por ser ya innecesarios allí a causa del aumento de productividad (como ocurriría si, a causa de nuevas técnicas y maquinaria, bastaran menos campesinos para producir mucho más). Ni tampoco son atraídos a los centros urbanos por abundantes oportunidades de empleo en la industria. Se van empujados por la miseria y con la estoica convicción de que la vida en el barrio difícilmente podrá ser peor.

El actual éxodo rural es, pues, muy diferente del que ocurrió en los primeros países que se industrializaron. Porque entonces se produjeron primeramente decisivos cambios en la estructura agrícola, con notable aumento en la productividad y la consiguiente acumulación de capital. Parte de este capital se invirtió en industrias manufactureras. Y aunque el aumento de productividad agrícola dejó cesante cierta proporción de mano de obra, ésta no fue excesiva y pudo ocuparse en los nuevos empleos industriales, que la necesitaba. Esa coincidencia de factores no existe hoy día. Pero podría conseguirse algo semejante si se realizara la llamada "revolución verde".

"REVOLUCION VERDE" Y LA NECESARIA AYUDA

Consistiría —según Bárbara Ward— en una masiva aplicación de la más moderna tecnología a los países del Tercer Mundo (mediante híbridos, fertilizantes, regadío, etc.). Se podría triplicar y aun cuadruplicar las cosechas en el breve plazo de unos dos años. Una vez en marcha, el éxodo rural disminuiría al elevarse el nivel de vida del agricultor (supuesta también una eficiente expansión de la reforma agraria). Al reducirse el éxodo rural, disminuiría por algunos años —tal vez hasta dos décadas— las apremiantes tensiones de la aglomeración urbana, inflación, hambre, etc. Durante este plazo se podrían hacer algunos reajustes con los cuales se enfrentaría el futuro más equilibradamente.

Pero esta "revolución verde" y las medidas concomitantes requerirían un aumento en la "ayuda" —prescindimos de si el sistema de ayudas es adecuado o no— proveniente de los países desarrollados. Según cálculos de los consejeros científicos del presidente de EE.UU., el mejoramiento agrícola mencionado requeriría 4.000 millones más en ayuda. Además, un reciente estudio de la ONU estima en 8.000 millones anuales las necesidades en cuestión de vivienda. Añadiendo esto a los 6.000 millones que actualmente se proporcionan, resultaría el equivalente del 1% del ingreso anual de los países del Atlántico Norte, en su conjunto. Precisamente el Cardenal Suenens, belga, acaba de proponer al Sínodo que los ciudadanos e instituciones de países ricos donen por lo menos el 1% de sus ingresos para resolver el problema mundial de la miseria.

Por su parte, la Comisión Pontificia de Justicia y Paz se conformaría con una aportación menor. En documento presentado al Sínodo, sugirió que se pida a las naciones ricas: a) unas condiciones más favorables al comercio de los países pobres, y b) que dediquen por lo menos el 0,7% de su Producto Nacional Bruto a ayudar a los países en desarrollo.

PROBABLE TERMINACION DE LA AYUDA

Desafortunadamente, no hay fundadas expectativas de que las naciones ricas accedan ni a la mitad de tales peticiones. Por el contrario, la Dra. Ward señala que en EE.UU. el grupo progresista del Congreso, "bajo líderes tales como el senador William Fulbright, hacen causa común con los senadores conservadores y aislacionistas para reducir la ayuda de su país más que nunca: menos del 0,3% del Producto Nacional Bruto... A no ser —añade— que cambie fundamentalmente esta tendencia, el mayor donante pronto puede cesar totalmente de ser donante. Y uno puede preguntarse cuánto tiempo otras naciones

menos ricas continuarán ayudando si cesa EE.UU." (2)

HUMANIDAD AGRESIVA

Los problemas descritos tendrían una menor polarización si los criterios de producción y distribución de bienes y servicios de todo género estuvieran marcados por unas relaciones más humanas. La verdad es muy distinta. Hay en la humanidad dos líneas claras de agresión sistematizada. Cada una de ellas tiene sus características propias, pero con idénticos resultados de división, desequilibrio e injusticia.

Ante todo está la agresividad Este-Oeste en búsqueda de una hegemonía ideológica, y que se fundamenta en la fuerza militar. La segunda línea es Norte-Sur, como consecuencia de la dominación, por parte de los dos colosos del Norte, en el campo político, económico y cultural. Esta dominación, en apariencia pacífica y humanitaria, alienta no pocas veces una carrera armamentista estéril y criminal entre los pobres países sureños.

Las páginas de nuestros libros están llenas de datos y afirmaciones que demuestran la deficiencia radical de los sistemas económicos vigentes y de los criterios que los rigen. Nada nuevo parece poder decirse a este respecto. Sin embargo, no se puede pasar por alto un aspecto que más descarnadamente afecte los ideales de justicia y paz, y que muchas veces se deja encubierto en la bruma de su propia criminal insensatez. Se trata del empleo de ingentes recursos en gastos militares directamente conectados con la muerte y destrucción de lo que precisamente queremos vitalizar y construir.

AGRESIVIDAD ABSURDA

Según datos de la UNESCO, la irracionalidad en el uso de los recursos de la humanidad llega a los límites del absurdo. El año 1966 (en millones de dólares) el mundo gastó:

En armamentos	159.000
En instrucción pública	111.000
En ayuda económica exterior	3.000

A pesar del decenio del desarrollo, el año 1970 los gastos del mundo en armamentos han alcanzado la fabulosa cifra de 182.000 millones de dólares; cifra superior a la dedicada a la educación y

(2) Después de escrito este artículo, el Senado de EE.UU., el 29 de octubre, decidió por 41 votos contra 27 dar por terminado el programa de ayuda exterior. Nixon lo criticó como "acción altamente irresponsable"; pero Edward Kennedy calificó de "hipócrita" dicha crítica, dado que Nixon, "a mediados de semana, afirmó públicamente que no tomaría decisión acerca de las propuestas para cancelar la ayuda...". El Senado le tomó la palabra y anuló la ayuda, según Kennedy.

hasta el triple de la dedicada a la salud pública.

Estos últimos meses hemos sido testigos, en casa propia, de un hecho lamentable. Colombia, país en medio de crisis económica, renueva su equipo militar. Venezuela, país hermano en la necesidad, no puede quedarse atrás y automáticamente, sin la menor oposición por parte del Congreso, entierra 500 millones de bolívares en la renovación de su equipo militar. Conocemos el argumento justificativo: "Defensa de la soberanía nacional amenazada." Ahí está precisamente el absurdo, que a estas alturas de la humanidad ese gasto es en realidad justificado...

UTILIDAD DE LA INUTILIDAD

El sector de los armamentos es una paradoja que, si no fuera por su tragedia intrínseca, podría servir de trama para una tira cómica. Por un lado está la justificación de tanto gasto. En segundo lugar se sabe que esa mercancía no se va a usar, ya que antes de la oportunidad de uso ha quedado inservible. Pero en tercer lugar sabemos que la supervivencia física de la humanidad está fundamentada en el hecho de que esas armas no se usen...

La moraleja podría sintetizarse así: el 7% de la producción mundial bruta es mucho precio para demostrar la utilidad de la inutilidad de un producto, sobre todo cuando 35 millones de personas mueren de hambre o por enfermedades derivadas de la desnutrición.

RESPONSABILIDAD CRISTIANA ANTE LA CRISIS

Caso de que no se adopte una "política" o normas efectivas contra la desesperada miseria de las tres cuartas partes de la población mundial, "esta crisis de la década del 70 —concluye la doctora Ward— se resolverá, como otras anteriores, en un holocausto de violencia, revolución y guerra".

Tal vez puedan considerarse como señales indicadores de peligro inminente algunas intervenciones en el Sínodo. Por ejemplo, el arzobispo de Managua manifestó que "la Conferencia Episcopal nicaragüense quisiera saber cuándo una situación habitual es tan injusta que pueda justificar el uso de la violencia o la revolución armada". Y en la última sesión dedicada a este tema, el 23 de octubre, Mons. Daravian, de la India, pidió que el Sínodo se pronuncie sobre la Teología de la revolución y responda si es válida todavía la doctrina de la no-violencia.

Ante las angustiosas perspectivas de la década actual, los cristianos de todo el mundo no podemos desentendernos de la crisis, contentándonos con una evasión hacia lo puramente espiritual y pastoral... La Iglesia no puede estar ausente, y uno de los temas centrales del Sínodo del 71 lo está demostrando.

La Iglesia de los años 70 ante la injusticia social

José Martínez Terrero*

Los balbuceos teológicos sobre desarrollo de hace unos años se han ido haciendo más inteligibles. En América Latina, África y Asia Sur Oriental se celebraron conferencias episcopales. Y a lo largo de nuestro continente americano diferentes grupos se han reunido en seminarios, simposios y congresos intuyendo la necesidad de una nueva mentalidad ante el problema del desarrollo. En todos ellos se nota una mayor preocupación por las injusticias de la humanidad y por las angustias en que ella vive. Ya no se piensa tanto en hacer llamados de buena voluntad en favor del desarrollo, sino que se esgrime el derecho de defensa legítima y se proclama la liberación, como solución de un continente dominado. Sin embargo, el concepto de liberación no está aún muy definido, pues no se trata solamente de una liberación meramente económica. Además, tal liberación debe ir de abajo arriba, ya que el mismo pueblo debe ser el protagonista de su propia liberación.

Un buen ejemplo de estos planteamientos es el Esquema Sinodal sobre la Justicia en el Mundo, que preparó la Comisión de Justicia y Paz y que se distribuyó a las Conferencias Episcopales con fecha del 20 de abril. En este esquema sinodal se halla una formulación autorizada, que no deja lugar a dudas. El afianzamiento en la doctrina y el avance de la teología con respecto a documentos eclesiales pasados es incuestionable. Es la culminación de trabajos serios de grupos que estaban ya comprometidos con este tipo de Teología. Para tales grupos quizá no se haya avanzado. Pero para muchos cristianos (laicos y clero) será un buen documento de estudio.

Pero no bastan los principios demasiado generales

Cuando se preparaba el Sínodo había más interés por los ministerios eclesiales que por la responsabilidad de la Iglesia ante las injusticias que sufre la humanidad. Quizá por un complejo de inferioridad ante el problema.

En esta escalada teológica hay un paso, que frena el avance de algunos. Se enuncian los principios más generales del compromiso temporal, de la misión de la Iglesia de estar al servicio del hombre, de trabajar, como Cristo, por liberar a la humanidad. Pero nos quedamos ahí. La novedad del tema hace que se vaya despacio en este terreno. Por eso es necesario interrogarnos más en concreto: ¿Cuál es el papel de la Iglesia como factor de cambio social? Se debe superar la perspectiva miope y muchas veces engañosa de "ayuda al desarrollo" para buscar la misión original de la Iglesia en esta materia: ayudar a los hombres a descubrir su dignidad, a buscar su liberación y a inventar las formas de vivir según esa dignidad.

Segundo, ¿en qué medida la Iglesia es factor de justicia e injusticia? Alguien ha comparado a la Iglesia con tantas familias pudientes, donde el padre se enriquece gracias a actividades explotadoras e injustas, mientras su esposa tranquiliza la conciencia propia y la del esposo con actividades benéficas, con las que trata de curar los efectos de esa misma injusticia.

Ciertamente los cristianos nos hallamos enredados en mil contradicciones de hecho, invocando todos el mismo Evangelio. Por ejemplo, en Estados Unidos, mientras los hermanos Berrigan y otros sacerdotes y laicos, están encarcelados por

su acción contra la guerra de Vietnam, otros defienden una guerra a ultranza hasta la victoria total.

Son desconcertantes para el pueblo fiel estas actitudes tan diversas. Quizás no se pueda llegar a unas mismas conclusiones prácticas ni se deba tener un monolitismo opresivo de la libertad de conciencia. "Una misma fe cristiana puede conducir a compromisos diferentes" ("Octogesima Adveniens", n. 50). Sin embargo, debemos mantener la unidad en los criterios más trascendentales y buscar los mecanismos prácticos para que esa unidad se mantenga.

Pero puede haber otro motivo del complejo de inferioridad para tratar el tema de la injusticia mundial, como si este debiera ser discutido también por entidades menos clericales. De hecho el tema de la justicia internacional roza con conceptos técnicos, para los que hay que contar con personas especialmente entrenadas en ese campo. Es la única forma de percatarse de la gravedad de los problemas y de afrontarlos con seguridad.

Recientemente en un foro público de carácter internacional, los jóvenes preguntaban examinadores, qué iba a hacer la Iglesia con respecto a la justicia, además de pronunciar pomposas declaraciones. Las respuestas de algunos obispos denotaban cierto triunfalismo. Mientras miles y millones de hombres sufren las consecuencias diarias de las injusticias, quienes se proclaman con el derecho y la obligación de ayudarles se olvidan de ellos y pueden hasta tranquilizarse con la idea de que antes se hacía menos y de que algunos al menos han sido ayudados.

Los cristianos, centinelas y propulsores del bien de la humanidad, debemos seguir haciéndonos preguntas para plantear lo vital en la humanidad actual. La situación mundial en materia de justicia tiende a agravarse. ¿Quién es el responsable de la situación actual: el sistema o las personas? La juventud quiere romper cada vez con más fuerza con los sistemas establecidos. El hambre crece en los países pobres. Día a día se agranda la sima entre los países desarrollados y subdesarrollados. Los términos de intercambio siguen deteriorándose. Ya rebosan los almacenes de armas atómicas y se piensa en la construcción de nuevos y mayores. ¿Por qué la actividad humana se desvía cada vez más hacia la muerte, en vez de ir buscando una vida mejor para todos? ¿Qué normas hay para los objetores de conciencia?

Con mucha frecuencia se habla de injusticias, que no se llegan a identificar con claridad. Hace falta un nuevo esfuerzo de información y análisis.

La Iglesia debe tomar una posición definida para producir un impacto fructuoso. La situación sería de la humanidad así lo pide. No se pueden indicar tímidamente los diferentes aspectos de la opresión, sin comprometerse a llamar a las cosas por su nombre. No bastan buenas intenciones ni declaraciones. Hay que tocar esos principios más concretos, que son la norma de conducta para el cristiano y el hombre de bien.

¿Basta la conversión?

Algunos insisten con aparente exclusividad en que la liberación se logrará con la conversión individual de los poderosos. Esta llamada moralizante tiene su razón de ser, pero quizá no baste. A nivel de principio general no está mal, sobre todo si va acompañada de compromiso y acción. Pero no podemos esperar un milagro moral. No nos podemos engañar

(*) José Martínez Terrero, S. J., es miembro de la Redacción de SIC.

con la supuesta fuerza de esta frase: "Si todo el mundo siguiera las enseñanzas del Evangelio y la doctrina de los Papas, todo se solucionaría". Así es, pero la verdad es que después de veinte siglos el mundo (y aún los cristianos) no siguen las implicaciones sociales de la doctrina de Cristo. Y no hay pruebas de que lo harán. Una utopía idealista de poco sirve donde la justicia brilla por su ausencia y donde millones de hombres mueren de hambre y son privados de sus derechos. Es necesario predicar la virtud y ojalá todos la practicara, pero no se puede esperar a que cada uno llegue a hacerlo. Los derechos pertenecen a los seres humanos de esta generación, no a los del año 2.000.

No se puede poner hoy el mayor énfasis en recomendar a los ricos generosidad y a los pobres resignación. Estos no pueden esperar a que aquellos sean tan santos y desinteresados, que sacrifiquen sus mejores oportunidades de enriquecerse a costa de los demás. Eso lo podrán hacer algunos individuos, pero no grupos enteros. La justicia no puede depender de la virtud de los demás. La virtud personal como medio único de reforma social, está llamada al fracaso más rotundo. No basta.

Pero la proclamación del derecho a la defensa legítima pide nuevos tipos de compromiso. Hay que llegar a la acción efectiva, al movimiento de fuerzas colectivas, que por cierto deben brotar de los mismos pobres, pues no puede haber liberación, y menos evangélica, si no viene de dentro. La complejidad de tales situaciones puede llamar a opciones políticas, pues "cada uno siente que en los campos social y económico —tanto nacionales como internacionales— la decisión última recae sobre el poder político ("Octogesima Adveniens", n. 46). Es necesario abordar este problema para que no se dude de nuestra sinceridad. En definitiva hay que llegar a un cambio del sistema.

El mundo angustiado mira a la Iglesia y le pide eficacia, pues el problema es grave y urgente. ¿Qué hubiera ocurrido si en la Parábola del Buen Samaritano, éste se hubiera presentado cuando los salteadores de caminos herían al viajero indefenso? Hay que buscar los mecanismos por los que encontremos con seguridad la liberación del hombre de hoy.

Pongamos un ejemplo: los países ricos explotan a los pobres. ¿Qué medios concretos se pueden utilizar para evitarlo? Por de pronto entre los países pobres se pueden fomentar asociaciones, etc., que traten de presionar a los países ricos, como ocurrió con éxito con la OPEP recientemente.

¿Qué hacer dentro de los países ricos? No basta hacer una llamada a los hombres de buena voluntad de los países ricos para que detengan por todos los medios a su alcance esa explotación internacional. Es necesaria la concientización de la masa de los países ricos. En este sentido es de lamentar la destitución del P. Colonnese en Estados Unidos por haber seguido esta línea. Según algunos obispos su labor dentro de ese país era sumamente necesaria a un nivel inicial de concientizar y alertar al pueblo norteamericano por sus relaciones comerciales con América Latina. De esta concientización brotarán formas más concretas, adaptadas al medio. Por ejemplo, donde exista el régimen democrático, elección de políticos realmente sensibles a estos problemas de justicia internacional. También en Estados Unidos la masa estudiantil, desilusionada por el fracaso de su enfrentamiento en los "campus" con la policía, se ha ido al Congreso de cada Estado y de la Nación para poner allí a los políticos, que piensan como ellos en materia de paz y guerra.

Hoy hay cristianos que se debaten en mil interrogantes y están dispuestos a seguir consignas claras y razonadas. Evidentemente tales actividades estarán sujetas a medidas de represión por los poderes económicos de los países ricos, que son los que en definitiva mandan. Pero ese es el precio de querer ser fieles a los principios evangélicos.

Acción de Jerarquía

La acción se puede llevar a diferentes niveles: mundial, continental, nacional, diocesano, local. Sobre el nivel mundial se pronunció Paulo VI en su "Octogesima Adveniens":

"Frente a situaciones tan diversas, nos es difícil pronunciar una palabra única, como también proponer una solución con valor universal".

En cambio, a otros niveles sí se puede bajar más a lo concreto:

"Incumbe a las comunidades cristianas analizar con objetividad la situación propia de su país, esclarecerla mediante la luz de la palabra inalterable del Evangelio, deducir principios de reflexión, normas de juicio y directrices de acción según las enseñanzas sociales de la Iglesia tal como han sido elaboradas a lo largo de la Historia y especialmente en esta era industrial... A estas comunidades cristianas toca discernir, con la ayuda del Espíritu Santo, en comunión con los obispos responsables, en diálogo con los demás hermanos cristianos y todos los hombres de buena voluntad, las opciones y los compromisos que conviene asumir para realizar las transformaciones sociales, políticas y económicas que aparezcan necesarias con urgencia en cada caso". (n. 4).

Si al Sínodo de este año se le puede excusar el que no baje a principios menos generales, por su carácter eminentemente universal y mundial, en cambio se pueden abrir los ojos desmesuradamente, si en los próximos meses no aparecen, donde no se haya hecho aún, documentos y Pastorales de regiones, naciones y localidades, que traten de aplicar los principios universales a su propia región y, más aún, establezcan normas más concretas, que tengan en consideración la realidad regional.

Muchas veces las autoridades eclesásticas han recomendado a los cristianos como individuos una conducta rayana en el heroísmo, por ejemplo, en la "Humanae Vitae". En este momento es posible que los cristianos y el mundo entero estén pidiendo a la Jerarquía Católica de cada nación y a la del mundo entero como bloque, el que tome una posición valiente, con respecto a la justicia social. Es posible que la Jerarquía, como bloque, exija compromisos a los cristianos y ella misma, como bloque, no se comprometa en el problema central de la sociedad mundial de hoy, la justicia y la liberación a todos los niveles. En este caso poco puede hacer el cristiano como individuo. La Jerarquía unida lograría mucho más y estaría segura de contar con el respaldo leal de las masas empobrecidas de cada nación y de todo el mundo.

El gran aporte de la Jerarquía como tal en su esfuerzo por liberar al hombre está en su influencia o lucha contra las estructuras de pecado.

"La Iglesia busca mejorar las situaciones intolerables y predica las reglas. Pero cuando los que son víctimas de la pobreza y de la opresión comienzan a comportarse como hombres y tratan de cambiar esas condiciones los representantes de la Iglesia se retiran, se quedan al margen. La Iglesia debería aceptar que el desarrollo de los pueblos significa "rebelión"... contra esas estructuras sociales, y esas organizaciones económicas que condenan al hombre a la pobreza, a la humillación y a la degradación... La Iglesia debe ayudar a los hombres a revolverse contra los explotadores, pero sobre todo ella debe combatir las instituciones y todos los grupos de presión que contribuyen a la existencia y al mantenimiento de estos explotadores materiales y espirituales" (Nyere, ex-Presidente de Tanzania).

Para América Latina se firmaron en Medellín documentos claros y precisos sobre la realidad latinoamericana. Pero tales pronunciamientos no son admitidos por algunos Obispos, que con un falso patriotismo, niegan que eso deba aplicarse al país propio. No obstante, obispos de algunas naciones latinoamericanas comenzaron a hacer aplicaciones más concretas y actualizadas a sus propios países, regiones y diócesis. Así lo han hecho los de Paraguay, República Dominicana, Panamá, Bolivia y Chile. Más recientemente, algunos Obispos de México han denunciado a su país como injusto, colonizado por los Estados Unidos, y en donde toda la prédica de revolución no ha sido hasta ahora sino una patraña. En este mismo número de SIC se reproduce un documento firmado por Obispos del Perú, valiente y claro.

¿SE VA A REVALUAR, ¡SI O NO!, EL BOLIVAR?

Manuel Pernaut, S. J.

Pues... ¡puede que sí, puede que no!

Tal es la respuesta que hasta el presente han venido dando los diversos sectores de opinión.

El Gobierno, en un principio, dejó entrever su inclinación por la afirmativa. El fue quien lanzó el primer globo de ensayo con el anuncio de la posible medida.

En conjunto, sin embargo, las voces de alerta dadas por partidos de la oposición, Asociación Pro-Venezuela, Fedecámaras y más recientemente por organismos bancarios, inducen a creer que el consenso general va más en la línea de la negativa.

Los expertos, más o menos independientes, se han mostrado indecisos. Lo vacilante de sus opiniones se explica por la complejidad misma del problema. La moneda, como la sangre, se infiltra por todo el organismo económico, afecta a todos los sectores, conlleva, a veces, insospechadas derivaciones y secuelas, sobre todo cuando está inficcionada.

La moneda influye y es influida económica, institucional y políticamente. Está condicionada por circunstancias del momento presente y del imprevisible futuro. En este instante ¿quién conjetura con acierto cuál será la decisión del Grupo de los Diez sobre el tipo de revaluación que acepten para sus monedas? ¿Será del 6%, del 8% ó del 10% o más? De esto también depende el juicio sobre la conveniencia o no de la revaluación del bolívar.

Reconocidos todos estos extremos, debo confesar que el orgullo profesional de los economistas debería sentirse humillado al no poder formular una respuesta más firme y válida a la cuestión. Por ello, aun a sabiendas del riesgo incurrido, tomo partido por una de las alternativas y manifiesto llanamente mi actual opinión:

"Aunque el bolívar llegara a revalorizarse realmente con respecto al dólar, a la nación venezolana no le convenía que su Gobierno reconociera oficialmente en el tipo de cambio esa sobrevaloración."

Es decir que, en esta democrática manifestación de opiniones, a la hora de dar mi voto, levanto la mano por el NO a la revaluación del bolívar.

Tal es mi parecer en el momento presente. Si se me ofrecen nuevos datos, quizás pudiera cambiar de opinión. "Sa-

pientis est mutare consilium", es propio del hombre prudente mudar a veces su dictamen.

* * *

Estimo, en efecto, que para llegar a la revaluación del bolívar habría que probar previamente dos puntos:

1.—Que el bolívar era, en estos momentos y en un futuro previsible, más fuerte y duro que el dólar.

2.—Que, aunque lo fuera, a la nación le convenía, en interés de su economía, reconocer oficialmente esa sobrevaloración.

Respecto al primer punto, la cuestión es más que dudosa. Por desgracia, el bolívar ha estado demasiado ligado al dólar. El componente más abultado de nuestras reservas internacionales lo constituye la masa ingente de dólares poseídos. Nuestro petróleo venía valorándose en dólares. Internamente, aunque el bolívar presentaba buena cara y color, el microbio de la inflación —lavadamente— lo estaba minando.

Por consiguiente, si el dólar se ha reblanqueado —y los acontecimientos muestran cuánto— y la infección interna sigue su curso, nuestra valuta habrá de seguir la pendiente declinante del dólar y de cualquier moneda enferma. A no ser que lográramos independizarnos del dólar y sanear nuestra economía.

Y casi sin saberlo se ha dado un gran paso hacia adelante en el camino de la independencia monetaria del dólar. El decreto sobre los precios de referencia del petróleo impone en adelante la valoración en bolívares, no en dólares, de nuestra riqueza. El Banco Central podría secundar el movimiento, diversificando más ampliamente sus reservas.

Más sombrío se vislumbra el horizonte del lado de la inflación. Las nubes tormentosas del dinero especulativo que se ciernen sobre nuestras cabezas y los caudales arrolladores del nuevo presupuesto no permiten augurar muy bonancibles tiempos. El bolívar podría empezar a sumergirse.

Pudiera suceder con todo —dado aquel asomo de independencia petrolera— que el dólar se hundiera tanto que nuestro bolívar emergiera un poco y levantara sobre él la cabeza.

Pero, aun aceptando como posible la revalorización real del bolívar, lo más probable es que ella fuera ligera, exigua.

Esa sobrevaloración relativa podría ser meramente temporal si el dólar—con el recetario del Presidente Nixon— se recuperara.

Entonces, ¿por qué anticiparse y proceder a una manipulación cambiaria?

* * *

Pero es que, aun en el caso de que la sobrevaloración fuera superior, y prevista como más duradera, se podría levantar y airear la segunda cuestión formulada. No es, ni mucho menos, claro que a la nación le conviniera reconocerla en el tipo de cambio.

¿Por qué?

Pues porque un bolívar fuerte, revaluado, nos mantendría en la línea de la evolución del pasado, seguiría orientando nuestro rumbo hacia el Norte y Europa, dando la espalda a Latinoamérica. Basada en el petróleo, nuestra economía es perfectamente complementaria con la de los países desarrollados. La oferta de petróleo por nuestra parte conlleva la servidumbre de que todo el caudal monetario adquirido por las ventas se haya de gastar, y muy a las inmediatas, para el pago de cuantiosas y costosas importaciones. Las gotas del petróleo venezolano no han sido "sembradas" dentro; como lluvia benéfica han fecundado otras economías. Es hora de invertir los términos, de que un gigante —o aunque sea un fantasma— nos agarre por los hombros y nos dé la vuelta, para que empecemos a mirar hacia el Sur, encarrando intrépidamente el futuro. Aunque haya que romper ataduras tradicionales. Aunque la operación suponga sacrificios de un pretendido nivel de vida —del que no disfrutaban sino porciones privilegiadas de las clases superiores—.

O sea, que para restar ponderación al petróleo; contener las importaciones de Europa, Japón y, sobre todo, de Estados Unidos; para promover la diversificación de nuestras exportaciones; lograr la dimensión técnicamente óptima de nuestras empresas, la ampliación de los mercados y de los márgenes de empleo, convendría mantener a sabiendas y a propósito devaluada nuestra moneda. Y ello, aunque en un primer momento hubiera de disminuir la productividad por hora-hombre ocupado —al dificultar la invasión de tecnologías extrañas—, pues a mediano y largo plazo habría de aumentar la productividad por hora-hombre disponible. Aunque conllevara una paulatina difusión de nuestros dólares petroleros hacia los otros países integrados —de regalar dólares a los colombianos o Norteamérica, prefiero hacerlo a los primeros—.

A quienes presionan en contrario, presagiando los huracanes inflacionis-

tas, se les podría responder que entre los extremos de una deflación y recesión económicas —la revaluación habría de inducir las—, o los riesgos de una incontinencia monetaria y fiscal —que ciertamente habría que tratar de evitar o soslayar a toda costa—, en Venezuela los últimos parecen menos malos.

En un país de estructura deformada, donde rémoras institucionales paralizan los procesos de cambio social, donde la prevalencia y dominio de los grupos económicos de presión entran tan visiblemente los mecanismos de distribución funcional de la renta nacional, se hace imperioso recurrir a su redistribución forzada a través del gasto público. Serán tremendas las deficiencias de la gestión oficial en el manejo de los dineros comunes, pero ha acabado pareciéndome más inaguantable la ineficacia del sistema de libre empresa, que lleva decenios sin haber resuelto el gravísimo problema de la subsistencia humana, medianamente digna de las grandes mayorías de nuestro pueblo, que tan arrellanado se acomoda en la inequitativa distribución de las fortunas e ingresos. Aunque sea a través del derroche fiscal, veo que la acción de los Gobiernos empieza, mal que bien, a colmar el ansia insatisfecha de las clases populares. Es hora de sacudir —aunque sea en sus cimientos— a los poderíos económicos que tanto se han aprovechado de los dineros de todos.

* * *

En resumen:

Dudo mucho de que el bolívar se aprecie realmente con respecto al dólar.

La revaluación de las otras valutas puede ser no muy alta. El encarecimiento virtual de nuestras importaciones será en muchos casos contrarrestado por artes y estrategias de la lucha competitiva internacional.

No conviene la revaluación para no incrementar nuestro comercio y dependencia de Estados Unidos.

La revaluación seguiría amarrándonos al pasado, al petróleo, y a los países desarrollados.

El mantenimiento reflejo de la actual paridad invertiría la orientación de nuestra economía hacia Latinoamérica, prepararía la integración, auspiciando un más armónico y amplio desarrollo económico.

La no revaluación —a pesar de los graves riesgos de inflación que comporta— parece inducir una mejor redistribución de la renta nacional. El Gobierno se cuida más de los pobres que la empresa privada.

Ya que tan buen aprecio por él manifestamos, tanta confianza le brindamos, creo que tendremos derecho a exigir del Gobierno que no nos defraude.

Si nos acepta un buen consejo, le diremos que, si quiere sobrevivir, no juegue con el león, aunque parezca domesticado, de la inflación.

“REMEDIOS” PARA LOS MEDICOS

José Miguel Cordero M.

LOS MEDICOS: NOTICIA DEL AÑO

Hace dos o tres años constituyó un “best-seller” en los Estados Unidos el conjunto aterrador de confesiones que bajo el título de “Los Doctores”, libro de cerca de cuatrocientas páginas, hacía al público un médico retirado de nombre Martin Gross. En dramática sucesión, vienen al lector los relatos de amigdalectomías y cesáreas innecesarias, hechas por la “flojera” de tener que dirigir un tratamiento más largo o por el prurito de poder justificar una más abultada cuenta de honorarios; de medicamentos superabundantes y hasta contraindicados, que tienen para el médico la ventaja de aligerar notablemente la técnica del diagnóstico cuando no se los receta, simplemente, para hacer vender los productos de determinado laboratorio; de burdos errores de tratamiento cometidos por el personal de enfermería, mal supervisado por el facultativo que a la misma hora está prestando servicios simultáneamente en tres lugares distintos de la ciudad; del “tráfico de remisiones”, por el cual cada médico remite el paciente a “un especialista” para cualquier tontería, a cambio de recibir a su vez remisiones en contraprestación, de manera que el bolsillo de un mismo enfermo rinda para varios médicos. ¡Y todo eso sucede en los Estados Unidos, el país desarrollado por excelencia, el centro del progreso técnico, de la eficacia y del orden!

¿Y en Venezuela? No parecen ser muchos los profesionales de la medicina que recuerden que el juramento de Hipócrates no es, como diría Cantinflas, un juramento de hipócritas y obliga, por sobre todo, a poner como meta única el bienestar del enfermo. Pocos los que estén dispuestos a sacrificar su posición y su tranquilidad para enfrentarse con la verdad en la mano a la todopoderosa Federación Médica.

NUESTRA NOTICIA DEL MES

El Presidente de la República ordenó investigar lo que pudiera haber de verdad en ciertas versiones, según las cuales habría médicos cobrando salarios en diferentes institutos asistenciales, sin justificarlo con la prestación de un servicio. En determinadas hipótesis, se habría recurrido a un "subarriendo" de cargos: el médico A está contratado por tres mil bolívares para trabajar de ocho a doce todos los días, pero se queda en casa (o trabajando en otra parte), manda un "suplente vitalicio" llamado B, le paga de su bolsillo mil bolívares y se queda con los dos mil de diferencia. En otros casos ni siquiera hay subarriendo. Simplemente, hay inasistencia. Y a través de ambas alternativas se llega a dos clases de resultado: se cobra un sueldo sin trabajarlo y se acumulan un número de horas laboradas al día que resulta imposible de cumplir: 15, 20 y hasta 30 y 40.

El Presidente de la República ordenó la investigación y, de inmediato, ésta se inició en varios frentes. Por una parte, el Procurador de la Nación destacó a varios de sus Directores para que, bajo su inmediata supervisión personal, comenzaran a recabar información en clínicas y hospitales y a llamar diariamente a un cierto número de médicos para interrogarlos acerca de sus horarios de trabajo. Por otra parte, el Juez Noveno Penal comenzó a hacer lo mismo. Y acto seguido se movilizó el poderoso mecanismo de defensa del gremio.

ACTUACION GREMIAL

Muchos ciudadanos tienen la impresión de que el Colegio de Médicos es

uno de esos organismos que parecen legalmente constituidos para justificar delitos. Propiciar huelgas, por ejemplo, en institutos asistenciales es un delito. Y la minoría que maneja dicha institución gremial los ha organizado varias veces. Por la fuerza de la costumbre, en este caso quiso hacer lo mismo. Sin paramientos en el hecho de que una depuración del gremio redundaría en beneficio de la inmensa mayoría de profesionales honestos; sin detenerse a pensar en que el público tiende a generalizar y, si vea al Colegio obstaculizando la investigación, pensaría que "todo el Colegio" estaba mezclado en el problema, prohibió a todos sus afiliados que colaboraran en la investigación iniciada. A nadie convenció su razón. "La Procuraduría no tenía facultades para hacerla." Con ello se convirtió en encubridor de situaciones irregulares delictivas y en propiciador de encubridores. Cobrar un sueldo a la Administración Pública sin trabajar es delito de peculado que se pena con presidio de tres a diez años. Y prometer y dar asistencia y ayuda a quienes lo cometen se merece la mitad de aquella pena.

Además, se desató la campaña periodística. Los médicos son poderosos, y no es raro que los periódicos se inclinen hacia el poderoso. Tampoco faltó el clásico columnista que se dedicó a preferir improperios cotidianos, en un vespertino de Caracas, contra los honestos funcionarios encargados de la investigación. Hubo directores de clínicas y hospitales que negaron al Tribunal la información que se les pedía porque era "secreto médico". Sin hablar de las solapadas amenazas de parar —una vez más— los servicios médico-asistenciales del país con una huelga de apoyo.

LAS PREGUNTAS DE FONDO

¿Por qué los médicos no quieren ir a la Procuraduría? ¿Se puede sostener que el Estado no tiene derecho a averiguar por qué sus empleados no se ganan el sueldo? ¿O simplemente se quiere ganar tiempo? ¿Para qué? ¿Para que el resultado de la investigación no influya en los contratos colectivos que se discutirán el año próximo?

Se dice que la Procuraduría no es competente. El hombre de la calle, sin embargo, no entiende de sutilezas jurídicas. Sólo se limita a recordar la última vez que lo atendieron mal y de mala gana y a pedir a los santos de su devoción que esta investigación no se quede, como tantas otras, en un papeleo inútil. Y el que está dispuesto a creer en la tal "incompetencia" (conste que quien esto escribe no está en ese grupo) se pregunta con cierta malicia qué excusa esgrimirán los médicos cuando los cite el Tribunal Penal.

La investigación, sin embargo, ha continuado. Por el tiempo transcurrido debe estar a punto de concluir. Se ha dicho que habría unos ochocientos médicos que ameritan sanciones de varias clases (muchos más de ese número son los profesionales honrados y capaces que están sin trabajo). Hay esperanzas de que las autoridades se mantendrán firmes, aunque la Federación Médica vuelva a tratar de echarle tierra al asunto; aunque sigan amenazando con huelgas o recurriendo a la agresión verbal o física, o divulgando infundios acerca de la reputación personal de quienes están conscientes de su deber. El pueblo paciente tiene su confianza puesta en el ciudadano Juez Noveno Penal y también en usted, ciudadano Procurador.

Una educación sin ideología

Ricardo Herrero-Velarde

Ni el Estado venezolano ni la Iglesia venezolana, los dos grandes contratistas de la educación, tienen una filosofía educativa. Filosofía en su sentido amplio y positivo, como intento de interpretación global sobre la sociedad con un análisis crítico de nuestra historia y un proyecto razonable de nuestro futuro. Por presiones sociales y motivaciones políticas, el Estado se ha visto obligado a extender la matrícula escolar; sus presupuestos se engrosan, sus esfuerzos son insuficientes y el Decreto de Guzmán Blanco sigue todavía incumplido a pesar de haber celebrado brillantemente su centenario (1). La Iglesia, por razones apostólicas cada vez más discutidas, entró en la lid con sus poderosas armas y sus seculares instituciones; pero sus cuadros educativos se encuentran desconcertados y exangües ante una realidad que se les resiste y que exige una actitud de continua reinterpretación (2).

¿A DONDE VA LA REFORMA EDUCATIVA?

Los síntomas de esta situación no pueden ser más claros. En lo que respecta al Ministerio de Educación, basta acercarse a los principios de una política educativa tal como han sido enunciados al finalizar los veintiocho meses de permanencia del Dr. Hernández Carabáño al frente del Ministerio (3). Se nos dice en este documento: "Con esfuerzo mancomunado, aglutinando experiencias de todos los sectores, nos hemos empeñado en delinear un plan educativo que se oriente hacia la generación de cambios positivos en el sistema social." Sin embargo, la segunda etapa del Congreso de Educación Primaria (27-29 de octubre 1971) presenta en sus ponencias un panorama totalmente diferente; el nivel de participación educativa es todavía mínimo y no existen los canales que puedan facilitarlos (4).

Pero la ambigüedad es todavía más profunda, ya que de ninguna forma se dibujan los trazos del nuevo hombre que va a producir la reforma educativa. Se nos habla de que "el hombre educado es generador de bienes y servicios", se nos dice que es preciso "descubrir el talento, desarrollarlo y ponerlo en actitud de producir en función del bien común". (Parece sugerir que el hombre "educado" se mide únicamente por su capacidad de producción.) En los *Nuevos aportes a la reforma educativa* (5) nada nuevo encontramos que sugiera una profunda transformación sobre la sociedad ve-

nezolana. La misma imprecisión ideológica, que conduce a un titubeo en la política educativa y se traduce en una tímida reforma incapaz de responder a las inquietudes educacionales del país. En los momentos actuales, este vacío ideológico es especialmente grave y está repercutiendo sobre los rincones más escondidos de la nación.

La Declaración de Lima, firmada por los países signatarios del *Convenio Andrés Bello* (6), fue también suscrita por el Ministro de Educación de Venezuela (SIC, N° 333, pp. 100-101, 126-27). En su artículo único se presentan seis párrafos de una gran densidad que resumen un programa de política cultural para los países de la región andina. La Declaración del Congreso de Educación Primaria, en su primera etapa, aplica a Venezuela los principios programáticos de la Declaración de Lima (SIC, N° 334, p. 167). Pero entre estos documentos y la filosofía oficial del Ministerio se abre un abismo infranqueable. Nos resistimos a pensar que la política general, y en concreto la reforma educativa, marchen por el sendero que indica la Declaración de Lima: "Las reformas de la educación deben plantearse como parte de una política integral de transformaciones estructurales socio-económicas y su objetivo básico debe ser la creación de las condiciones efectivas de participación total, libre y responsable de los pueblos mismos, en un proceso de cambio social que supere toda estructura de poder, concentradora y dependiente."

La insuficiencia doctrinal que apreciamos en la documentación que nos entrega el Ministerio se repite de forma paralela en el intento de instrumentar el Reglamento sobre el Régimen de la Comunidad Educativa (7). No se esclarecen los principios de una auténtica participación popular, se encierra a la Escuela en su reducida perspectiva, no se define su proyección política, se hacen insignificantes reformas funcionales que están desligadas de una ambición profundamente transformadora. No basta con denunciar el "vasallaje cultural" o propiciar el "desarrollo autónomo" (8), si nuestras instituciones educativas, los programas que nos alimentan y aun los compromisos políticos que nos atan denuncian un vasallaje y una ausencia de autonomía que van calando muy fuertemente en una parte importante de la sociedad venezolana.

La población vive cada día a niveles más profundos un deseo confuso de par-

ticipar (SIC, N° 332). Nos parece positivo que en la segunda parte del Congreso de Educación Primaria se haya propuesto el tema de la participación educativa como uno de los pilares de reflexión para los asistentes. Nos parece importante que se haya pensado en prolongar y sistematizar lo que allí fue nada más que un comienzo. Porque a medida que se logre una verdadera participación en la educación —dentro de una perspectiva más general de participación política— podremos entre todos llenar el vacío ideológico, suprimir las batallas partidistas y afrontar un futuro que hoy se presenta oscuro y problemático. En ese momento comenzará la reforma educativa.

¿A DONDE VA LA "EDUCACION LIBERADORA"?

No es nuevo afirmar que en el aspecto educativo, donde la visión del hombre y de la sociedad confluyen hacia una deseada transformación de la realidad, los cristianos de Venezuela se encuentran fragmentados y confusos. Y, primordialmente, los que por vocación y por dedicación están entregando sus mejores energías a lo que hemos denominado Colegios Católicos. Tenemos en nuestras manos los documentos del Vaticano II, que no se distinguen por su lucidez y actualidad a la hora de tratar el tema educativo; los releemos y los encontramos demasiado desvinculados del documento sobre la Iglesia en el mundo actual, que es una de las piezas claves del Concilio. Hemos leído y meditado Medellín, donde se exponen los rasgos teóricos de una educación liberadora aplicados a la situación latinoamericana.

Todo ello, al parecer, vendría a indicar que la Iglesia dispone de unos documentos básicos que pudiera aplicar a Venezuela. Sin embargo, la crisis que atraviesa la educación católica nos induce a pensar que debe revisar con urgencia sus fundamentos. La educación liberadora supone una teología de la liberación, pero este nuevo y viejo enfoque teológico nos sorprende y desconcierta. Por otra parte, la reflexión sobre la tarea es con frecuencia superficial, las instituciones se resquebrajan y la metodología de aplicación de Medellín brilla por su ausencia. Una filosofía sin metodología, por muy excelsa que sea, es una inoperante filosofía.

El problema de la participación, que hemos señalado como cuestión clave en

la escuela oficial, se está planteando también con gravedad en la escuela católica. Muchos y viejos hábitos habían realizado la escuela como una empresa jerárquica, estrictamente estructurada, en la que los religiosos integraban la mayoría del personal educador. Las circunstancias han cambiado sustancialmente y los esquemas del pasado están demostrando su poca efectividad (9).

En esta perspectiva, la Confederación Interamericana de Educación Católica (CIEC) ha celebrado recientemente un Congreso en Lima (9-14 de octubre). Bajo el sugerente título de "Pedagogía Liberadora", pretendía exponer los modelos prácticos de experiencias americanas situadas en el contexto de los Documentos de Medellín. Casi todos los países enviaron sus representantes. Venezuela estaba presente en dos de sus maestros, quienes expusieron una experiencia con educadores venezolanos. De la abundante documentación entregada, queremos destacar dos trabajos que nos parecen importantes. El primero, de carácter más bien teórico, es un aporte importante para los educadores latinoamericanos (10). El segundo, eminentemente práctico, resalta una experiencia mexicana que será útil conocer en Venezuela (11).

Los modelos que allí se presentaron, aun con sus provisionalidades y deficiencias, inician nuevas etapas y caminos tentativos. La educación católica en Venezuela necesita abrirse a lo que sucede y despunta en varios países cercanos. Ser educador es cada vez más difícil y no podemos suponer que son suficientes unos elementales principios pedagógicos para presentarse en el aula ante grupos humanos que exigen de nosotros actitudes comprensivas y renovadoras (12). Nada de esto será posible si no procuramos con urgencia interiorizar y hacer nuestra toda una filosofía educativa que es ya patrimonio incipiente de América y que, por desgracia, no parece haber cruzado las fronteras de Venezuela.

En el Congreso de Lima se escucharon algunas voces que nos recuerdan a la Declaración de Lima. Parece haber

una sintonía profunda entre el Convenio Andrés Bello y el pensamiento de algunos educadores católicos: "La liberación es el nuevo nombre del desarrollo. Pero este 'cambio de nombre' no ha sido casual; ha implicado una profundización en el análisis y una nueva interpretación de la situación latinoamericana. Por esto hablar de liberación significa optar políticamente por una revolución latinoamericana que remeje el yugo de la dominación, que niega el sistema capitalista y el desarrollismo neocapitalista y se afirma hacia el futuro en una construcción socialista." (13) Es profundamente sintomático que los gobiernos y las Iglesias, desde diversos puntos de partida, se acercan con parecido acento a esa nueva conciencia que recorre ya el continente latinoamericano. La única lástima es que los Congresos se celebran en Lima y la Ciudad de los Reyes queda todavía muy lejos de Venezuela.

Las conclusiones que se deducen queremos sintetizarlas en los siguientes puntos:

Una auténtica política educativa nacional debe estar fundamentada en una filosofía profesada por quienes directamente están implicados en la educación: tanto educadores como educandos. Esta filosofía no puede dejar de tener una proyección política; es decir, estar íntimamente imbuida del contexto nacional, que cuestiona continuamente los objetivos del bien común y las formas concretas como se realiza.

Esta dimensión política no se refiere a una elaboración desde las altas esferas (gubernamentales, partidistas o eclesiales), sino al fruto de una reflexión auténtica y profunda de la base. La base necesita canales de expresión urgentes, sinceros y amplios. Su participación ha sido tradicionalmente mínima. Ha llegado la hora de que los partidos se olviden de propiciar alianzas para promover una nueva Ley de Educación, elaborada en las altas esferas.

La segunda fase del Congreso de Educación Primaria, al sentar las bases de una posible participación, abre la posibilidad de nuevas perspectivas para la educación venezolana.

NOTAS

(1) Más y mejor educación. Análisis estadístico. Ministerio de Educación, Dirección de Planeamiento, Caracas, 1970.

(2) Documentos de trabajo del Seminario de Pedagogía Liberadora, CIEC, Lima, 9-14 octubre 1971.

(3) Reforma educativa para un pueblo en desarrollo, 28 julio 1971, separata de El Universal.

(4) Participación permanente de los diversos sectores de la Comunidad nacional en la formación del niño y del joven. Ponencia preparada por el CENDES para el Congreso de Educación Primaria, Caracas, 1971.

(5) Ministerio de Educación, Dirección de Planeamiento, Caracas, 1971.

(6) El Convenio Andrés Bello, ME, Dirección de Publicaciones, Caracas, 1971.

(7) Estudio sobre el potencial de la comu-

nidad en el desarrollo nacional, ME, Dirección General, 1971.

(8) Reforma educativa para un pueblo en desarrollo, p. 3.

(9) J. Edo. García-Huidobro, Jorge Ochoa y Juan José Silva: Crisis del sistema escolar, Mensaje, julio 1971, pp. 264-272.

(10) J. Edo. García-Huidobro: Los educadores cristianos y la liberación latinoamericana, 47 pp., mimeografiado.

(11) Gabriel Cámara: Cómo actualizar las escuelas de los jesuitas en México, 23 pp., mimeografiado.

(12) Javier Darío Restrepo: Una educación para la sumisión, y Jorge Ochoa, J. Edo. García-Huidobro y Juan José Silva: En búsqueda de la educación latinoamericana en Educación, hoy, mayo-junio 1971, pp. 5-27 y 27-53.

(13) J. Edo. García-Huidobro: Los educadores cristianos y la liberación latinoamericana, p. 3.



FILOSOFIA EDUCATIVA DE FEDECAMARAS

1.—Creación de una Comisión que colabore con el Gobierno para planificar aquellos aspectos de la educación que beneficien a la empresa privada.

2.—Colaborar con el Gobierno en las soluciones del costo de la educación.

3.—Enfatizar la importancia de la educación pre-escolar (para los futuros dirigentes del año 2000).

4.—Exhortar a los empresarios a colaborar para lograr un eficaz sistema educativo.

5.—Poner los medios de comunicación, especialmente el radio y la televisión, al servicio de la cultura.

6.—Acoger como suyos convenios que permitan enlazar la cultura de los diversos pueblos americanos y permitan ciertos mecanismos para la extensión y abaratamiento de la educación (ej. Convenio Andrés Bello).

7.—Solicitar la preferencia por parte del Gobierno a la creación de mano de obra calificada y formación de educandos gerenciales.

8.—Dar mayor énfasis en la educación a las transformaciones tecnológicas.

9.—Pedir al Gobierno la ayuda a aquellos centros educacionales gratuitos o de bajo costo.

10.—Pronunciarse en favor de toda medida capaz de desterrar la violencia.

(Tomado de la ponencia presentada por el CENDES al Congreso de Educación Primaria, pp. 182-183.)



FILOSOFIA EDUCATIVA EN CHILE

1.—Defender los valores de la solidaridad social frente al individualismo característico del sistema burgués.

2.—Incorporar el trabajo productivo a la educación, no tanto por su efecto economicista como por su virtud formativa, ya que a través del trabajo, relación positiva entre el hombre y la naturaleza, se puede organizar científicamente el conjunto del curriculum.

3.—Afirmar la raigambre nacional, sin desmedro del sentimiento de unidad internacional de los pueblos que luchan por su liberación.

4.—Desarrollar la personalidad individual y colectiva para capacitar para la incorporación activa y crítica al proceso de cambios.

5.—Posibilitar el acceso de las más amplias capas sociales a una concepción científica de la realidad, como base de su práctica productiva y de su conducta social y política.

6.—Reforzar la independencia económica y cultural a través de un creciente desenvolvimiento de la investigación científica y tecnológica.

7.—Contribuir a la superación del deterioro físico, psíquico y social de las capas más pauperizadas de nuestra población, mediante la integración de los programas educacionales con los de salud, vivienda y desarrollo social, mientras opera un mejoramiento sustantivo de los niveles de vida de dichas capas, como resultado de la construcción socialista.

(Iván Núñez, Aportes a la formulación de una política educacional.)



La cartelera cinematográfica de Caracas, desde hace algún tiempo, presenta una ligera variedad que no conviene desconocer. Junto al cine comercial, que ocupa cientos de kilos de tinta en la prensa diaria, hay breves anuncios olvidados de un cine diferente. En ellos nos fijamos hoy porque pueden ser semilla de una transformación cultural de profundos alcances. Nada son todavía, perdidos en el marasmo de la publicidad que tiene siempre adjetivos máximos y espacios de privilegio; pero la trampa y el cartón de **Love Story** puede ceder ante la verdad balbuciente del cine chileno o el experimento boliviano. El deshielo no se va a producir en un día; mientras tanto, ahí conviven y secretamente luchan dos tipos de cine radicalmente diferentes en una misma cartelera.

El autor de **El chacal de Nahueltoro** (SIC, set.-oct. 1971) nos lo dice con la máxima sencillez: "Una película hecha vale más que 10.000 discursos dichos en los cafés y en los cine-clubes, y más que 10.000 foros sobre una película de Antonioni o de Bergman o sobre la problemática de la comunicabilidad." Pero, atención, no se trata de una película cualquiera; es una forma específica de hacer cine, sin encubrir las situaciones, con instrumentos primitivos, cine de emergencia para la hora que vive y padece Latinoamericana.

Para algunos, es el **tercer cine**; para otros, el **cine del tercer mundo**. Desde hace dos años tiene su cinemateca, su revista propia, sus humildes cadenas de distribución. No nació como negocio, sino como esperanza. Empresa "modesta y ambiciosa a la vez, vocacional e irrenunciable". Su estilo es inconfundible; no será necesario que se le anuncie con una etiqueta especial, porque en el primer fotograma se le reconoce. Los autores argentinos de **La hora de los hornos** se expresaban de esta manera: "La lucha antiimperialista de los pueblos del Tercer Mundo y de sus equivalentes en el seno de las metrópolis constituye hoy por hoy el eje de la revolución mundial. **Tercer cine** es para nosotros aquel que reconoce en esa lucha la más gigantesca manifestación cultural, científica y artística de nuestro tiempo, la gran posibilidad de construir desde cada pueblo una personalidad liberada; la descolonización de la cultura."

* * *

El cine, con sus inmensas posibilidades, comienza a ponerse al servicio de la cultura nacional en algunos países de nuestro continente. La idea parte de Uruguay, se propaga por Argentina y Chile,

brotó también en Bolivia y asoma tímidamente en Venezuela. Pero las fuerzas culturales colonizadoras cuentan con recursos inmensamente superiores, y el cine, como vehículo cultural, como diversión y como artículo de consumo, sigue preso en las redes del comercio internacional y de los intereses dominantes. Hoy se sabe perfectamente qué tipo de ingredientes atraen al consumidor, se conocen los estímulos y las reacciones, nada se deja a la casualidad. Por esta razón, cuando el cine aborda la realidad sin prejuicios ni inhibiciones, comienza a tener un valor cultural de primera importancia.

Con ojos nuevos y diferente pasión se acercará el espectador a **Sangre de cóndor** y a **Muerte en Venecia**, al cine cubano y a las últimas divagaciones estéticas de los países desarrollados. Visconti puede permitirse el lujo de crear una belleza neutral, de indudable calidad plástica, con un mundo muy suyo de evocación y con la natural perfección del caballero bien comido; pero ese cine fundamentalmente estético, hecho para recrear, pero no para conmover, no tiene objeto entre los cineastas latinoamericanos que encuentran problemas más urgentes que la recreación onírica y la desolación del tedio. El **cine del tercer mundo** expresa, a su modo, la pugna de un continente por ser o no ser, por hacer o padecer, por descubrirse o entregarse. Los cánones de la crítica tradicional no valen para este cine, porque, como ocurre en los terremotos, ha salido a la calle desnudo. Lo dicen Fernando Solanas y Octavio Getino: "Nuestra época es época de hipótesis más que de tesis, época de obras en proceso, inconclusas, desordenadas, violentas, hechas con la cámara en una mano y una piedra en la otra."

Venezuela, desde su situación geográfica equidistante de Miami y del corazón andino, padece en el cine de las mismas indefiniciones culturales que en otros campos. Para algunos, el teatro exhibido durante el presente año en el Ateneo será mensaje nacional y revolucionario. Allí estarían para confirmarlo **Tu país está feliz** y **Venezuela tuya**. Dudamos, sin embargo, que sean expresiones culturales convincentes y plenas, sin negar el esfuerzo que supone roturar nuevos caminos. Pero en el campo cinematográfico, nuestra contribución es todavía más incipiente y primeriza. Somos importadores cualificados y generosos en todo tipo de mercancías; y el cine no puede ser excepción. Sin duda que los productores y exhibidores se disputan nuestro mercado porque es un pequeño paraíso del consumo inconsciente y ciego.

Sin embargo, a pesar de esta situación suficientemente conocida, vienen surgiendo nuevas formas de ver y pensar las cosas. Un cine documental y poético, al estilo de **La ciudad que nos ve**, de Guédez, una aproximación crítica parecida a la de TVenezuela, de Jorge Solé, pueden ser anuncio de realidades más completas y prometedoras. El problema de la nacionalidad cultural no puede ya limitarse a definiciones y proclamas, sino debe abocarse a encontrar desesperadamente su expresión a base de incesantes búsquedas y tanteos. Este tipo de películas, que llegan todavía a públicos reducidos, pueden ser catalizadores de un proceso liberador que ya se adivina por los más diversos caminos.

* * *

Pero el cine del tercer mundo, para ser fiel a su nombre, no puede encerrarse en la descripción y análisis de las situaciones latinoamericanas. En su afán de abrir su propio horizonte, se acerca a pueblos y culturas en las que también es patente la opresión y la intención de sometimiento. Ya se ha realizado el pre-estreno de **Lejos del Vietnam**, un homenaje medido y distante de seis realizadores conocidos, entre los que destacan Godard, Lelouch, Agnès Varda. La película se realizó en 1967, pero en su línea general conserva actualidad e invita a la discusión sobre una agresión que nuestro tiempo contempla con relativa indiferencia. El material utilizado es externo al propio conflicto bélico y la forma de entregar la película no se libra de las normas que establece el cine comercial; pero sin duda la polémica que se mantiene viva en todas las escalas de la ciudadanía norteamericana, la crisis de seguridad que la guerra ha producido en USA, la derrota de una victoria al parecer imposible, los recursos de la pobreza cuando le guía un ideal, aparecen con fuerza en esta producción realizada como contribución al pueblo nordvietnamita.

"Esta película no se cierra aquí, porque su mayor propósito es abrirse hacia el diálogo con los protagonistas de las jornadas que se cumplieron y con las de aquellas que no tardarán en cumplirse. Tales protagonistas son ustedes, los que aparecieron en la pantalla actuando o hablando, los que se están viendo. Importa, entonces, que las reflexiones y el diálogo para las próximas acciones lo establezcan ustedes ahora, porque de tales acciones, de lo acertadas que ellas sean, depende en gran parte el futuro de nuestra patria." Aquí acaba una de las películas del cine del tercer mundo argentino, y aquí terminamos nosotros.—R. H.-V.

vida nacional

NOVIEMBRE 1971

Presupuesto 1972: problema no económico

El día 6 de octubre, el Ministro de Hacienda, Dr. Pedro Tinoco (hijo), presentó ante la Cámara de Diputados el Proyecto de Ley de Presupuesto para el ejercicio fiscal 1972.

La cifra de gastos impresionó a los partidos y políticos de la oposición y también a Fedecámaras. La abundancia de recursos financieros en manos de un gobierno no de coalición en año pre-eleitoral es arma de dos filos. Uno de ellos, temido por los opositoristas (son mayoría) es que el Gobierno puede llegar a hacer realizaciones de impacto popular. El otro, agazapado, no demasiado consciente para el Gobierno, es que, a pesar de la abundancia relativa, no acierte a crear una sensible mejoría en las condiciones de vida del campesino, del trabajador, del marginado. Si la situación de estancamiento a estos niveles se mantiene y se acentúa el efecto demostrativo de lo superfluo privado y público, una especie de frustración llena de crítica disminuirá las posibilidades del futuro candidato copeyano aspirante a Miraflores. Se trata, por tanto, de un año decisivo para el partido de gobierno.

En la Ley de Presupuesto se fundamenta la política socio-económica y por ello esta Ley tiene el valor de la ejecución de un programa. Esta Ley técnica, en su cuantificación y realización, entraña un espíritu, una serie de decisiones previas donde privan los planteamientos socio-económicos politizados.

Veamos ya el cuadro del gasto presupuesto para 1972:

	Millones de Bs.
Relaciones Interiores	2.517,6
Relaciones Exteriores	104,7
Hacienda	1.198,6
Defensa	1.294,6
Fomento	294,5
Obras Públicas	2.920,2
Educación	2.224,1
Sanidad y Asistencia Social	1.080,1
Agricultura y Cría	1.059,5
Trabajo	167,9
Comunicaciones	399,3
Justicia	278,2
Minas e Hidrocarburos	512,1
(Rectificaciones no distribuidas)	60,1
Total	14.111,5

Esta suma de Bs. 14.112 millones en números redondos duplica el gasto correspondiente a 1963. Observemos el pro-

ceso de crecimiento global de gastos afectos a la gestión gubernativa presupuestaria durante el período 1963-1971. Se incluyen los créditos adicionales aprobados.

Años	Aprobado y comprometido durante el	Totales (millones Bs.)	Indices (aprox.)	Crec. interanual (unid. índices)
1963	Gobierno Betancourt	6.633,2	100	—
1964	" "	7.202,4	109	+ 9
1965	Gobierno Leoni	7.587,2	114	+ 5
1966	" "	8.019,5	121	+ 7
1967	" "	8.753,5	132	+ 11
1968	" "	9.278,0	140	+ 8
1969	" "	10.175,5	153	+ 13
1970	Gobierno Caldera	10.286,2	155	+ 2
1971	" "	12.657,0	191	+ 36
1972*	" "	14.111,5	212	+ 21

* Proyectado.

N. B.—En el proyecto para 1972 no se incluyen los créditos adicionales para el plan de vivienda y otros que serán próximamente sometidos a consideración del Congreso.

En general, el crecimiento de los gastos tiene un ritmo paralelo, pero adelantado al crecimiento de los ingresos, a excepción del presente año 1971, con sus precios petroleros mejorados y el aumento del impuesto a la renta petrolera. Se puede apreciar esto en el cuadro de ingresos ordinarios.

Años	Ingresos ordinarios Totales (millones Bs.)	Indices (aprox.)	Sector externo Totales (millones Bs.)	Indices (aprox.)
1963	6.596,29	100 —	4.791,25	100 —
1964	7.133,43	108 + 8	5.109,53	107 + 7
1965	7.264,63	110 + 2	4.991,02	104 — 3
1966	7.751,36	118 + 8	5.310,51	111 + 7
1967	8.539,06	130 + 12	5.909,31	123 + 12
1968	8.775,06	133 + 3	5.993,69	125 + 2
1969	8.660,64	131 — 2	5.609,34	117 — 8
1970	9.498,06	144 + 13	6.045,62	126 + 9
1971	12.089,66	183 + 39	8.279,00	173 + 47
1972*	13.400,00	204 + 21	9.433,00	197 + 24

* Estimado.

¿Cómo es saldado el déficit presupuestario? Fundamentalmente, por medio de la Deuda Pública, ya que una reforma tributaria no ha sido posible por discrepancias políticas y presión de los sectores económicos afectados.

DEUDA PUBLICA TOTAL Y DEFICIT PRESUPUESTARIO REAL (millones de Bs.)

Saldo al		Crecimiento	Déficit estructural fiscal
31-12-63	2.015,00	— 233,00	— 36,91
31-12-64	1.782,00	+ 294,00	— 68,97
31-12-65	2.076,00	+ 294,00	— 322,57
31-12-66	2.334,00	+ 258,00	— 268,14
31-12-67	2.831,00	+ 497,00	— 214,44
31-12-68	3.527,00	+ 696,00	— 502,94
31-12-69	4.557,00	+ 1.030,00	— 1.514,86
31-12-70	5.492,57	+ 935,57	— 788,14
31-12-71	6.662,50	+ 1.169,93	— 567,34
31-12-72*	7.266,50	+ 604,00	— (1)

* Proyectado.

(1) Se hace imposible precisar la cifra, ya que ella depende de los créditos adicionales posibles y del volumen de los ingresos reales.

¿Es buena o mala la Deuda Pública? ¿Puede crecer indefinidamente? ¿Qué efectos económicos produce un endeudamiento progresivo del Estado? Ningún economista le dará demasiada importancia al problema siempre que el P.T.B. suba a un ritmo igual o mayor, que la política de gastos no sea inflacionaria y que los ingresos de la Deuda se inviertan en la reposición y acrecentamiento de capital. La Deuda externa es más problemática por su influencia en la balanza de pagos.

Examinemos ahora el proyecto de presupuesto para 1972, bajo el aspecto de la inversión en bienes de capital:

	En millones de Bs.	%
I) Gastos Corrientes	7.826,0	55,4
II) Deuda Pública (inter. y amortiz.)	721,0	5,1
III) Gastos de Capital	5.565,0	39,5
	14.112,0	100,0

Estos 5.565 millones de bolívares ¿son formadores de capital reproductivo? No directamente. La construcción de carreteras, edificios, escuelas, puertos y aeropuertos, etc., aparecen en el capítulo de gastos de capital. Constituyen parte del activo de la nación, pero no son unidades de producción, no son empresas propiamente dichas. En este sentido se asimila el gasto realizado al llamado gasto corriente. Algo parecido puede afirmarse de la mayoría de los institutos autónomos llamados de inversión, que dependen del Fisco para su funcionamiento. Su finalidad es más social que económica. El criterio de rentabilidad inmediata se aplica a empresas estatales con finalidad económica competitiva como es el caso de SIDOR, CVP y alguno más.

A esta orientación del gasto público puede dársele un adjetivo, pero no el de socialista ni estatista. El sector de la producción está en manos privadas casi en su totalidad. La nacionalización de las empresas reproductivas, no solamente las sometidas a precios políticos que no cubren costos, es meta de cualquier movimiento político socialista.

¿Es desarrollista la orientación del presupuesto de 1972? El actual proyecto de presupuesto, como los anteriores, aunque en volumen son diferentes, en esencia poco discrepan. El Dr. Pedro Tinoco (hijo) pertenece al Movimiento Desarrollista, pero su actuación no es tan determinante como para variar drásticamente las metas del gasto público. El puede entorpecer ciertos programas y alentar otros, pero no resulta fácil un cambio de gran significación. Una política económica desarrollista tendería a frenar los gastos sociales y a propiciar los gastos directamente estimuladores de las inversiones privadas reproductivas.

Los gobiernos, a partir de la caída de la dictadura de Pérez Jiménez, dadas las necesidades múltiples del pueblo y la si-

tuación de desempleo, han acrecentado el gasto público en la línea social y burocrática. Sin embargo, también los gobiernos democráticos se han dejado llevar por un cierto afán de demostración de que ellos son capaces de hacer obras tan llamativas como las de tiempos del General.

La excusa —al pueblo le gusta este tipo de construcciones y además absorbe mucha mano de obra desempleada— no es muy válida cuando se ha proclamado

EDUCACION

(No se incluye lo invertido en construcciones)

Años	Gasto (millón. Bs.)	Indices (aprox.)	Crec. inter-anual (en unid. ind.)
1963	673,5	100	—
1964	760,8	113	+ 13
1965	873,4	129	+ 16
1966	975,3	145	+ 16
1967	1.120,0	166	+ 21
1968	1.234,1	183	+ 17
1969	1.321,8	196	+ 13
1970	1.673,2	248	+ 52
1971	1.905,9	283	+ 35
1972*	2.224,1	330	+ 47

* Proyectado.

Población en edad escolar (estimada)	Totales	Matrícula estimada (1971-1972)		Déficit	
		Absoluta	%	Absoluto	%
Pre-escolar (4-6 años)	1.022.000	70.181	6,87	951.819	93,13
Primaria (7-14 años)	2.231.000	34.777	(oficiales)	400.540	17,95
		35.404	(privados)		
Media	917.000	1.830.460	82,05	369.721	40,32
		1.592.500	(oficiales)		
		237.960	(privados)		
		547.279	59,68		
		410.382	(oficiales)		
		136.897	(privados)		

La educación artesanal para la juventud está clasificada como media. Su volumen comparativo es reducido porque se estima que los grados universitarios poseen una mayor multiplicación socio-económica. En consecuencia, la política educativa del país está orientada hacia la universidad. Por otra parte, es muy escaso el gasto en educación de adultos. El INCE no llega a los 20 millones de bolívares de presupuesto para el año próximo. No parece que se avecina ningún cambio en este sentido. ¿No estaremos copiando modelos importados inadecuados a la realidad venezolana? Un pueblo subdesarrollado es aquel que no sabe utilizar sus manos para mejorar sus condiciones de vida. La educación de adultos en cuanto que integra la fuerza de trabajo es la más reproductiva económicamente. El coopera-

por un viraje masivamente apreciable y, al parecer, querido por el pueblo. Hay alternativas para el gasto público más sociales y económicamente con mayor coeficiente multiplicador. Educación, sanidad y vivienda absorberían el mayor esfuerzo estatal en el sector social; y agricultura e industrias básicas en el económico. La apreciación general es que en estos sectores no se llega a realizaciones de impacto popular a corto plazo.

* * *

El Ministerio de Educación, hasta 1969 inclusive, ha mantenido un ritmo constante de crecimiento, pero es a partir de 1970 cuando la inclinación toma una línea progresiva proporcional, debido, sobre todo, al alza en los sueldos de maestros y profesores. Sin embargo, este esfuerzo económico no cubre las necesidades del país. Puede apreciarse esta situación deficitaria en el cuadro siguiente, según fuentes del Ministerio de Educación.

tivismo como instrumento educador contendría fuera desarrollado sin desánimo, pero con método y competencia.

SANIDAD

El Ministerio de Sanidad y Asistencia Social supera los mil millones de bolívares (1.080,1) para 1972. Al sector salud pertenece directamente el Instituto Venezolano de los Seguros Sociales, dependiente del Ministerio de Trabajo. El I.V.S.S., debido a su extensión y a la carga que ya empieza a sentirse por pensiones y jubilaciones, aumenta su déficit crónico a Bs. 128,1 millones para 1972. Esta situación no censurable en su desarrollo cuantitativo ha triplicado los gastos vinculados al Ministerio de Trabajo en menos de diez años. El cuadro de crecimiento del I.V.S.S. lo presentamos a continuación:

Años	Asignación presupuesto (millones de Bs.)	Indices (aprox.)	Crecimiento interanual (en unid. índices)
1963	20,1	100	—
1964	26,7	133	+ 33
1965	27,3	136	+ 3
1966	60,3	200	+ 64
1967	82,5	310	+110
1968	84,4	320	+ 10
1969	102,8	411	+ 91
1970	116,7	481	+ 70
1971	108,5	440	- 41
1972*	128,1	538	+ 98

* Proyectado.

El Gobierno desea llegar a organizar un Sistema Único de Salud con el fin de evitar innecesarias y costosas duplicaciones. Los abusos de médicos y burocracia en el sector esterilizan la finalidad del gasto, es decir, la atención eficiente y atenta a los usuarios. Un alto representante del M.S.A.S. declaró hace pocos meses que de cada bolívar gastado en salud, sólo una locha se materializaba en equipo quirúrgico, medicinas, camas, etc.

VIVIENDA

El Banco Obrero se orienta hacia la construcción de viviendas en centros urbanos para los sectores de menores ingresos. Viviendas convencionales para familias con ingresos mensuales entre 1.000 y 1.500 bolívares en ciudades de más de 10.000 habitantes. Viviendas populares para familias con ingresos mensuales entre Bs. 500 y 1.000 en ciudades también de más de 10.000 habitantes. Desarrollo de parcelas urbanizadas con una política de créditos dirigidos a la construcción de viviendas en las mismas para familias con ingresos mensuales inferiores a los 500 bolívares. El Programa Nacional de Vivienda Rural dependiente del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social, atiende a las localidades de menos de 10.000 habitantes.

Las metas para el próximo año serán:

Viviendas convencionales	6.282
Viviendas populares	15.525
Parcelas urbanizadas	20.060
Desarrollos mixtos	3.750
Programa de vivienda rural . . .	30.007

El aporte fiscal para 1972 al Banco Obrero suma Bs. 555,7 millones, de los cuales se deducen Bs. 184,7 millones por concepto de Deuda Pública. El resto, Bs. 371, millones, conjuntamente con Bs. 272 millones de ingresos propios y recursos extraordinarios, más Bs. 21 millones provenientes del M.S.A.S., financiarán el programa de vivienda para 1972. Debido a los cuantiosos recursos que exige la solución del problema habitacional y a la rigidez que tiene el procedimiento de aprobación anual de los gastos, el Gobierno va a presentar un Proyecto de Ley que establezca un programa para varios años.

El efecto económico multiplicador de un programa ambicioso de vivienda popular llenaría la capacidad ociosa de muchas fábricas y empresas de todo tipo. No faltarían, por tanto, incentivos para la inversión, se ampliaría el mercado y la clase humilde estaría en condiciones de pagar su propia vivienda en base al aumento de puestos de trabajo no cualificado.

AGRICULTURA

El Banco Agrícola y Pecuario, a partir de 1969, orientó definitivamente sus actividades hacia el pequeño y mediano productor campesino. El proyecto de presu-

puesto de 1972 con respecto a 1971 tiene una baja real de 90,9 millones de bolívares. La explicación oficial del descenso es la creación del Banco de Desarrollo Agropecuario para atender al sector empresarial agrícola y de la Corporación de Mercadeo Agrícola, encargada del mantenimiento de los precios a niveles de productor y de consumidor.

El Instituto Agrario Nacional contará con recursos por 220,6 millones de bolívares, más los recursos propios. El Proyecto Integral de Desarrollo Agrícola (PRIDA), con una asignación de 230 millones de bolívares, se constituye en uno de los programas novedosos más ambiciosos y quizás un modelo para la prosecución de una verdadera reforma agraria.

Los subsidios del Ministerio de Fomento al consumo de leche e importación de trigo suman 88,2 millones de bolívares. Estos subsidios se han duplicado desde 1970. La importación de trigo venía recibiendo una bonificación de Bs. 1,15 por dólar (Bs. 4,50). Con la subida de los precios internacionales, un 26%, el subsidio ha crecido con el fin de mantener estables los precios internos. El subsidio a la importación de trigo alcanza Bs. 43,3 millones. El subsidio al consumo de leche equivale a Bs. 0,83 por kilo de leche producida. Para cubrir este subsidio se destinan Bs. 44,8 millones.

INDUSTRIAS BASICAS

El mayor aumento registrado corresponde al Ministerio de Minas e Hidrocarburos a partir de 1971. Significa un paso decidido hacia una política nacionalista, ya que la CVP y el IVP son los beneficiados directos. El aporte de la nación a estos dos organismos autónomos sube de 133,9 millones de bolívares (1970) a 434,3 (1971) y asigna 374,2 para 1972. Estos dos últimos años supondrían tanto (Bs. 808,5 millones) como la suma de los ocho años anteriores (852,7 millones).

La creación de una industria básica nacional competitiva en el mercado exterior es vital para el país. Es la forma más realista de ampliar favorablemente nuestra balanza de pagos. Se ensancha entonces la posibilidad de una mayor adquisición de maquinarias e insumos externos indispensables para la industrialización. Una política agresiva de inversión orientada a la exportación evita el estrangulamiento estructural de la balanza de pagos, con el que suele estrellarse el esfuerzo industrialista de un país subdesarrollado.

PRESUPUESTO Y ETICA

Luego de redactar esta nota con criterio socio-económico, no sería honesto, en vísperas de la aprobación de un nuevo presupuesto, el silenciar un comportamiento no santo y bueno.

Nos topamos con frecuencia con el problema de la ineficacia administrativa. El

despilfarro generalizado suele ser producto de la irresponsabilidad e incompetencia. La politización del empleo divide a veces los organismos estatales en fracciones similares a las del Congreso. El intento de desarrollo ha venido acompañado hace muchos años de la corrupción y el fraude. Con estas actitudes colectivas el éxito no es probable. (La tesis de la "indigestión económica", sostenida por el Dr. Juan Pablo Pérez Alfonzo, apareció en SIC, N° 336, junio 1971, pp. 264-268.)

La orientación fatal del gasto hacia la burocracia (la tendencia cubre varios lustros), rodeada de incentivos fraudulentos, propicia todo un proceso de deseducación de adultos que disminuye radicalmente la capacidad de desarrollo. La situación es preocupante y los adultos son los responsables de hecho de la debilidad del sistema, aunque se interesen en mantenerlo sin combatir la causa de la enfermedad, su comportamiento propio.

Las virtudes de trabajo, organización, disciplina y aprendizaje permanente constituyen la savia de cualquier esfuerzo sincero de desarrollo. La mayoría cavila sobre tácticas para beneficiarse personalmente del país, pero no para sacrificarse por el país. El presupuesto para 1972 no es problema económico en el fondo, sino ético.

La "Nueva Fuerza" da un paso al frente

A lo largo del mes de octubre han tenido lugar una serie de movimientos en la penumbra política para acelerar la metamorfosis lenta de la "Nueva Fuerza" en "Frente Nacionalista Popular" como alternativa política con posibilidades reales. El regreso de Jóvito Villalba, la respuesta al "Documento de los tres" y la publicación de las "Bases para la elaboración del Programa de Gobierno" reflejan esta actividad.

REGRESO DEL Dr. JOVITO VILLALBA

El 10 de octubre es recibido Jóvito Villalba en Maiquetía por los representantes de URD, PCV y MEP, partidos integrantes de la Nueva Fuerza. El "Maestro" volvía de una gira de casi dos meses por los países europeos donde los partidos comunistas son gobierno. Consciente del explosivo malestar que hay en algunos sectores del MEP a causa de una posible candidatura suya, trata de restar importancia a su aspiración presidencial. "Esto de la candidatura no me quita el sueño", dirá. Y, en un esfuerzo —siempre difícil en URD— por anteponer la definición programática a la componenda y al interés personal, aclara: "Vengo a continuar trabajando, con la mayor decisión y sinceridad, en pro de la unificación de las izquierdas y de las fuerzas populares de nuestro país. Hacer todos los sacrificios que fueren necesari-

rios para formar y fortalecer el Frente Nacionalista y Popular. Y hacer todo esto no con humos y pretensiones de candidato, sino con decisión y disciplina de soldado." Y con una ejemplar pero anónima autocrítica agrega: "La política de los cálculos y de las maniobras quedó atrás. Venezuela está desengañada y harta de los partidos y de los dirigentes para quienes la democracia no es sino el medio de colmar sus propias ambiciones e intereses." (El Nacional, 12-10-71)

EL "FRENTE" POR DENTRO

El Frente Nacionalista Popular, para resolver el dilema de Hamlet y empezar a ser, necesita un programa, un candidato y una fuerza popular real y definida. Esperamos que SIC pueda dedicar un amplio comentario en el próximo número a las "Bases para la elaboración del programa de gobierno" que los partidos del Frente han repartido para la discusión. Paz Galarraga nos ha prometido, a través de declaraciones de prensa, que antes de fin de año tendrán despejada sin mayor dificultad la incógnita de la candidatura. Esperamos el milagro.

Pero todo ello es inútil si no logran aglutinar lo que hemos llamado "fuerza popular real y definida". No conviene aliviar que la suma del potencial electoral que revolotea en torno al Frente alcanzó en las elecciones pasadas a 1.199.509 (suma del MEP, URD, UPA, FDP y PRIN), lo que significa 300.000 votos por encima de Copei. En una proyección electoral hecha con la mentalidad de los frentistas (desastroso gobierno de Copei, acertada actuación popular de ellos y el copo del voto juvenil) deberían arrasarse en las próximas elecciones. Pero... la realidad tiene sus sombras.

Por ahora están medianamente unidos los partidos que formaron la Nueva Fuerza: MEP, URD y PCV.

Dáger está ya en campaña por el FDP, sin duda con el fin de aumentar la capacidad de negociación. Sabe que a última hora Copei puede pagar 100.000 votos a precio de oro.

El MAS, sin demasiados votos, no cree en el socialismo de URD y MEP. Según ellos, URD se ha casado, en los últimos trece años, con la izquierda, con la derecha y con el centro, sin permanecer fiel a ninguno de ellos. En las últimas elecciones se fue con Burelli y ahora pretende ser socialista (!). No se le vio el socialismo en las gobernaciones y ministerios.

El MAS ve con mayor benevolencia al MEP. Pero la memoria divide a los hombres. No olvidan que en sus años de lucha más dura Prieto y Paz eran Gobierno. Nada menos que Presidente y Secretario de AD. El MAS es laico y no cree en conversiones de adultos entrados en años. Además, el MEP-AD, con González Navarro al frente, tuvo el control de la CTV con una fuerza suficiente hace años para dar el empujón definitivo hacia el socialismo. Las relaciones del MAS con el PCV oscilan entre la "pelea de hermanos" y la "lucha fratricida". Por todo esto busca una candidatura con grupos más definidamente socialistas. Posición que es compartida incluso por algunos sectores más radicales del MEP. Suena como posible candidato el diputado José Vicente Rangel, el menos controvertido y con trayectoria más limpia, pero carece de la garra popular —estilo Gaitán— que necesitaría para remontar la desventaja numérica y de recursos y sembrar un mensaje que empezara a dar sus frutos en 1978.

A estas reservas se suma un grupo cualitativamente significativo de la izquierda y el propio José Vicente Rangel. Este distingue dos políticas en la Oposición y afirma que "una de esas políticas se desplaza en medio de una indefinición ideológica y en cierta manera representa la repetición de un esquema trajinado varias veces por la izquierda. En el fondo se propone la implementación de una alternativa estrictamente electoral, regida por la hegemonía del reformismo." (Summa, N° 36, 1° quincena de septiembre, pág. 4.)

RESPUESTA AL "DOCUMENTO DE LOS TRES"

Estas y otras reservas de ciertos sectores izquierdistas al Frente Nacionalista Popular fueron presentadas en el documento que los diputados José Vicente Rangel, José Herrera Oropeza y Epidio La Riva Mata dirigieron el 12 de agosto en carta a los Secretarios Generales de URD y MEP con copia al PCV, al MAS y al FDP. En ella expresan su concepción de la Unidad Popular: participación de todos los grupos en igualdad; intervención popular; enfrentamiento claro al imperialismo y la oligarquía; y constitución de un frente permanente y no meramente electoral. A continuación enumeran sus serias reservas al Frente actual, que se pueden resumir así: Profunda duda sobre sus definiciones revolucionarias, basada en el pasado del MEP y URD; poca autenticidad de los Comités

Populares por ser demasiado partidistas y controlados desde arriba; crítica a la realidad sindical de esos partidos, y sospecha de que todo termine en mera alianza electoral. Para terminar piden una discusión de base, abierta y en igualdad para todos los grupos.

A primeros de octubre URD y MEP contestaron la carta. Es un documento formalmente satisfactorio, aunque realmente no aporta demasiado, ni parece contribuir a disipar las dudas.

URD y MEP se juegan su porvenir en las elecciones. El partido amarillo, en sucesivas y dispares alianzas, ha bajado tenazmente desde los 800.761 votos (hinchidos por Larrazábal) de 1958, pasando por 510.965 en 1963, hasta 339.799 en 1968. El MEP fue en 1968 el tercer partido con 475.909 votos. Pero estos tres años no han sido demasiado alentadores. La última huelga de SIDOR ha sido su golpe sindical más duro, pero no el único.

Una nueva derrota electoral puede acelerar la agonía. Mientras que grupos como el MAS e independientes de izquierda no tienen nada que perder electoralmente. Por eso URD y MEP, en la respuesta al "Documento de los tres", alertan, con razón, sobre "la desviación del intelectualismo izquierdizante". Niegan el valor de un frente simbólico —velada alusión al MAS— y apelan al programa, que "constituye una plataforma, en las actuales condiciones de Venezuela, tanto o más avanzada que la presentada por la Unidad Popular en Chile".

Con pragmatismo ven el pasado fracaso electoral de los grupos izquierdistas sucesivamente desprendidos de AD, URD y Copei, su incapacidad de llegar a la mayoría popular.

A pesar de todas estas dificultades, la Nueva Fuerza se mueve con la conciencia de que un frente puritano no es viable. Buscan un cauce más amplio "a fin de crear las circunstancias y condiciones nuevas que permitan el desarrollo de la democracia socialista". (Respuesta al "Documento de los tres".) Aun solos, los tres partidos —MEP, URD y PCV— tienen un caudal electoral muy significativo. Otra cosa es que puedan ganar y más dudoso todavía que tengan capacidad, entereza y fuerza popular suficiente para llevar a cabo un programa socialista serio. Pero un esbozo del programa está en la calle y las reuniones políticas se intensifican, mientras el pueblo, lejos de los políticos, rumia y sueña sus esperanzas en silencio.

vida nacional

DOCUMENTOS

IGLESIA Y LIBERACION DE LOS PUEBLOS

El 9 de diciembre Tanzania cumple diez años de independencia política. Con una extensión y un número de habitantes muy semejantes a los de Venezuela, lucha hoy por lograr su plena independencia económica y social.

Su presidente es Julius Nyerere, católico practicante, socialista y amigo de los chinos sin venderse a ellos. El y su amigo protestante Kaunda, presidente de Zambia, han merecido el elogio del exigente René Dumont, "ya que si, desde Francia hasta los Estados Unidos y en muchos otros países, numerosos jefes de Estado se proclaman cristianos, los africanos Nyerere y Kaunda, por su parte, se esfuerzan verdaderamente en vivir como cristianos, lo que es más difícil" (Desarrollo y Socialismo. Edit. Tiempo Nuevo, Caracas, 1971, página 63).

Queremos recoger en SIC el testimonio de un cristiano comprometido en la lucha concreta por la liberación de un pueblo, pues, como dice Dumont, "su coraje merece grandes elogios, ya que puede aportarnos elementos irremplazables para la edificación de una sociedad nueva y no solamente en Africa" (Ibidem pág. 144).

Tomamos de la excelente revista española "Vida Nueva" (Nº 794, 7 agosto 1971, pp. 20-26) el amplio resumen del discurso que dirigió Nyerere en Nueva York a las Hermanas de Maryknoll en su novena Asamblea General.

El verdadero problema del mundo moderno no es la pobreza, puesto que disponemos de medios y de conocimientos que nos ayudarían a aliviarla. El verdadero problema, el que crea la miseria, las guerras, el odio entre los hombres, es el abismo que divide a la humanidad en ricos y pobres.

Esta división la observamos a dos niveles. En el interior de cada país hay una minoría de individuos que gozan de inmensa fortuna, lo que les concede un inmenso poder, mientras que la gran mayoría de la gente de ese país sufre pobreza y privaciones. Esta división es manifiesta incluso en países como los Estados Unidos. Pero en países como el Brasil, Portugal, la India, el contraste entre la riqueza de los privilegiados y la pobreza de los demás es algo que clama al cielo.

Si del nivel interno de una nación pasamos al nivel de las naciones entre sí, observaremos el mismo fenómeno representando idéntico problema: un reducidísimo grupo de naciones ricas que dominan el mundo de lo económico y, por consiguiente, el dominio de lo político, y un inmenso grupo de países pobres que aparece como si no tuvieran otro destino que el de ser dominados.

TANZANIA

(República Unida de Tanzania)

Tanzania comprende el antiguo territorio de Tangañica, y frente a sus costas, las islas de Zanzíbar, Pemba y otras menores. Su parte continental (Tangañica) se extiende por la costa del Océano Índico y limita con Mozambique, Malaui, Zambia, la República Democrática del Congo, Uganda y Kenia.

La mayor parte de su suelo es una meseta montañosa donde está el Kilimanyaro (5.963 metros), el pico más alto de Africa. En sus fronteras se hallan los grandes lagos Nyasa, Tangañica y Victoria.

El nacionalismo que se desarrolló a raíz de la segunda guerra mundial llevó a la independencia a Tangañica en 1961 y a la de Zanzíbar en 1963. Convertidas ambas en repúblicas un año después de las respectivas emancipaciones, acordaron (26 abril 1964) formar un sólo país que se conoció con el nombre de República Unida de Tanzania. El poder ejecutivo radica en el Presidente elegido por sufragio popular para un período de 5 años.

Area: 939.703 kilómetros cuadrados.

Población: 13.273.000 (en 1970).

Capital: Dar es Salaam (293.000 habitantes).

Idiomas: Suahili (oficial), inglés, árabe.

Religión: 5.700.000 animistas.

2.400.000 católicos.

2.300.000 musulmanes.

1.035.000 protestantes.

Ingreso por habitante: U.S. \$ 62 (19688)

EL RICO INFLUYE EN LA VIDA DEL POBRE

Lo que tiene la mayor importancia en esta división no es el que existan hombres con mayor sustento del que necesitan o con más vestidos de los que pueden llevar; ni el que un país que tenga suficientes fuentes de desarrollo para asegurar el confort de sus ciudadanos, mientras otras personas o naciones no pueden tener ni lo más indispensable. La importancia del problema está en que el rico, por el hecho de serlo, influye en la vida de los que son pobres; en que las naciones ricas, por el hecho de serlo, tienen poder sobre la política de las naciones pobres. Pero lo más grave de todo es que nuestro sistema social y económico —nacional e internacionalmente— apoya esas divisiones y continuamente las acrecienta de modo que el rico se enriquece más y aumenta su poder, y el pobre se hace relativamente más pobre y menos capaz de controlar su propio futuro.

Pero con frecuencia —quizás sea lo más frecuente— esto sucede “naturalmente”: es el resultado del funcionamiento normal de los sistemas que los hombres han establecido para sí mismos. Del mismo modo que el agua en los terrenos áridos termina en definitiva por correr hasta el océano, donde ya hay agua en abundancia, así también la riqueza corre desde las naciones más pobres y desde los individuos más pobres a las manos de las naciones y de los individuos que ya son ricos. Un hombre que apenas puede permitirse comprar un pan al día contribuye a acrecentar el beneficio del dueño de la panadería, aunque se dé el caso de que ese dueño tenga ya tanto dinero que no sepa qué hacer con él. Y la nación pobre que vende sus artículos de primera necesidad en el mercado mundial para comprar máquinas para el desarrollo, se encuentra con que los precios que le pagan y los precios que ha de pagar vienen determinados por las “fuerzas del mercado libre” en las que es un pigmeo luchando con gigantes.

“porque a quien tenga se le dará y le sobraré; pero al que no tenga aun lo que tenga se le quitará.”

Tanto en el plano nacional como en el internacional, esta división de la humanidad en una pequeña minoría de ricos y una mayoría de pobres, se está rápidamente volviendo insostenible para la mayoría; y así debe ser. La gente pobre del mundo y las naciones pobres ya están en rebeldía contra tal división. Si no se consigue un cambio que conduzca a mayor justicia, entonces la rebelión se convertirá en una explosión. La INJUSTICIA y la PAZ, a la larga, son incompatibles; la estabilidad en un mundo que cambia significa cambio ordenado hacia la justicia, pero no un respeto mecánico al status quo.

En este contexto ha podido decirse que el desarrollo es otro nombre de la paz. Y este contexto es el que hace urgente que deliberéis sobre vuestra participación en el desarrollo.

EL DESARROLLO SIGNIFICA REBELDIA

La finalidad del desarrollo es el hombre. El desarrollo es crear condiciones —tanto materiales como espirituales— en las que pueda mejorar el hombre, en cuanto individuo y en cuanto especie. Fácilmente lo comprende un cristiano porque el cristianismo exige que todo hombre aspire a la unión con Dios por medio de Cristo. Pero aunque la Iglesia no ha caído en el error de confundir el desarrollo con nuevas fábricas, aumento de producción, ni con el crecimiento estadístico de la renta nacional, la experiencia nos dice que con frecuencia ha caído en el error contrario. Porque representantes de la Iglesia y organismos de la Iglesia obran a menudo como si el desarrollo del hombre fuese un asunto personal, interior, que pudiese divorciarse de la sociedad y de la economía en que el hombre vive y gana su pan cotidiano. Predican resignación; con mucha frecuencia parece que aceptan como inmutables los marcos social, económico y político del mundo de hoy. Intentan mejorar las condiciones intolerables con actos de amor y de bondad en que el beneficiario es sólo un objeto. Pero si las víctimas de la pobreza y de la opresión empiezan a portarse como hombres para procurar cambiar esas condiciones, los representantes de la Iglesia se quedan al margen.

Mi objetivo de hoy es sugeriros que la Iglesia debería aceptar que el desarrollo de los hombres significa rebeldía. En un momento dado y decisivo de la historia los hombres deciden actuar contra esas condiciones que restringen su libertad humana. Lo que sugiero es que, a menos que participemos activamente en la rebeldía contra esas estructuras y organizaciones económicas que condenan a los hombres a la pobreza, a la humillación y a la degradación, la Iglesia dejará de interesar al hombre y la religión cristiana degenerará en un conjunto de supersticiones que únicamente los pusilánimes aceptarán.

A menos que la Iglesia —sus miembros y organizaciones— manifieste el amor de Dios al hombre comprometiéndose y tomando la iniciativa en una protesta constructiva contra las presentes condiciones del hombre, se le identificará cada vez más con la injusticia y la opresión. Si eso sucede, la Iglesia morirá y —humanamente hablando— merecerá la muerte por no servir para ningún objetivo que el hombre pueda comprender.

Porque el hombre vive en sociedad. Es importante para sí mismo y para los demás sólo en cuanto miembro de la sociedad. Por consiguiente, hablar de desarrollo del hombre, y trabajar por el desarrollo del hombre, tiene que significar también el desarrollo de esa sociedad que sirva al hombre, que dé realce a su bienestar y prestigie su dignidad. El desarrollo del hombre implica el desarrollo económico, el desarrollo social y el desarrollo político. Y en esta hora de la historia humana tiene que significar además un divino descontento y una resolución de cambiar. Porque la actual condición del hombre ha de ser inaceptable para todo el que piensa que la persona humana individual es una creación única de un Dios vivo. Decimos que el hombre ha sido creado a Su imagen. Me niego a imaginar un Dios pobre, ignorante, supersticioso, angustiado, oprimido, desdichado, que es lo que corresponde a la mayoría de los que El ha creado a Su imagen. Los hombres son los que se crean a sí mismos y a sus condiciones de existencia. En las actuales condiciones, somos criaturas no de Dios, sino de nuestros compañeros los hombres.

NUNCA HUBO UNION TAN DESUNIDA

En este punto no puede haber división de opiniones entre los cristianos, ya que la humanidad nunca ha estado ni tan unida ni tan desunida; nunca ha tenido tanto poder para lo bueno, ni ha sufrido la opresión de injusticias tan evidentes. Nunca ha sido tan clara la capacidad del hombre ni ha sido tan abierta y deliberadamente negada.

Se calcula en 500 millones el número de personas de la tierra que sufren hoy hambre, porque no tienen suficiente para comer. Y de cada dos personas, una padece desnutrición por deficiencia de proteínas o de alimentos esenciales para la buena salud. Finalmente, permitidme recordaros que dentro incluso de las naciones más ricas hay miles y aun millones de individuos, familias, grupos, que padecen la miseria y la tiranía de la pobreza.

El mundo no es uno. Sus habitantes están hoy más divididos —y son más conscientes de sus divisiones— que nunca. Están divididos entre saciados y hambrientos. Están divididos entre explotadores y explotados. Y es la minoría la que está bien alimentada, y la minoría la que se ha apoderado del control sobre las riquezas del mundo y sobre sus hermanos los hombres. Lo que es más, en general esa minoría se distingue por el color de su piel y por su raza; y las naciones en que vive la mayor parte de esa minoría del mundo tienen una característica distintiva: han adoptado como su religión la cristiana.

Las cosas no pueden continuar así y los cristianos, más que nadie, tienen que negarse a aceptarlas. Porque el desarrollo del hombre, el desarrollo de los pueblos, piden que el mundo sea uno y que la justicia social reemplace a las actuales opresiones y desigualdades.

Para lograrlo tendrá que haber desarrollo económico y justa distribución de la riqueza. Las naciones pobres, las zonas pobres y las personas pobres tienen que poder incrementar su producción; por medio de una equitativa distribución han de poder aumentar su consumo de los bienes que son necesarios para una vida decente y libre.

CONTROL ECONOMICO DE LA PERSONA

Para ello lo que se requiere no es sencillamente que se aumenten las cifras de la renta nacional de los países pobres, ni un gigantesco crecimiento en la producción de tales cosechas o cuales industrias. Son necesarias nuevas fábricas, carreteras, granjas, etc., pero no basta eso sólo. El crecimiento económico debe ser de tal naturaleza, y organizado de tal modo, que beneficie a las naciones y a las personas que actualmente sufren pobreza. Lo que significa que el desarrollo social y el político han de marchar al mismo paso que el económico, e incluso precederlo. Porque a menos que la sociedad se organice de tal manera que el pueblo controle su propia economía y su actividad económica, el crecimiento económico será un crecimiento de la injusticia, porque conducirá al aumento de las desigualdades, tanto nacional como internacionalmente.

Quien controla los medios de existencia de una persona, controla a esa persona; su libertad es ilusoria y se le niega la igualdad humana si tiene que depender de otros su derecho al trabajo y al alimento. Del mismo modo, una nación no es independiente si es otra nación la que controla sus recursos económicos; la independencia política no tiene sentido si la nación no tiene control sobre los medios con los que sus ciudadanos han de ganar su vida.

Ciertamente que es difícil defender que las sociedades en las que la Iglesia católica trabaja, y en las que tiene mayor influencia, estén organizadas para la justicia social; es imposible demostrar que esas sociedades sirvan a la justicia social. Bajo el capitalismo se han logrado los mayores adelantos en la tecnología y en el crecimiento económico. Pero las decisiones acerca de qué bienes deben producirse, y cómo deben producirse, son tomadas por un reducido número de personas que han llegado a controlar la tierra y el capital. Y el factor decisivo

NOVEDADES PETROLERAS

PETROLEO Y DEPENDENCIA

Juan Pablo Pérez Alfonzo

Lineamientos para hacer del petróleo venezolano un instrumento de desarrollo independiente.

Edit. Síntesis Dos Mil, C. A.
Caracas, 1971

PETROLEO Y PODER MUNDIAL

Peter R. Odell

El imperio de una industria cuya dinámica depende de presiones económicas y políticas.

Edit. Tiempo Nuevo, S. A.
Caracas, 1971

LA INDUSTRIA PETROLERA EN AMERICA LATINA

César Balestrini C.

Un libro de consulta que recoge los datos básicos de los países petroleros latinoamericanos y, en detalle, la problemática del petróleo venezolano.

Ediciones de la Biblioteca de la UCV
Caracas, 1971

LA NACIONALIZACION DEL PETROLEO

Varios autores

El futuro de nuestra industria petrolera en un libro de

Monte Avila Editores, C. A.
Caracas, 1971

nueva revista
católica
IGLESIA
PASCUAL

—Para extender, organizar y estimular la reflexión teológica respecto a los problemas pastorales de la Iglesia local, con el concurso de la historia, psicología, filosofía, antropología, etc.

—Para suscitar el interés activo de cuantos están comprometidos en el esfuerzo pastoral de la Iglesia en Venezuela.

—Con una orientación decididamente joven, optimista, llena de confianza y fe profunda en el Misterio Pascual de Jesucristo, que declaró: "Animo, yo he venido al mundo."

Suscripción: un año (trimestral):

—Bono de Colaboración: Bs. 100

—Suscripción ordinaria:

Venezuela: Bs. 25

Extranjero: US \$ 6.50

Dirección de la publicación:

Seminario Interdiocesano

Apartado 129

CARACAS 101 - Venezuela

El N° 1 (enero-abril) versará sobre

ESPERANZA DE LA IGLESIA

en todas sus determinaciones es si la acción producirá provecho monetario, o poder, o prestigio, para ellos en cuanto poseedores de la tierra o del capital. Las necesidades de la humanidad, si es que llegan a tenerse en cuenta, son cosa secundaria.

Que no hay beneficio en construir casas baratas, pues no se construyen; no hay dinero para escuelas y hospitales. Pero se pueden edificar apartamentos lujosos y pasos elevados de seis pistas: para eso siempre hay dinero. Y el resultado es un reducido número de personas viviendo a todo lujo, utilizando las riquezas producidas por los demás hombres para su propia grandeza y para afianzar su propio poder. Al mismo tiempo, masas de hombres, mujeres y niños se ven reducidos a la mendicidad, al raquitismo y a la humillación de la enfermedad y de la inseguridad (destructora del alma) que nacen de su forzada pobreza.

Hablemos claro. Si la Iglesia se interesa por el hombre, en cuanto individuo, debe manifestarlo interesándose por la sociedad de la que ese individuo es un miembro. Porque a los hombres los modelan las circunstancias en las que viven. Si son tratados como animales, actuarán como animales. Si se les niega la dignidad, actuarán indignamente. Si sólo se les trata como medios indispensables de producción, se convertirán en manos sin alma, cuya vida será hacer el menor trabajo posible para refugiarse en una ilusión de felicidad y de orgullo por medio del vicio.

Por eso, para cumplir su finalidad propia de llevar a los hombres a Dios, es indispensable que la Iglesia trate de asegurar que los hombres puedan conservar su dignidad en su manera de vivir y en su trabajo. Tiene que llegar a ser una fuerza de justicia social y debe trabajar con otras fuerzas de justicia social dondequiera que se encuentren y se llamen como se llamen. Más aún, la Iglesia debe reconocer que los hombres sólo pueden progresar y sólo pueden progresar en dignidad trabajando por sí mismos y trabajando juntos para su bien común. La Iglesia no puede elevar al hombre: sólo puede ayudarlo a alcanzar las condiciones y a tener la oportunidad de cooperar con sus hermanos para elevarse por sí mismo.

SIGNIFICADO ACTUAL DEL SERVICIO

¿Qué significado tiene todo lo que llevamos dicho para los que han consagrado su vida al servicio de la Iglesia?

En primer lugar, que no bastan ni la bondad, ni la piedad, ni la caridad. Los hombres que hoy sufren por la pobreza, sea en el Tercer Mundo o en el mundo del desarrollo, necesitan que se les ayude a sostenerse, que se les dé confianza en su propia capacidad para tomar en sus manos el control de sus vidas. Y también necesitan que se les ayude a tomar en sus manos ese control y para que ellos mismos lo usen para sus propios fines. Necesitan "uhuru" (libertad), pero un "uhuru" que tenga sentido. Tan importante es esto para la Iglesia como para la humanidad. Porque hasta que los hombres estén en condiciones de elegir libremente, pocos serán cristianos más que de nombre. Ser miembros de la Iglesia será para ellos sencillamente otro método para intentar huir de la conciencia de su miseria: si ustedes quieren, será una especie de opio del pueblo.

La Iglesia y sus miembros deben atacar y combatir a todo lo que impide a un hombre vivir con dignidad y decencia. Porque no creo que haya santidad alguna en una pobreza impuesta. Un hombre desmoralizado a causa de las condiciones en que se ve obligado a vivir, no es de ninguna utilidad ni para su mujer, ni para sus hijos, ni para su país. Si puede ser de gran utilidad para Dios, no es a mí a quien le toca juzgarlo.

Por eso debe la Iglesia ayudar a los hombres a luchar contra los cuchitriles y los tugurios. Pero sobre todo debe enseñarles a combatir clara y abiertamente a las instituciones y a los grupos de poder que contribuyen a que existan y perduren esos tugurios, tanto materiales como espirituales, sin tener miedo a las posibles reacciones contra ella o contra sus miembros. Y donde y cuando la circunstancia lo hagan posible, la Iglesia debe trabajar con el pueblo en las tareas positivas de construir un futuro basado en la justicia social. Debe participar activamente para iniciar, afianzar y crear los cambios que sean necesarios y que inevitablemente tendrán lugar algún día.

Sólo actuando así puede la Iglesia esperar que disminuya el odio y que su doctrina del amor a todos los hombres se promueva. Ese amor debe manifestarse en actos contra lo malo y por lo bueno. Porque si la Iglesia se acomoda con los males reinantes, se le identificará —a ella y al cristianismo— con la injusticia.

En segundo lugar, los miembros de la Iglesia deben trabajar con el pueblo. Puede parecer raro decir esto a las Hermanas de Maryknoll, pero es importante subrayar el trabajo con, no el trabajo para. Porque la tarea de los dirigentes religiosos no es la de decir al pueblo lo que debería hacer, sino compartir con

él su trabajo, en una base de igualdad y de comunidad. Para contribuir al desarrollo del pueblo tiene que compartir su trabajo, sus privaciones, sus conocimientos y sus persecuciones. Este es el pleno significado de ser "miembros unos de otros". Porque si la Iglesia no tiene parte en nuestra pobreza, ni participa en nuestra lucha contra la pobreza y la injusticia, entonces no es parte de nosotros.

Me parece que hay otro cambio que deben hacer los miembros religiosos en relación con los servicios sociales. En muchas partes del mundo, en especial en Africa, la Iglesia católica ha construido sus propias escuelas y sus propios hospitales. Unas y otros han sido de incalculable valor; han proporcionado educación y asistencia médica donde no hubiese habido ninguna. Pero me parece que el procedimiento debería ser provisional y que, donde fuese posible, los miembros de la Iglesia deberían trabajar con y a través de las organizaciones que son propiedad y están bajo control de las mismas naciones. Hermanas y religiosos deberían enseñar en las escuelas y asistir a los hospitales del Estado; deberían ser "enfermeras de distrito" en una estructura nacional, regional o local.

Al adoptar esta política, donde sea posible, la Iglesia demostrará que su finalidad es servir al pueblo y no controlarlo. Al separar sus servicios de sus actividades evangélicas, la Iglesia pondrá de manifiesto que desea que la conversión al Cristianismo nazca de convicción, no de agradecimiento o de sentirse obligado por los beneficios recibidos.

Finalmente, creo que los miembros de las organizaciones religiosas deben alentar y ayudar al pueblo a cooperar unidos para todo lo que sea necesario para su desarrollo. Lo que esto signifique en la práctica variará de un país a otro y de una parte de un país a otra. A veces querrá decir ayudar al pueblo a formar y a regir sus propias aldeas cooperativas. A veces significará ayudar al pueblo a formar sus propios sindicatos —y no sindicatos católicos—, sino sindicatos de trabajadores, prescindiendo de la religión. A veces significará dirigentes de la Iglesia comprometiéndose en movimientos nacionalistas de liberación y siendo parte de esos movimientos. A veces será cooperar con gobiernos locales o con otras autoridades; otra será trabajar en la oposición contra las autoridades y poderes instituidos. Siempre significa que la Iglesia esté del lado de la justicia social y que ayude a los hombres a vivir unidos y a trabajar unidos por el bien común.

POCO INFLUJO DE LA IGLESIA

Confesemos que hasta ahora la hoja de servicios de la Iglesia en estos menesteres no ha sido muy brillante. Los países que se nos ocurren inmediatamente cuando pensamos en naciones católicas no son países en los que el pueblo disfruta de mayor dignidad humana, y en los que prevalece la justicia social. Ni son tampoco países en los que haya habido gran progreso económico. Alguna influencia tiene la Iglesia en América Latina, y se dice que una tercera parte de los católicos de todo el mundo vive en ese continente. Sin embargo, no asociamos esa parte del mundo con el progreso y con la justicia social. Al contrario, las condiciones de pobreza, de explotación y de miseria de América Latina son lo bastante conocidas para evitarme comentarlas.

Otros países a los que llamamos católicos, o no se distinguen por su respeto a la libertad y a la justicia, o tienen los partidos comunistas más amplios de todo el Occidente. Creo que todo esto indica fallo de parte de la Iglesia católica, de sus dirigentes y de sus operarios.

Hay sacerdotes —y algunas veces obispos— que trabajan con el pueblo y, a veces, hablan por él. De esos sacerdotes, unos han sido asesinados, otros encarcelados, otros torturados; algunos, desgraciadamente, han sido expulsados o exilados por la misma jerarquía eclesiástica. Pero todos ellos están redimiendo la fama del Catolicismo y la Cristiandad organizada, y están demostrando lo que se puede y lo que se debe hacer, incluso a costa de grandes sacrificios. Es incalculable el valor de su trabajo; pero hemos de admitir que hay demasiado pocos y quedan muchos campos en que trabajar.

Hasta hace poco la Iglesia guardaba silencio sobre los graves problemas sociales del hombre e incluso se ponía del lado de los que se preocupaban exclusivamente de su propio poder y de acumular riquezas. Aun ahora, después de Juan XXIII y de Paulo VI, y de las deliberaciones del Concilio Vaticano II, la práctica más común de la Iglesia es respaldar el orden establecido, sin tener en cuenta las consecuencias. Esta postura práctica es la que ahora tenemos que cambiar. Porque esos hombres y esas mujeres, que son miembros de la Iglesia y que trabajan por la justicia social, necesitan el aliento y el apoyo de toda la Iglesia cuando están sufriendo por las enseñanzas de Cristo. Están actuando conforme a los dictados de su conciencia y, al hacerlo, nos están marcando un camino a seguir. Pero con demasiada frecuencia tienen que trabajar aislados de sus hermanos católicos. Se dan cuenta de que aún no se ha comprometido la Iglesia entera a trabajar por la justicia aquí en la Tierra.

REGALO navideño para sus Amistades

*una
suscripción
de SIC*

SIC es un regalo:

- ★ digno de un donante culto,
- ★ muestra el gran concepto que usted tiene de su amigo,
- ★ ofrece análisis acreditados y elementos de juicio sobre las crisis actuales,
- ★ secciones de cine y literatura,
- ★ recensiones bibliográficas, etc.,
- ★ y todo ello, diez veces al año.

Suscripción anual, Bs. 25

Extranjero (ordinaria), \$ 6

(Aérea) España y América, \$ 9.25

Otros países, \$ 12.00

Formas de pago: cheque bancario (de gerencia, si lo hace desde el interior), valor declarado y giro postal o telegráfico.

Envíelo, junto con el nombre y dirección completos de la persona obsequiada, a:

Revista SIC

Avda. Berrizbeitia, 14

El Paraíso

Apartado 29.056

CARACAS 102

Encerados para camiones

ANDRES SUCRE

AGENTE EXCLUSIVO

Andrés Sucre

TELEFONOS:

42.01.21 - 42.01.22

42.01.23

Esquina Quinta Crespo
CARACAS

**LAS CAMISAS SON
LAVADAS CON
AGUA SUAVIZADA**

Sólo

La Primera

garantiza este servicio

El 80% de agua caliente
a 80° centígrados

Jabón en escamas
de la mejor calidad

En el lavado en cada camisa
empleamos un promedio de
15 litros de agua

Yo no pido a la Iglesia que abandone sus funciones y se deje identificar con doctrinas y partidos políticos; al contrario, lo que quiero es que la Iglesia deje de permitir que se la identifique con grupos de poder económico o político injustos. La Iglesia tiene que identificarse con la lucha por la justicia social, y eso es lo que os pido que promováis. Los pobres, los oprimidos, deben venir a vosotros, no a pedir una limosna, sino para obtener ayuda y aliento contra la injusticia.

COOPERACION CON LOS NO CATOLICOS

No es necesario estar de acuerdo con todo lo que un hombre cree o dice, para trabajar con él en proyectos particulares o en determinadas zonas de actividad. La Iglesia debe mantener lo que cree justo: en ello están su justificación y su finalidad. Pero debería acoger a los que están a su lado y trabajar con ellos sin tener en cuenta qué individuos o grupos se le opongan.

Lo bueno no pasa a ser malo porque un comunista diga que es bueno; lo malo no se convierte en bueno porque un fascista lo apoye. La explotación del pobre no es justa porque los comunistas la llamen injusticia; producir para sacar provecho en lugar de para satisfacer necesidades humanas no es más justo porque los comunistas digan que es una injusticia. Organizar la sociedad de modo que los hombres vivan unidos y trabajen unidos por el bien común no pasa a ser un mal porque se le llame socialismo. Un sistema basado en la codicia y en el egoísmo no pasa a ser bueno por llevar la etiqueta de libre empresa. Elija la Iglesia por sí misma lo que es justo y lo que es injusto, conforme a sus principios cristianos, y no se preocupe por lo que otros grupos o individuos digan o hagan. Pero acepte la cooperación de todos los que están de acuerdo con su manera de pensar.

Sabemos que somos hombres falibles y que lo que tenemos que hacer es servir, no juzgar. Aceptamos en la Iglesia (con tal de que vayan a misa los domingos y paguen su cuota o contribuyan a las actividades misioneras) a los que crean y sostienen el actual sistema político y económico. Pero éste es el sistema que lleva a que millones de seres tengan hambre y sed, y a que estén desnudos; éste es el sistema que hace a los hombres extranjeros en su propio país porque son pobres, débiles y oprimidos; éste es el sistema que condena a millones a enfermedades que podían evitarse y que mete en la cárcel a los que tienen el valor de protestar.

Entonces, ¿con qué derecho rechazamos a los que sirven a la humanidad, sólo porque rehusan aceptar la dirección de la Iglesia, o se niegan a reconocer la divinidad de Jesucristo o la existencia de Dios? ¿Con qué derecho pensamos que Dios Todopoderoso no se preocupa de los que se dedican al servicio de esos millones de Sus hijos que tienen hambre y sed de justicia, sólo porque no lo hacen en Su Nombre? Si Dios fuese a preguntar a los miserables de la tierra quiénes son sus amigos, ¿estamos tan seguros de saber su respuesta? ¿Y no tiene importancia esa respuesta para los que quieren servir a Dios? "No todo el que me diga: Señor, Señor, entrará en el Reino de los cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre celestial, ése entrará en el Reino de los Cielos." "Muchos me dirán aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios, y en tu nombre hicimos milagros? Y entonces les declararé: ¡Jamás os conocí; apartaos de mí, agentes de iniquidad!"

No es esto todo. Así como no hemos de tener miedo de trabajar con hombres de diferentes credos religiosos, o de ninguno, tampoco debemos asustarnos por ideas nuevas, nuevos planes, ni nuevos proyectos. El mundo necesita ideas nuevas, organizaciones nuevas, tanto como necesita poner en práctica las verdades cristianas; la verdad es que necesitamos nuevos modos de llevar a la práctica esas verdades en el mundo tecnológico del siglo XX. A la Iglesia le toca descubrir nuevos caminos de avance y aceptarlos cuando otros son los que los descubren.

Lo que no es cristiano es tener miedo al futuro, ni a las necesidades del futuro. Nuestra fe es una fe de vida o —si queréis— una fe revolucionaria, porque la fe sin obras es estéril, y las obras sin la fe no tienen ningún valor. "He venido para que tengan vida y la tengan más abundante."

EL PAPEL DE LA IGLESIA

Lo que todo esto significa es una llamada a la Iglesia para que admita la revolución social, y para que represente en ella un papel directivo. Porque es un hecho histórico que casi todas las revoluciones sociales que han triunfado en el mundo han sido dirigidas por personas que se beneficiaban del sistema contra el que luchaban. A veces, miembros de las clases privilegiadas se unieron y dirigieron incluso a los pobres oprimidos que se sublevaban contra la injusticia. Lo mismo debe suceder ahora.

Dentro de los países ricos, los que se benefician de buena educación gozan de

buena salud, disfrutan de seguridad, deben prepararse a ponerse en pie y pedir justicia para aquellos a los que, hasta ahora, se les han negado educación, salud, seguridad. En donde los pobres ya han empezado a pedir una sociedad justa, algunos, por lo menos de los miembros de las clases privilegiadas, deben ayudarlos y alentarlos. Donde aún no han empezado a hacerlo, es responsabilidad de los que tienen mayores posibilidades sacar al pobre de la apatía en que le tiene sumido la pobreza.

Y lo que digo es que los cristianos deben sobresalir entre los que eso hagan, y que la Iglesia debería intentar que aumentasen el número y el poder de los que se niegan a pactar con las injusticias implantadas.

Lo mismo es cierto en la escena internacional. Los países pobres y atrasados están empezando a levantar su voz para quejarse de su suerte. Pero aumentan en fuerza y en eficacia porque países como los escandinavos y el Canadá están empezando a darse cuenta de la inseguridad y de la injusticia de su riqueza en un mundo de pobreza, y están empezando a ser de los primeros en provocar un cambio rápido.

Digo que la Iglesia debería unirse a esas naciones y, si fuese posible, aumentar su número. Digo que debería ser una del grupo de naciones y de instituciones que rechazan el dominio del rico para beneficio del rico. Y que debería ser función de los miembros de la Iglesia en los países ricos incrementar el grupo que se opone a la explotación internacional del pobre y a la opresión del débil.

Sólo por su actividad en estos campos puede la Iglesia justificar su pertenencia al mundo moderno. Porque el objetivo de la Iglesia es el Hombre, su dignidad humana y el derecho a su propio desarrollo con toda libertad. Para servir al desarrollo del Hombre, si fuese necesario, se debería sacrificar alguna o todas las instituciones de una sociedad particular. Porque todas las instituciones humanas —incluyendo la Iglesia— están instituidas para servir al Hombre. Y es la institución de la Iglesia —por sus miembros— la que debe dirigir el ataque contra cualquier organización, o cualquier estructura económica, social o política que oprima a los hombres y les niegue el derecho y la posibilidad de vivir como hijos de un Dios de amor.

El mismo papel tiene que representar la Iglesia en los países pobres. Ha de ponerse firme y activamente del lado del pobre y del desvalido. Ha de guiar a los hombres a la santidad uniéndose a ellos en el ataque contra las injusticias y las privaciones que sufren. Debe cooperar con todos los que están comprometidos en esta tarea; debe rehusar aliarse con los que representan a Mammon, y cooperar con los que trabajan por el Hombre.

Sus miembros deben sobresalir como servidores del mundo, como hombres y mujeres que desean compartir su ciencia y su habilidad con los que reconocen como a hermanos y hermanas en Cristo.

Amigos míos: hubo un tiempo en que la Iglesia cristiana era perseguida y sus miembros despreciados y ridiculizados. ¿Son ahora las sociedades, en medio de las cuales trabaja la Iglesia católica, tan justas o tan adaptadas al servicio de Dios y del Hombre, que sea inútil arriesgarse a una persecución semejante en la prosecución de la justicia social? No lo creo. Creo con Teilhard de Chardin que: un cristiano puede sufrir con alegría la persecución para que el mundo mejore. Lo que no puede hacer es aceptar la muerte por bloquear la ruta de la humanidad.

Reverendo Presidente: Me parece apropiado concluir con dos citas de la encíclica de Su Santidad Paulo VI sobre el Desarrollo de los Pueblos: "Si alguno tiene bienes de este mundo, y viendo a su hermano en necesidad le cierra sus entrañas, ¿cómo es posible que resida en él el amor de Dios?" "No es parte de tus bienes —dice San Ambrósio— lo que tú des al pobre; lo que le das le pertenece. Porque lo que ha sido dado para el uso de todos, tú te lo apropias." Que la propiedad privada no constituye para nadie un derecho incondicional y absoluto. No hay ninguna razón para reservarse en uso exclusivo lo que supera a la propia necesidad, cuando a los demás les falta lo necesario.

Y la misma encíclica dice después: "Combatir la miseria y luchar contra la injusticia es promover, a la par que el mayor bienestar, el progreso humano y espiritual de todos y, por consiguiente, el bien común de la humanidad. La paz no se reduce a una ausencia de guerra, fruto del equilibrio siempre precario de las fuerzas. La paz se construye día a día, en la instauración de un orden querido por Dios que comporta una justicia más perfecta entre los hombres."

Terminó el discurso del Presidente con ruegos y preguntas de las religiosas, todas de gran interés.



**LIBROS MONTE AVILA
ACERCA DE DIOS
Y DE LOS DIOSES**

**América Latina,
"El pueblo de Dios"**
Norman Gall

**meri
pueb**

MONTE AVILA EDITORES

Norman Gall
**AMÉRICA LATINA,
"EL PUEBLO DE DIOS" (Bs. 7)**

**LA HORA
DE JOB**

Leo Baeck · Martin Buber · León Roth
Jean Daniélou · Ernest Renan
H.H. Rowley · J.G. Herder · Josiah Royce
Paul Weiss · Gilbert Murray
Arthur S. Peake · Rudolf Otto
G.K. Chesterton · James B. Conant
Seton Pollock · Archibald Mac Leish
Sören Kierkegaard

MONTE AVILA EDITORES

Varios autores
LA HORA DE JOB (Bs. 12)
Monte Avila
Telf. 35.98.08 - Caracas

CERVEZA

REGIONAL

★

MARACAIBO

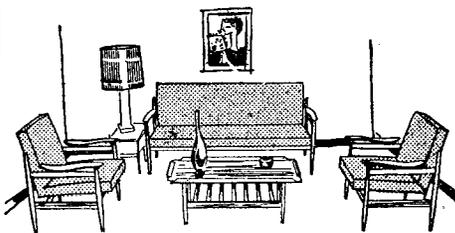
"LA LIBERAL"

Esq. de Velázquez y Sucursales

Teléfonos:

45.23.39 - 45.24.39 - 45.25.39
45.24.75 - 45.25.66

La mueblería que se enorgullece de embellecer los hogares venezolanos



Modelo exclusivo
Recibo Danés

Bs. 1.120

EL III CONGRESO DE CODESA

Mauro Barrenechea

Aunque pasó inadvertido para los medios de comunicación en general, este III Congreso de la Confederación de Sindicatos Autónomos de Venezuela (CODESA), celebrado del 27 al 31 de octubre en Los Caracas, tiene su importancia, entre otras razones, por tratarse de la única central no estructurada según partidismos políticos. Constituye, por tanto, una apreciable alternativa para trabajadores hastiados de interferencias políticas en el sindicalismo.

Es también importante este evento por la impresionante expansión de CODESA. El II Congreso, celebrado hace tres años, contó con sólo 147 delegados. En cambio, en la instalación del III Congreso (a la que acudieron el Presidente Dr. Caldera, varios ministros y los dirigentes de la CTV Francisco Olivo, Rafael León León y Dagoberto González), el Presidente de CODESA, William Franco —que ha sido reelegido—, mostró con sano orgullo la presencia de 600 delegados. Cuenta actualmente con más de 200 sindicatos, organizados en 18 federaciones industriales y regionales. La mayor parte de su crecimiento proviene de sectores poco atendidos de las zonas marginales, generalmente los menos remunerados (si bien ha constituido asimismo sindicatos de empleados de la Banca, Comercio y Aviación comercial).

★

En el Congreso se trataron—y se adoptaron resoluciones—sobre temas como los siguientes:

—La meta hacia donde se orienta la organización: la SOCIEDAD COMUNITARIA, en que los participantes de cada institución agrícola o manufacturera lleguen a la propiedad y al poder de decisión, siendo forjadores de su propio destino.

—Continuar incrementando las actividades no sólo sindicales de reivindicaciones inmediatas, sino también las llamadas ACTIVIDADES PARASINDICALES. Como casos concretos en que CODESA ya está realizando algunas de ellas, se mencionaron en el Informe del Comité Nacional: la participación en la rebeldía del pueblo de Cagua contra el Concejo Municipal del Distrito Sucre, Edo. Aragua, por el despilfarro de los dineros de la comunidad; el enfrentamiento a los grandes terratenientes de Carora en el caso de Montaña Verde; y la protesta pública en San Cristóbal contra la arbitraria subida de precio en la carne, impuesta por el Concejo Municipal. En vez de encerrarse solamente en los intereses de clase —como ciertos

organismos comerciales, industriales, ganaderos, etc.—, CODESA va a ir intervinendo más aún en esta dirección.

—Reorganizar para el año próximo la campaña de CONCIENTIZACIÓN POLÍTICA, pero siempre en forma autónoma y sin confundirla con el partidismo político. Se trata de que los trabajadores reciban más información y lleguen a preocuparse más intensamente por la situación nacional y por los intereses del pueblo, y que participen en el proceso electoral conforme a dicha concientización. A tal efecto se reorganizará el Movimiento Nacional de Trabajadores Independientes (MONTRI).

—Contribuir a la UNIDAD SINDICAL, manteniendo sus contactos positivos con la CTV y CUTV y procurando, por lo pronto, la unidad de acción en todo lo que se refiera al bien común de la clase trabajadora y del país en general. CODESA sugiere, como aportación para una posible unificación orgánica, que los puestos para el Comité Ejecutivo de la futura central se elijan por votación directa de los afiliados de base, en vez de por delegados que puedan ser sometidos a manipulaciones ajenas.

★

Como nota curiosa del Congreso, se destacó una representante del sindicato de pregoneros diarios, mujer de unos 45 años de edad. Expuso en una asamblea plenaria la explotación a que les sometía la Cadena Capriles al rehusar concederles la contratación colectiva y cometiendo otros atropellos. Su intervención fue tan expresiva y bien razonada que logró una adhesión efusiva de todos los presentes. Era esperanzador el constatar cómo un talento natural de nuestro pueblo reaccionaba contra la mísera situación de pregonera explotada. Su vehemente espíritu reivindicativo y conciencia de clase resultaban más notables por el contraste frente a muchos de los delegados presentes, que daban impresión de inmadurez sindical. Esto es comprensible en razón de que el número de afiliados se ha multiplicado con tanta rapidez y que éstos provienen en gran parte de sectores marginados, que todavía no están bien ajustados a la vida urbana y a la organización sindical. Por eso, aunque CODESA mantiene intensivos programas de formación para activistas y dirigentes, sin embargo debiera organizar diversas actividades de formación para tantos nuevos afiliados de base, que son el fundamento de la vida sindical.

Un libro de

JUAN JOSE CALDERA PIETRI:

“Estudio sobre el Pacto Andino”

JOSE MARTINEZ TERRERO

No se trata de un libro de complicados conceptos económicos. La formación del tercer hijo del Presidente de la República es fundamentalmente jurídica. Sin embargo, esto no le descalifica al tratar el Pacto Andino, ya que su tesis principal es precisamente que en América Latina es absurdo hablar de integración si se le da un sentido exclusivamente económico.

Quizá sea éste uno de los aspectos más originales del libro. Es una visión más humanista e integral del problema que quizá falte al Pacto Andino actual. Por ello este estudio constituye por su precisión una introducción valiosa a la problemática de la integración. Si tenemos ya a juristas y educadores interesados por este problema, pronto veremos a técnicos de otras carreras considerando el problema desde su respectivo punto de vista, y ello ayudará a una auténtica integración.

Dice el autor:

“Concebimos la integración como un instrumento para el desarrollo de nuestros países, y no entendemos el desarrollo sino como la promoción del hombre y de todos los hombres, es decir, como un proceso que nos lleve a la superación de nuestras masas populares, en todo el contexto que encierra la idea de la dignidad de la persona humana.” (p. 12)

Para América Latina el propósito de integrarse debe tener un sentido más profundo que el que se ha tenido para Europa. Por ello no basta la integración económica, sino que tiene que ser más integral, considerando también otros aspectos.

“Generalmente, cuando se habla de ésta (la integración latinoamericana) se piensa inmediata y exclusivamente en términos económicos y, peor aún, en términos puramente comerciales, como si el fin esencial que se persigue fuese la simple creación de mercados más extensos para el comercio y nuestros productos; es indudable que ello constituye un importante capítulo dentro del proceso de integración, pero ni es el único ni constituye un fin, sino un medio que debe conducirnos a un desarrollo integral de nuestros países.” (p. 116)

Como confirmación de estas ideas, se hace un breve análisis de otros dos tratados firmados recientemente por Venezuela y demás países andinos: el Convenio Constitutivo de la Corporación Andina de Fomento y el Convenio Andrés Bello.

El libro es fruto de un seminario organizado en abril de 1970 por el Instituto de Estudios Europeos de Ginebra y dirigido por el profesor Dusan Sidjanski, por el que el autor

¡Bibliotecas!

La revista

SIC
CENTRO GUMILLA

OFRECE:

- *temas actuales de interés nacional, tratados por especialistas;*
- *documentos y material de consulta;*
- *reseñas bibliográficas.*

En toda biblioteca de prestigio no puede faltar la revista SIC.

Suscripción anual, Bs. 25

Extranjero, \$ 6

(Aérea) España y América, \$ 9.25

Otros países, \$ 12.00

Administración de SIC:

Aptdo. 29.056. Telf. 42,34.82

CARACAS 102 (Venezuela)

siente gran aprecio. Dicho seminario tuvo como objetivo la realización de un análisis comparativo de los procesos de integración vigentes hoy día en Europa, Africa y América Latina. En aquella oportunidad J. J. Caldera P. presentó un trabajo sobre el Pacto, base del presente libro de 124 páginas, publicado este mismo año por la OCI.

La primera parte es un estudio histórico del Pacto Andino. En él se intenta aclarar el porqué de la exclusión de Venezuela. Analiza, por lo tanto, el proyecto presentado por este país en la reunión definitiva de mayo de 1969 en contraposición al proyecto de Cartagena, que más adelante quedó convertido, sin apenas cambios, en el Acuerdo definitivo (Acuerdo de Cartagena).

La segunda parte está dedicada a los aspectos institucionales del Pacto Andino. Para ello recorre con comentarios y explicaciones el texto del Acuerdo de Cartagena. Se hace resaltar la necesidad de insti-

tuciones adecuadas cuando la integración no se limita a una simple liberación de movimientos de mercancías, sino que comprende además elementos de una unión económica y de una planificación común más universal.

Termina la exposición con dos conclusiones: primera, el Pacto Andino debe favorecer la creación ulterior del Mercado Común Latinoamericano. Segunda, el Acuerdo de Cartagena tiene fallos fundamentales. El peor de todos es que no ayuda suficientemente al pueblo. No basta con hablar de la integración como un instrumento para lograr nuestro desarrollo integral (y no meramente económico). No basta con incluir estas ideas en las declaraciones de principios, no basta con estampar una que otra frase retórica en los acuerdos que se firmen. Deben buscarse fórmulas de integración que garanticen la transformación social que reclaman nuestros pueblos (p. 84). Debe buscarse

la justicia social nacional e internacional.

Por fin se trata de la Corporación Andina de Fomento y del Convenio Andrés Bello para presentar un cuadro completo del proceso puesto en marcha en el área andina. La primera, con sede en Caracas, está encuadrada dentro del espíritu, motivaciones, propósitos y objetivos de la Declaración de Bogotá. Y el segundo es un convenio de integración educativa, científica y cultural, cuyo proyecto fue precisamente preparado por Venezuela.

Libro valioso que presenta el papel de Venezuela a los estudiosos de la integración andina. Quizá muchos de fuera del país no estén conscientes de lo interesada que estuvo siempre Venezuela en la integración andina. Este libro elimina esa falsa idea, mostrando a Venezuela como un país ansioso de integrarse, pero con dificultades en su camino. (Ver Revista SIC, junio 1969, págs. 245-248.)

DISTRIBUIDORA DI MASE, C. A.

ALCABALA DE CANDELARIA A URAPAL - EDIF. DI MASE - TELEF. 55.41.81 al 9 - CARACAS

FIAT
AUTOMOVILES

=====
TODOS LOS MODELOS

FIAT ESTAN RES-
PALDADOS POR EL
ENSAMBLAJE **FIAT**
QUE LE GARANTIZAN
SERVICIO Y REPUESTOS

=====
Agentes en
toda la República

FIAT
CAMIONES

Otro aporte de



CORPORACION VENEZOLANA DEL PETROLEO

al desarrollo socio-económico del país:

la formación y capacitación de profesionales

La asignación de becas y créditos educativos otorgados por CVP para estudios medios, superiores y de postgrado alcanza actualmente a 74 beneficiarios y se extenderá en 1972 a 160, es decir a más del doble.

El programa de la Corporación Venezolana del Petróleo incluye: becas, asignaciones para estudios en el exterior, reintegros por cursos aprobados y adiestramiento rotacional. Sus beneficios se extienden a trabajadores de la empresa, hijos de trabajadores y particulares.

Se facilita así la formación, a distintos niveles, de futuros técnicos en geofísica, ingeniería mecánica, ingeniería química, ingeniería del petróleo, ingeniería eléctrica e ingeniería de gas. Y los becarios tienen colocación asegurada en la empresa al concluir sus estudios.

Este es otro esfuerzo más de la Venezolana del Petróleo para contribuir al desarrollo socio-económico del país.



LA VENEZOLANA DEL PETROLEO SIRVE!

VEA EL MUNDO SIN SALIR DE VENEZUELA

CON LAS
GIRAS INCRET
DE FIN DE
SEMANA

ISNOTU
Tierra llena de historia y ciudad natal del Dr. José Gregorio Hernández.
Bs. **167,50**

MARGARITA
Todo el embrujo de las Islas del Pacífico del Sur con sus famosas perlas, playas y paisajes que lo invitan al descanso.
Bs. **270**
POR PERSONA

MERIDA
La maravilla de los Alpes Suizos se refleja en el Pico Espelo. Con temple un paisaje inolvidable desde el Teleférico más grande del mundo.
Bs. **179***
POR PERSONA

CANAIMA
Una aventura en plena selva virgen, un paisaje imponente con la belleza primitiva del Africa.
Bs. **291**
POR PERSONA

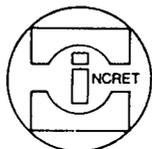
CUEVA DEL GUACHARO
Recorrido por la maravillosa "Cueva del Guácharo" con guías del MAC. Visita a sitios de interés turístico.
Bs. **183,25**
POR PERSONA

SALIDAS:
Todos los Viernes

REGRESOS:
Todos los Domingos

- * El precio incluye: transporte aero-marítimo y terrestre. Hoteles, 3 comidas el sábado y 3 el domingo. Paseos, visitas a lugares históricos y turísticos, brindis y entretenimiento en discotecas.
- * Salidas y regresos en Auto-Pullman con aire acondicionado, ambiente musical y ventanas panorámicas (cuando el transporte sea por vía terrestre).
- * En cada uno de los viajes será acompañado por un experto guía.

SOLICITE SU CREDITO: Planifique con nosotros su forma de pago
ESCAPE ESTE FIN DE SEMANA A CUALQUIER PARTE DEL MUNDO
SIN SALIR DE...



INFORMACION Y RESERVACIONES:
Promoción de Ventas Turismo Laboral
Ave El Ejército No. 18, El Paraíso
CARACAS
Teléfonos: 41.29.43 y 41.43.86

Venezuela
suya